

| | |
|--|-------------------|
| Política Internacional (no. 24 ene-jun 2016) | Titulo |
| Silva, Augusto Santos - Autor/a; González Maicas, Zoila - Autor/a; Németh Lesznova, Georgina - Autor/a; Sánchez, Germán - Autor/a; Delgado Bermúdez, Eduardo - Autor/a; Oramas, Oscar - Autor/a; Castro, Nils - Autor/a; Martínez Salsamendi, Carlos - Autor/a; Caraballo Maqueira, Leonel - Autor/a; Hernández Chang, Emilio Ariel - Autor/a; | Autor(es) |
| La Habana | Lugar |
| ISRI | Editorial/Editor |
| 2016 | Fecha |
| | Colección |
| Política exterior; Integración económica; Geopolítica; América Latina; Europa; Caribe; | Temas |
| Revista | Tipo de documento |
| " http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/isri/20170224042409/rpi24_2016.pdf " | URL |
| Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es | Licencia |

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



POLITICA INTERNACIONAL

REVISTA SEMESTRAL

XXIV

- AMÉRICA LATINA, EL CARIBE Y EUROPA: POLÍTICA, CULTURA Y ECONOMÍA.
- LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA INTERNACIONAL: UNA PIEZA INCONCLUSA.
- DE PENSAMIENTO ES LA GUERRA.
- POLÍTICA EXTERIOR DE HUGO CHÁVEZ: SUS PRIMEROS AÑOS.

La Habana, Cuba. Enero - Junio de 2016



ISRI

INSTITUTO SUPERIOR
de RELACIONES INTERNACIONALES
RAÚL ROA GARCÍA

POLITICA INTERNACIONAL

REVISTA SEMESTRAL

XXIV

Enero - Junio de 2016



INSTITUTO SUPERIOR
de RELACIONES INTERNACIONALES
RAÚL ROA GARCÍA

*Ministerio de Relaciones Exteriores
República de Cuba*

Directora: Emb. Lic. Isabel Allende Karam

Secretaria: Lic. Micaela Ramírez Calzadilla

Consejo Editorial:

Dr. Ernesto Molina Molina

Dr. Leyde E. Rodríguez Hernández

Dra. Zoila González Maicas

Dr. Manuel Carbonell Vidal

Dra. Aíxa C. Kindelán Larrea

Dr. Juan Sánchez Monroe

MSc. Nidia Alfonso Cuevas

Consejo Asesor:

Dr. Miguel A. Barnet Lanza

Dr. Julio García Oliveras

Dr. Armando Hart Dávalos

Dr. Eusebio Leal Spengler

Lic. Abelardo Moreno

Coordinadora General

Lic. Micaela Ramírez Calzadilla

Diseño y Diagramación:

Téc. D. I. Ernesto Fernández Labaut

ISSN 1810-9330

RNPS 0505

Dirección: Calzada 308 esq. a calle H, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba.

Apartado Postal: 10 400

Teléfono: 7 836 4699

Correo: rpolint@isri.minrex.gob.cu

Los trabajos publicados en esta revista corresponden a las opiniones de los autores. Todos los derechos reservados ISRI.

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de la editorial.

Impreso en la unidad de Producciones Gráficas del MINREX.

Índice

A LOS LECTORES. / 5

I. EL MUNDO EN QUE VIVIMOS.

América Latina, el Caribe y Europa: Política, cultura y economía.
Dr. Augusto Santos Silva. / 7

La integración económica internacional: Una pieza inconclusa.
Dra. Zoila González Maicas. / 17

Posibilidades de una “multipolaridad benigna en el actual
“orden” mundial: Una aproximación a la luz de la geopolítica
brasileña. *MSc. Georgina Németh Lesznova. / 36*

Política exterior de Hugo Chávez: sus primeros años. *Lic. Germán
Sánchez Otero. / 52*

La Conferencia Tricontinental: Un hito en el siglo XX. *Lic. Eduardo
Delgado Bermúdez. / 78*

El adiós de un grande de África. *Dr. Oscar Oramas Oliva. / 89*

II. TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

De pensamiento es la guerra. *Dr. Nils Castro. / 93*

III. DIPLOMACIA CUBANA.

Diplomacia mambisa. *Lic. Carlos Martínez Salsamendi. / 109*

Los convenios de la Base Naval de Guantánamo. Nulidad
insubsanable. *Dr. Leonel Caraballo Maqueira. / 119*

IV. FORMACIÓN PROFESIONAL.

El desarrollo de competencias profesionales. Una propuesta
para la Licenciatura en Relaciones Internacionales del ISRI.
Dr. C. Emilio Ariel Hernández Chang. / 129

V. DOCUMENTOS.

Intervenciones del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Raúl Castro Ruz, en la inauguración y clausura de la VII Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe. / 150

VI. NOTAS.

Recordando a Silvio Baró. / 159

De los autores. / 163

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN. / 167

A LOS LECTORES.

El presente número de la revista Política Internacional coincide en su periodicidad con dos hechos importantes en la formación de la diplomacia revolucionaria cubana: el 55º aniversario de la fundación, por Raúl Roa García, de lo que fue la primera Escuela del Servicio Exterior que llevó el nombre de quien muriera en el desempeño de sus tareas diplomáticas: Manuel Bisbé y el 35º de la promulgación del Decreto ley que convirtió el Instituto Superior de Servicio Exterior en el actual Instituto Superior de Relaciones Internacionales que se honra con el nombre de Roa.

Ambas efemérides han sido debidamente conmemoradas, pero el Consejo Editorial ha considerado que es imposible dejar de mencionarlas en esta publicación, que surgió en los primeros años de la Revolución como una contribución bien pensada por Roa y sus colaboradores del Instituto de Política Internacional, para la formación de los revolucionarios que se convertirían en los diplomáticos profesionales cubanos.

Por ello uno de los artículos que aparece en la revista está dedicado a la diplomacia mambisa, fuente primigenia de la actual. Otro a un tema de particular importancia en la política exterior de la Revolución: la nulidad insubsanable de los convenios que abrieron paso a la ocupación ilegal de nuestro territorio por la Base Naval de los Estados Unidos en Guantánamo.

Los artículos sobre la política exterior de Hugo Chávez Frías o el Adiós a ese grande de África, que fue Lucio Lara, también reflejan momentos muy vinculados al quehacer y aplicación de los principios del internacionalismo y la solidaridad de la política exterior cubana.

La política exterior cubana también se ha destacado por su apoyo a las causas más justas, entre las que se encuentran las de los movimientos de liberación nacional. El interesante trabajo sobre la Conferencia Tricontinental, cuyo 50º aniversario se conmemoró en enero del presente año, rinde tributo a esta actuación y a lo que como su título lo indica, constituyó un hito del siglo XX al reunirse por primera vez los representantes de los movimientos revolucionarios y progresistas de África, Asia y América Latina, dando origen a la

creación de la Organización de Solidaridad con los Pueblos de los tres continentes.

Hay otros trabajos muy interesantes que deseamos contribuyan al acervo de conocimientos de todos lo que se dedican al estudio de la política y las relaciones internacionales. Para ello nos hemos esforzado y esperamos que así sea.

Consejo Editorial.

I. EL MUNDO EN QUE VIVIMOS.

América Latina, el Caribe y Europa: Política, cultura y economía.

Conferencia ofrecida por el Ministro de Relaciones Exteriores de Portugal, Ecmo. Sr. Augusto Santos Silva, en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

28 de junio de 2016

1. Una perspectiva política, es decir, a partir del futuro

La globalización que acentúa las interdependencias en el mundo, no significa la extinción de su diversidad. Las partes que constituyen el mundo globalizado son muy diferentes entre sí, ya sea en cuanto al modo como las economías se insertan en los territorios y culturas, ya sea en cuanto al modo como las economías se relacionan con las estructuras sociales, jurídicas y políticas de las respectivas sociedades. Las partes que constituyen el mundo globalizado son también muy desiguales, en lo que concierne a los niveles de desarrollo, patrones de distribución de rendimiento y garantías de bienestar.

Las naciones son, pues, diferentes y desiguales; sin embargo están más interdependientes. Este hecho es uno de los mayores problemas presentados por la globalización. Más integrada y más independiente, la economía mundial exige, a cada país, ganancias de escala que permitan lograr la dimensión sin la cual se corre el riesgo de irrelevancia. Para las pequeñas y medianas economías y para las pequeñas potencias, ganar escala por medio de la pertenencia a bloques supranacionales puede ser efectivamente una cuestión de sobrevivencia: puede ser la forma de evitar que se acabe por pasar de la periferia para el margen, por así decir, externo del sistema mundial.

Por eso, no constituyen sorpresa los procesos de integración regional en curso. La Unión Europea es el caso más ambicioso y consistente. Pero no es el único, lejos de eso. Y aún cuando la integración regional es, en práctica, incipiente, la plena comprensión de las dinámicas del mundo exige que por lo menos *pensemos* en términos de bloques regionales.

Por lo tanto, hace todo el sentido mirar a Europa y a América Latina y al Caribe como actores regionales relevantes. La globalización no disminuyó la importancia de esta escala supranacional regional. Por lo contrario, la ha valorizado. Europa –entendida como la Unión Europea, los estados candidatos y sus cercanos como Noruega o Suiza- América Latina y el Caribe son protagonistas del mundo del mismo modo que lo son China, India, Rusia, Japón, los Estados Unidos, el Sudeste Asiático o el Mundo Árabe.

Los actuales 508 millones de habitantes de la Unión Europea se comparan, además, con los 640 millones de habitantes de América Latina y el Caribe. La primera abarca 28 Estados, la segunda 32. Al contrario de la Unión Europea, América Latina es una región muy joven y en crecimiento demográfico. Según las proyecciones, en 2050 la UE incluirá menos de 500 millones de personas y América Latina y el Caribe, juntos, casi 800 millones. La afirmación económica latinoamericana es uno de los datos del siglo XXI, incluyendo hoy la nona economía del mundo, que es Brasil, la 15ª economía, que es México, y la 21ª economía, que es Argentina. No menos sintomático es el liderazgo, por latinoamericanos, de grandes organizaciones internacionales, de la Iglesia Católica o a la Organización Mundial del Comercio, la FAO o la OCDE. Si, como dicen varios especialistas, nos encontramos en una fase de transición en el sistema del poder mundial (entre, de un lado, la bipolaridad de la Guerra Fría y la unipolaridad de la primera Posguerra Fría y, del otro lado, un nuevo ordenamiento que todavía no es posible percibir) entonces debe decirse que latinoamericanos y caribeños serán intervinientes que hay que tener muy en cuenta en la transición.

¿Pero que puede traer la dialéctica entre ellos y los europeos? Es que esa dialéctica tiene sentido, y no es solamente histórica.

La historia, evidentemente, cuenta. Europa colonizó a América Latina y las huellas profundas de ese proceso todos lo pueden ver todavía. América Latina y el Caribe de hoy solamente se comprenden una vez presentados en una dimensión histórica, teniendo en particular consideración la interacción entre poblaciones indígenas, poblaciones de origen africana y poblaciones de origen europea. La conquista, la esclavitud, el etnocidio determinaron la dominación europea; y formas de opresión económica y política ejercidas o patrocinadas por las grandes potencias del Norte marcaron la historia ochocentista y novecientista de los nuevos Estados independientes de Sudamérica y América Central.

Sin embargo, la historia también cría lazos, lingüísticos, culturales y sociales, particularmente entre Portugal y España, de un lado, y todas las naciones latinoamericanas y muchas de las naciones caribeñas, del otro. Estos lazos pueden y deben ser revalorados dentro del relacionamiento entre países independientes y soberanos y, exclusivamente, en ese marco. No hay cualquier historia de cualquier colonialismo que haya sido suave, blando o más cercano, por el simple motivo de que tal no existe. Lo que hay es el presente y el futuro de la cooperación entre regiones con iguales derechos y responsabilidades en el orden internacional; y es solamente con relación a ese futuro que los vínculos pasados pueden servir de recurso común.

Es, pues, desde una perspectiva política que hemos de considerar los efectos de las relaciones dialécticas entre Europa y América Latina. La perspectiva política es la que observa las cosas a partir de nuestra voluntad y de nuestros proyectos. Y esa es la mirada que nos interesa: mirar al pasado *a partir del futuro que, hoy, queremos construir*.

2. Regular la economía

Miremos, así, a la economía desde la política. Una relación económica más cercana, más fuerte y más balanceada entre Europa y América Latina y el Caribe puede generar dos efectos muy positivos. El primero es reforzar la centralidad geoeconómica del Atlántico, en toda su extensión. Y el segundo es mejorar la regulación de la

inversión y del comercio internacional. Examinemos cada uno de esos efectos.

Se dice muchas veces que el siglo XXI es el siglo del Pacífico. La expresión es adecuada, si pretende señalar la emergencia de la economía asiática y el reequilibrio que esta provoca en el sistema mundial, llevando particularmente los Estados Unidos a poner atención a su relación con el Pacífico. Sin embargo, es una expresión incorrecta si es entendida como la decadencia del Atlántico. Es que el Atlántico también está resurgiendo, en nuestros días, y resurgirá en el futuro próximo, de una forma quizás menos espectacular que el pacífico, aunque no menos efectiva.

La centralidad geoeconómica y geopolítica del Atlántico Norte –o sea, de la relación entre América del Norte y Unión Europea– es evidente. Y la conclusión de los acuerdos de comercio en inversión entre la Unión Europea y el Canadá y entre la Unión y los Estados Unidos reforzará esa centralidad. Pero no será suficiente, para la geopolítica democrática, si se queda solamente por el Atlántico Norte. Nosotros necesitamos de todo el Atlántico, es decir, necesitamos de complementar y de contrabalancear la conexión trasatlántica a Norte con la conexión entre Europa, América Latina y el Caribe. Dejé naturalmente de lado la cuestión igualmente crítica de la articulación de las Américas, porque ese no es el objeto de esta conferencia.

Hay distintas formas de promover la conexión entre europeos y latinoamericanos. Una de ellas es la Conferencia Iberoamericana. Otra, los acuerdos de cooperación económica y de movilidad académica entre la UE y América del Sur y el Caribe. Otra, muy promisor, es el acuerdo comercial entre la UE y el Mercosur. Y otra más, la intensificación de las relaciones bilaterales de inversión e intercambio entre los países de ambas regiones.

Las bases para este incremento existen. Los principales motores de la economía europea son la solides organizacional y tecnológica de las empresas, la estabilidad de los modelos de relaciones laborales y de la concertación social, la combinación entre servicios públicos y el sector privado, la dimensión del mercado interno y la vinculación al comercio internacional. La pujanza latinoamericana también

es conocida: basta con acordarnos del crecimiento sustancial de sus clases medias, a lo largo del siglo; o de los progresos en la escolarización, estimándose, por ejemplo, que para un tercio de sus estudiantes en la enseñanza superior, sea la primera vez que tal experiencia sucede en las familias respectivas. Importa, no obstante, que el desarrollo de las relaciones económicas en vuelta del atlántico se oriente para un modelo de regulación de la inversión y del comercio que sea suficientemente ambicioso. Ese sí, será un cambio estructural en la economía internacional.

Lo que quiero decir es que el desarrollo de las relaciones económicas entre Europa y América Latina y el Caribe sólo tiene sentido verdaderamente una vez que rompamos totalmente con el modelo histórico de la exploración exógena de recursos basada en la complicidad entre empresas multinacionales y poderes públicos del Norte y burguesías y oligarquías rentistas del Sur; y una vez que consolidemos un modelo de relacionamiento que, simultáneamente, estimule el comercio y la inversión extranjera privada y la regule por medio de un modelo económico y social direccionado para el desarrollo y el bienestar.

Este desafío, permítanme caracterizarlo de este modo. No es suficiente decir “no” al consenso de Washington, es decir, a la imposición exógena y uniforme de la receta de privatizaciones, enflaquecimiento del Estado y desreglamentación de la economía. Debemos igualmente decir “no” a una especie de Consenso de Beijing, es decir, a la hiperconcentración en la expansión del comercio externo y a la aceptación de una economía de bajos costos y pocos derechos. El consenso de que necesitamos –tal vez un Consenso del Caribe, en el camino Sur-Norte que va desde la punta sur de América hasta la puerta ibérica de Europa- es un consenso que valoriza la inversión y el comercio regulados, encuadrándolos en el sistema de nuestras democracias, de nuestras soberanías nacionales y de las necesidades y de los anhelos de nuestras poblaciones.

El acuerdo comercial entre la Unión Europea y Canadá, que está redactado, avanzó significativamente en este sentido de promoción del comercio y de la inversión extranjera bien regulados. La posición europea en la negociación en curso con los Estados Unidos, para la

Parcería Transatlántica del Comercio y la Inversión, sigue la misma orientación. Esperemos que iguales principios se apliquen en la negociación con el Mercosur.

3. La centralidad de la cultura

Así regresamos a la política: a la geopolítica. La centralidad del Atlántico es la centralidad de un orden político fundado en la combinación entre la democracia liberal, las aspiraciones populares y el bienestar social. Eso, sin embargo, no se logra solamente en el espacio del Atlántico Norte; exige la tensión y el diálogo entre el Norte y el Sur del Atlántico. Solo de esa forma se colocan también, en el corazón de nuestra agenda de desarrollo, temas tan importantes como los derechos sociales, las soberanías nacionales, la causa de los pueblos indígenas, las condiciones efectivas de igualdad, ciudadanía y participación política. Dicho de una forma un poco más literaria, pero no menos relevante: *no nos basta apenas una parte de la historia para hacer un futuro entero*. Si el racionalismo de la modernidad europea fue y es crucial para la exploración plena de las enormes potencialidades que la naturaleza y los hombres nos ofrecen, no es menor el cruzamiento que algunos dicen posmoderno por anticipación que crió las ciudades y las naciones latinoamericanas – el cruzamiento entre gentes, entre civilizaciones, entre geografías. Todos necesitamos también la alegría de vivir, de la exuberancia, de la apropiación del otro y de lo que es novedad, que la forma cultural del barroco bien expresó. Y necesitamos, sobre todo, del mestizaje, de la hibridez, o sea, de la intersección de las diferencias y de la consecuente generación de nuevas y originales formas sociales. Y como lo tendremos, ¿si no es con los latinoamericanos y los caribeños?

Por eso es que, al contrario de lo que piensa la ortodoxia que lamentablemente campea, la cultura no es un adorno lateral de la economía y de la geopolítica, sino que su cerne. Y es por eso que el diálogo cultural, el encuentro y la fecundación recíproca de las culturas, la interpenetración viva y festiva de los que, por ser distintos, se enriquecieron y se enriquecen mutuamente, son instrumentos tan decisivos para un orden internacional más justo e igualitario.

¿Cómo establecer ese diálogo sin comunicación apropiada? ¡Por supuesto que es indispensable la comunicación! Pues bien: Iberoamérica es la mejor plataforma para el diálogo entre Europa y América Latina y Caribeña, exactamente porque dispone de los recursos comunicacionales más consolidados. Empezando por las lenguas: juntos, el español y el portugués son hablados hoy aproximadamente por 700 millones de hablantes nativos, lo que hace de este espacio de intercomprensión lingüística el más amplio del hemisferio occidental. Las lenguas crean culturas: la cultura de las tradiciones y de las artes populares, y la cultura de los escritores, los artistas e intelectuales. También ahí el cruzamiento de identidades y de los patrimonios es evidente. Luego, la religión, como modelo de interpretación del mundo y de atribución de sentido y como norma de comportamiento, es un lazo social que no deberíamos desvalorar, principalmente en América Latina. Tengamos en cuenta, seguidamente, la espesura y proximidad de los lazos históricos, construidos a lo largo de cinco siglos de mucho dolor y algún afecto. Y rematemos con la existencia y la actividad de organizaciones multilaterales cuya razón de ser es el diálogo y la cooperación. Me refiero particularmente, y naturalmente, a la Conferencia Iberoamericana.

4. *Cambiando la Geografía*

Pleiteo, pues, a favor de un diálogo más intenso y más durable entre Europa y América Latina y el Caribe. Sostengo que la cultura —es decir, el patrimonio y las artes, la educación y la ciencia, la lengua y la comunicación, la artesanía y el turismo, la erudición y la economía creativa— debe de estar en el corazón de ese diálogo, como su factor esencial. Deduzco desde ese diálogo el refuerzo de la centralidad geopolítica del Atlántico, pero de todo el Atlántico, Norte y Sur, abarcando a Europa y a las distintas Américas. Imagino que un modelo más rico de relaciones internacionales pueda emerger desde esa centralidad, conectando mejor a la cultura, al desarrollo, a la democracia y a la paz y seguridad.

Pero voy todavía un poco más lejos. El Atlántico cuya centralidad geopolítica definiendo no es el único centro, sino que uno de los

centros del sistema internacional. Este sistema, para que pueda ser más equilibrado, debe de girar en torno a varios ejes, debe de organizarse en torno a varios centros – que, además, cambian o pueden cambiar de acuerdo a las distintas dimensiones que contemplamos en las relaciones internacionales.

Una de las muchas virtualidades que veo al pensar el mundo a partir del Atlántico es que eso revela, inmediatamente, la necesidad de pensar en otros protagonistas y en otras relaciones. Porque el Atlántico no es solamente Europa y Américas, sino también África; es, justamente, estrechar la relación con América Latina ayuda a planear mejor una relación triangular con África. Porque la parte occidental de las Américas mira al Pacífico y el canal de Panamá, ahora más limpio, liga los dos grandes océanos; y la conexión cercana entre Europa y América es también una forma de percibir que la ruta este, euroasiática, no es la única que nos conduce hacia el Pacífico.

Y, pregunto, ¿no es precisamente esta complejificación eso que necesitamos? ¿No habrá necesidad de huir de las dicotomías pasadas, que tanto nos paralizaron, y de esas que nos siguen paralizando? ¿La contraposición del Norte y del Sur, del Occidente y del Tercer Mundo, del Atlántico Norte y del Atlántico Sur, y ahora esta oposición, tan insistente y también tan reductora, entre el Atlántico y el Pacífico (como si Panamá no existiese), no serán bloqueadores, en vez de organizadores, de nuestro pensamiento estratégico?

Si el barroco es la grandeza que no cabe en la medida, seamos por momentos barrocos. Nuestro mundo es el tiempo, el país, la región supranacional que nos cupo en suerte. Seguramente. Aquí, como decía Martí, es “nuestra América”. Pero, como portugués y europeo, mi patria es también mi lengua, que comparto con brasileños, angolanos, mozambiqueños y tantos otros, con Guinea, Cabo Verde, San Tomé y Timor-Leste. Es la literatura que leí y leo, donde caben García Márquez y Drummond Andrade, Borges y Cortázar, Octavio Paz y Pablo Neruda, Vargas Llosa y José Martí. Es la arquitectura que encuentro tanto en el centro de Madrid como en el centro de Lisboa, como en Salvador de Bahía, Lima o Montevideo. Es la forma de ser, de alimentarse, de honrar a los muertos, de rezar y

de festejar en que me veo. Son los valores cívicos y políticos en que creo, y las instituciones que determino y me protegen. Es el mundo todo, abierto y cercano, casi íntimo como ahora es. La geografía no es, pues, una fatalidad y un destino. Nunca lo ha sido, no lo es. La geografía es, como los geógrafos tan bien explican, un sistema de determinaciones y de posibilidades. La geopolítica viene a ser la forma de administrar esas determinaciones y de aprovechar esas posibilidades, atenuando ciertas determinaciones e incrementando ciertas posibilidades.

La relación que aquí he defendido entre Europa, el Caribe y América Latina es una de esas formas de administrar determinaciones y concretar posibilidades. Es, por decirlo, una, entre otras, posibilidades. Podemos y debemos trabajarla conjuntamente, porque solo conjuntamente lograremos realizarla. No apenas los grandes países, como Brasil, México, España, Colombia o Argentina; no apenas los países medios, como Portugal o Cuba; sino que todos los países. Y también las distintas organizaciones en que todos nos insertamos, esa que a todos nos acoge, las Naciones Unidas, además de las entidades regionales, como la Unión Europea, la Organización de los Estados Americanos, la Comunidad de los Estados del Caribe y América Latina, la Conferencia Iberoamericana, la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, la Asociación de los Estados del Caribe, la Alianza del Pacífico o el Mercosur, a que varios de nosotros pertenecemos. Y también todos aquellos que son la riqueza de las economías y de las sociedades, los sindicatos y las empresas, las organizaciones no gubernamentales y los movimientos sociales, la administración pública y el sector privado, la economía social y las colectividades territoriales, las asociaciones indígenas y los círculos de juventud, las organizaciones religiosas y las laicas y tantos otros.

Para recoger las vías del diálogo entre espacios y comunidades a veces muy distintos, necesitamos de puertas y de puentes. Necesitamos de puertas que abran espacios, invitándonos a entrar y a percibirlos como casas nuestras; y necesitamos de puentes que superen obstáculos y acerquen márgenes. Quisiera únicamente aquí decir, en este país-puerta que es Cuba, que mi país es también un país-puerta y un país-puente. Puerta para Europa, puerta para

África, puerta para América Latina, pues es puente entre Europa, África y América Latina. Úsenlo, como se usan las puertas y como se usan los puentes.

Muito, muito obrigado. Muchas, muchas gracias.

La integración económica internacional: Una pieza inconclusa.

*Dra. Zoila González Maicas*¹

El sistema de las relaciones económicas internacionales ha devenido en la actualidad un proceso altamente complejo, donde la actuación de los intereses económicos, políticos y militares del capitalismo desarrollado lograron incidir decisivamente en la recomposición del Orden Económico Internacional existente.

En efecto, en el escenario mundial, los países capitalistas desarrollados ocupan su soñada posición preponderante a través de un hábil e impetuoso proceso de utilización y desarrollo de su potencial científico- técnico, del manejo de políticas macroeconómicas que alargan los ciclos expansivos coyunturales. Asimismo, mediante la búsqueda y ampliación de los espacios económicos regionales sobre la base de una convergencia de intereses económicos y geopolíticos.

En definitiva, la revolución tecnológica de los procesos y de la organización productiva ha promovido un mayor nivel de integración e interdependencia económica en el ámbito internacional, especialmente entre los países industrializados. A este fenómeno de la economía mundial se le denomina globalización, el cual tiene una estrecha relación de causalidad con el proceso universal de internacionalización del capital. Así pues, la actual tendencia hacia la “aldea global” no es nueva ni casual y mucho menos fruto de la voluntad divina, sino por el contrario, constituye un proceso objetivo que emana del propio desarrollo lógico e histórico del capitalismo como sistema.

La globalización abarca diferentes ámbitos de la vida, incluyendo tanto el aspecto socioeconómico y político como el científico-técnico, el teórico- conceptual, el medio ambiental y el institucional. Sin embargo, la tendencia más sobresaliente es, sin dudas, la globalización e internacionalización de la actividad económica.

1 Doctora en Ciencias Económicas. Profesora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba

No obstante, la imbricación de los mercados y la consiguiente destrucción de los sistemas estatales actuales en que encajan las actividades económicas, están generando grandes cambios estructurales que se traducen en la creciente concentración del ingreso y en formas de exclusión social que se manifiesta en todos los países. Estos negativos resultados, en ocasiones son presentados como condiciones previas para una nueva forma de crecimiento económico cuyos contornos aún no están definidos.

En otras palabras, el crecimiento económico tendría imperativamente como contrapartida el nacimiento de una nueva forma de organización social. Puede interpretarse esa simple observación como una amenaza o como un desafío, o por lo menos, como el presagio de una era de transición, y también de incertidumbre.

El aumento del comercio intraindustrial, la deslocalización y los sistemas regionales de producción, son solo algunos de los aspectos que dan cuenta del proceso de integración global del comercio. Por otra parte, en los últimos años la liberalización y desregulación de los flujos financieros acompañado del aumento de las Inversiones Extranjeras Directas y de las nuevas formas de internacionalización, especialmente entre los polos de poder, han provocado un cambio importante en la internacionalización de las economías. La interdependencia económica se ha reforzado y se han creado nuevas redes y alianzas estratégicas entre las transnacionales a escala mundial y regional.

El enorme monstruo del Mercado Financiero Globalizado ha creado una piramidación de transacciones que se alejan o, si se quiere, se independizan tanto de la base real de operaciones a la que supuestamente sirven, como de las regulaciones y políticas nacionales. El dominio financiero constituye quizás, la expresión más clara de la integración planetaria de los mercados. Se estima que ese Mercado Financiero maneja 70 veces más dinero que la Economía Real.

Ahora bien, la seguridad y la rentabilidad de las operaciones financieras del mercado, no siempre coinciden con los objetivos más relevantes de la economía internacional en general y de los países en particular: contribuir y cerrar la brecha del atraso, atemperar los

desequilibrios entre las naciones industrializadas, facilitar el ajuste estructural y la estabilización del llamado Tercer Mundo y favorecer el crecimiento conjunto de la producción y el empleo a escala mundial. Valgan algunos ejemplos ilustrativos.

En 1960 el 20% más rico de la población mundial obtenía el 70.2% de los ingresos, mientras el 20% más pobre recibía el 2.4% lo cual significa una relación de 30 a 1, para el 2014 esta proporción es más del 60 a 1.² Como se sabe, la Globalización Neoliberal supone además, serios límites a la acción del Estado, especialmente para los países subdesarrollados. La transnacionalización de los flujos de comercio, tecnología y capital ha provocado la pérdida de importancia de las fronteras nacionales de los países, haciendo más complejo y difícil el diseño y efectividad de las políticas macroeconómicas.

Como resultado de todo lo anterior, el margen de acción de los países subdesarrollados se ha reducido. Los planes de desarrollo son cada vez más condicionados por la inserción del país en el escenario internacional. *Esta realidad compleja y contradictoria del proceso de Globalización, está en la base del proceso de integración y cooperación internacional que se ha desarrollado hasta el momento, a partir del reconocimiento de dos tipos de fenómenos:*

Un mundo globalizado que aplanar y excluye a los no elegidos y a su vez la necesidad de tener bases propias de sustentación como las que están en el fundamento de los procesos integracionistas de la región en cuestión.

La Integración Internacional

En este contexto la Integración Económica Internacional se concibe como un proceso histórico que se lleva a efecto consecuentemente con el desarrollo de las fuerzas productivas. Este desarrollo, por su propia naturaleza, trae consigo un fortalecimiento del carácter social de la producción, que al chocar, en muchos aspectos, con las limitaciones nacionales de la reproducción, da lugar a la internacionalización del trabajo, así como a la especialización y cooperación entre las economías nacionales.

2 Informe del Banco Mundial, 2013.

En este proceso la revolución científico-técnica ha desempeñado un papel de excepcional importancia. En efecto, el nivel actual de la ciencia y la técnica crea la necesidad de ampliar la especialización y cooperación entre países, lo que a su vez se revierte como factor decisivo en el propio desarrollo de las fuerzas productivas.

Esta tendencia al ahondamiento de la división internacional del trabajo y a la ampliación y profundización de la especialización y cooperación internacional tiene su expresión máxima en la integración económica internacional.

Constituye ésta, en la actualidad una necesidad objetiva, tanto de los países capitalista desarrollados como subdesarrollados, aunque obviamente están atados por la línea vertical de la relación de dependencia centro-periferia, que aunque con cambios, adecuaciones, matices y frustraciones, se mantiene en la actualidad como base del sistema internacional de relaciones económicas.

Resulta así conveniente, antes de adentrarnos en el análisis de algunos aspectos claves de la integración internacional, examinar de manera general los cimientos sobre los que se desarrolla la integración en las condiciones del capitalismo actual.

En este sentido se puede conceptuar, sin temor a equivocarnos, que dicho proceso se realiza mediante la agrupación de grandes monopolios, los cuales al rebasar en su actividad económica los marcos nacionales, se unen a la búsqueda de mayores mercados y ganancias.³

El propio desarrollo de la internacionalización de la actividad de los monopolios, al agudizar las contradicciones entre sus intereses expansionistas y los limitados intereses de los gobiernos nacionales, crea las condiciones propicias para la intensificación de la interpenetración de los monopolios y el estado. Asimismo posibilita el desarrollo de formas internacionales de regulación estatal monopolista cuya expresión suprema es la integración imperialista mundial.

3 The Theory of Economic Integration, Londres George Allen and Unwin Ltd., 1961.

La integración internacional es, en su sentido más general, un problema primariamente político. Así la homogeneización de los intereses políticos es un prerrequisito básico para la consolidación de un proceso de integración internacional.

En la integración imperialista estos objetivos responden a los reaccionarios propósitos políticos de consolidación de posiciones de grupo y de países, en el contexto del sistema capitalista mundial. y de esta manera asegurar una mayor participación en el reparto de las esferas de influencia económico-político y militar.⁴

Se busca, por otra parte, el perfeccionamiento y consolidación y extensión del poderío de los países capitalistas desarrollados, en su lucha incesante contra la acción emancipadora de los pueblos y el desarrollo y perfeccionamiento de los procesos de cooperación, concertación política e integración con propósitos económicos y sociales. Dichos propósitos siguen nuevas pautas a fin de fortalecer las economías subdesarrolladas, luchar y buscar nuevos mecanismos que en este complejo contexto internacional, de dependencia económica, permita un avance tanto en el plano conceptual, como en el propio ejercicio de la integración.

No debemos dejar a un lado el hecho de que para lograr sus objetivos unificadores las integraciones capitalistas, partiendo de los conceptos que se han desarrollado hasta la actualidad, crean organismos institucionales con características de supranacionalidad.

El supra nacionalismo, analizado en el contexto económico-social del capitalismo contemporáneo, queda solo concebido como un plan, un deseo. En efecto, en el plano nacional no existen como norma, contradicciones entre los intereses de las clases dominantes y los del Estado: por el contrario, este no hace más que representarlos en el poder. Pero el caso es diferente en el marco internacional donde las aspiraciones extra nacionales de los grandes monopolios entran en conflicto con las funciones organizadoras y reguladoras de la actividad económica de los gobiernos nacionales.

4 González Maicas, Zoila. La Comunidad Económica Europea. Libro Editorial Ciencias Sociales, 1978.

Esto se complementa lógicamente con las contradicciones que surgen entre las grandes potencias capitalistas, lo cual se manifiesta, en el marco de las integraciones internacionales mediante las luchas de los distintos países miembros por alcanzar posiciones hegemónicas o ventajas particulares, con relación a las tendencias unificadoras de la integración.

Estos choques de intereses y tendencias desintegradoras intrínsecas, se deben, en última instancia, al propio carácter contradictorio de la integración capitalista.⁵

Resulta necesario resaltar en este bosquejo inicial, las firmes bases proteccionistas y discriminatorias sobre las que se asientan las políticas comerciales, agrícolas y financieras de las integraciones de los países desarrollados. Este proteccionismo afecta principalmente a los subdesarrollados debido a las sustanciales limitaciones que impone a las potencialidades exportadoras de ambos grupos de países.

Como se apunta por la Lic. Lourdes Regueiro, investigadora del Centro de Política Internacional (CIPi) en sus estudios de la economía internacional “En los debates sobre el tema de integración que se desarrollan en el ámbito latinoamericano es prácticamente ineludible que estos se inicien haciendo referencia al vacío de no contar con una definición consensuada de integración, que cubra lo que es común a las propuestas asociativas de la región que se auto identifican, o son identificadas bajo discursos diferentes como integración. Este es un problema no resuelto en el campo de las relaciones internacionales y de la llamada economía política internacional”.

Ciertamente se ha señalado por los estudiosos de este proceso que la Integración Internacional es una copia del proyecto europeo, el cual constituyó la fase final de un largo proceso de cooperación e integración. Durante siglos diferentes personajes europeos propugnaron la unión política y económica de Europa Occidental,

5 Alfredo Guerra, Borges. La integración económica de América Latina y el Caribe: la práctica de la teoría, 1991.

proceso que resulta imposible de pormenorizar dado el limitado alcance de este trabajo.⁶

El largo proceso de integración de Europa Occidental, que hoy integran 28 países, de los seis iniciales que en 1957 firmaron el famoso Tratado de Roma,⁷ ha sido, a nuestro criterio, un proceso que ha cumplido en sentido integral sus propósitos iniciales de unir posiciones y fortalecer su proyección político económico internacional. Hoy en día se encuentra en una etapa de grandes contradicciones, después de haber transitado por la famosas Fases de: Zona de Comercio Preferencial, Zona de Libre Comercio; Mercado Común, Unión Económica y Unión Política (Estas dos últimas en pleno proceso crítico de reestructuración y limitación en sus alcances nacionales y supranacionales)⁸. El elemento común a estas tres etapas ha sido el peso del eje comercial como incentivo de la integración, aunque a partir de los objetivos de crear el Mercado Común se desarrollan formas integracionistas superiores que rebasan el marco comercial, como es conocido.

Su desarrollo y dinámica fue asumido como **Teoría de la Integración**.

En realidad los proyectos de Integración Internacional que se han gestado y se desarrollan en los países subdesarrollados de América Latina, Caribe, África y en cierta forma Asia, son una copia de los objetivos integrales especialmente comerciales, del proyecto de la Unión Europea.

Los proyectos actuales de avanzada social como el ALBA, UNASUR, BRICS, etc., son cuestionados por una parte importante de los estudiosos de la materia. No se ha profundizado al respecto, ni resulta realmente conveniente para algunas organizaciones internacionales especializadas que los nuevos proyectos partan de diferentes bases, y persigan objetivos más amplios e integrales. En estos, el factor social tiene una importancia sustancial, sin dejar a un lado la potencialidad que brinda a un proceso integracionista

6 González Maicas Zoila: La Comunidad Económica Europea. Libro Editorial Ciencias Sociales, 1978.

7 El Tratado de Roma entra en vigor en 1958 y da inicio a la Comunidad Económica Europea, con seis países inicialmente: Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo.

8 Tamames, Ramón. Formación y desarrollo del Mercado Común Europeo en la Convención de Ouchy de 1932. Editorial Iber-américa S. A, Madrid, 1965.

la cercanía geográfica de los países, la eliminación de las barreras comerciales, la unión financiera, etc. y donde los propósitos centrales desafían como se plantea los intereses de los países dominantes en el contexto mundial.

Vale señalar, cuando se analizan profundamente las dimensiones de acción de estos nuevos proyectos integracionistas, especialmente en América Latina, tales como el ALBA, se puede concluir que el proyecto se justifica o valida totalmente por los logros sociales y políticos que han obtenido. No es así en la dimensión económica donde los rezagos son evidentes y tienen causas muy claras, que parten de la propia esencia del proyecto; basar las economías en sistemas capitalistas de propiedad que no tributan a los objetivos centrales del proyecto ALBA y que por el contrario, actúan como posibles detonadores del mismo. Estos son:

Principales causas del retraso de los resultados en la dimensión económica del ALBA.⁹

1. El poder que aun detenta el imperialismo, el mercado, las oligarquías y la doctrina neoliberal.
2. El asunto de la complementariedad económica aun no ha sido suficientemente desarrollado.
3. El sector privado de la economía, con alta capacidad de acumulación no tributa al ALBA.
4. El Sector público no está suficientemente desarrollado
5. Modelos económicos heterogéneos, marcos legales diferentes.
6. No posibilidad de integración física.
7. Efectos negativos de la crisis económica mundial.

Estos procesos, como ya se ha planteado, están sujetos a relacionamientos de dependencia externa a los que hay que tomar muy en cuenta a la hora de teorizar o generalizar. Es por ello que no se puede obviar la importancia de los intereses regionales, la necesidad de incrementar el comercio, la inversión, la movilidad libre de los factores de producción entre los miembros. Tal es así

⁹ José Pérez. Presentación realizada en evento del CIEM, 2013.

que el grupo de investigación del CIPI utiliza una definición que nos parece acertada para un comienzo en el proceso de análisis y perfeccionamiento.

La Integración: construcción histórica basada en la voluntad política compartida de emprender procesos dirigidos a la creación de espacios económicos, políticos, sociales culturales y medioambientales, privilegian las sinergias regionales en relación con las existentes con otros países y regiones del mundo, aunque estos sean sus socios comerciales naturales. Como resultado de un proceso de integración debe producirse un incremento de las relaciones de interdependencia regional

Con el proceso de globalización, las relaciones externas inciden de manera cada vez más determinantes en el diseño de las políticas internas. Las disciplinas internacionales tienden a abarcar ámbitos cada vez más amplios. En lo económico inciden en las políticas fiscales y monetarias, en los impuestos y subsidios, en las condiciones de competencia, las prácticas laborales y los planes de promoción del desarrollo. En otras áreas abarcan campos tan diversos como el ámbito de competencia del Estado, la propiedad intelectual, la administración de justicia, la participación de la mujer, la preservación de ambiente, la gobernabilidad y la lucha contra la corrupción.

La participación cada vez más disminuida de los países subdesarrollados en los Foros en los cuales se diseñan y adoptan decisiones sobre las normas y políticas de aceptación internacional, profundiza la significación de este problema.

Los procesos regionales de integración requieren ser considerados de manera explícita en un mundo donde interactúan actores con capacidad de acción global, agrupaciones regionales de Estados y actores transnacionales. La fluidez en las relaciones de poder y en la alineación de los actores, así como las exigencias del proceso de globalización, han conducido a nuevas modalidades institucionales en las relaciones económicas internacionales y al fortalecimiento de ámbitos de acción no gubernamentales. Se plantea por tanto, el problema de ¿Cual es y será el papel de los países subdesarrollados

en ese escenario mundial y cómo podrían los países y sociedades de las regiones defender sus intereses en tal entorno?

En este sentido se destaca la importancia de innovar en la constitución de alianzas con los diferentes actores: Estados, empresas, ONG etc., para participar en el proceso de creación y modificación de las estructuras institucionales para la negociación y adopción de decisiones.

En el caso de América Latina y el Caribe se cuenta hoy con diversas opciones reales de Integración, Cooperación e Inserción Externa. *La profundización de la cooperación e integración regional y la inserción externa por la vía de la vinculación de los espacios sub regionales.*

Los proyectos que se desarrollan en la región, especialmente el ALBA, como se analizara previamente, han avanzado, con paso firme, en la práctica bilateral y regional. Resulta necesario la búsqueda de un perfeccionamiento y ampliación del espectro de acción económica del proyecto, en el contexto nacional e internacional que se desarrolla.

La tarea no es fácil, porque la solución definitiva radica, a nuestro entender, en una radicalización de los mecanismos de propiedad y distribución de las riquezas y ello, como dijéramos anteriormente, está en relación directa con la dependencia económica externa hacia los centros de poder con los cuales se comercia prioritariamente y se mantienen lazos financieros de alto nivel.

Sería a su vez necesario un fuerte golpe o salto cualitativo en el proceso de diversificación productiva en busca de la complementariedad económica entre los países miembros. Hasta ahora, esto no se ha logrado y se han priorizado los mecanismos de cooperación internacional. Existe, sin embargo, una fuerte voluntad política de sus progenitores de ponerla en marcha en beneficio del futuro.

El ALBA se ha extendido y materializado con objetividad, a países de la subregión del Caribe Insular, en proyectos sectoriales de alcance prioritario con fines de desarrollo y crecimiento económico y social, tales como PETROCARIBE, firmado en junio de 2005, el cual abarca

no solo aspectos de ajustes de precios, sino también se encamina y avanza su ejecución hacia el desarrollo económico y social de los pueblos.

Hoy en día el ALBA se ha constituido en la Alianza Bolivariana para la Américas, después de la Cumbre del 2009. Existen más de 45 Proyectos Mega nacionales, el Banco del Sur y las propuestas de creación del SUCRE, (Sistema Unificado Compensatorio Regional, que crea una moneda de compensación como base para la integración monetaria e inicio de un proceso de convergencia macroeconómica entre los países miembros). Ello, como se analizó previamente, está en un proceso inicial de acción y condicionado a la dependencia de estos países de su estructura productiva y comercial, con los países desarrollados.

Es importante reconocer que aún no se ha alcanzado una adecuada cohesión de América Latina y el Caribe en su proyección externa. La región no opera en la escena internacional como una entidad ya que existen intereses diversos entre los países y subregiones. Estas diferencias se expresan en los varios procesos de negociación. Existe un escenario de negociaciones múltiples sin que se perciba aún con claridad para todos, aquello que se puede ofrecer y lo que se desea obtener.

La agenda económica externa de América Latina y el Caribe enfrenta un formidable desafío: compatibilizar la integración regional con los proyectos de alcance extra regional. En tal sentido, se presenta una situación paradójica: mientras los acuerdos de integración de alcance regional, se concentran en aspectos comerciales, las perspectivas de negociación con los Acuerdos bilaterales y los acuerdos previstos con la Unión Europea (EPAs) tienen objetivos mucho más abarcadores en su propia filosofía hegemónica neoliberal. Surge como un desafío central en la región volver a plantear, con dimensiones de mayor alcance, la integración latinoamericana y caribeña.

La región enfrenta simultáneamente varios frentes de negociación. Estos ámbitos presentan interacciones múltiples. Cualquier beneficio o ventaja en uno de ellos tiene la potencialidad de extenderse a los otros ámbitos de negociación. En este contexto debe plantearse el

problema de cómo negociar en varios frentes en forma simultánea e interrogarse sobre la compatibilidad de los diversos procesos. En tales circunstancias se evidencia la necesidad de asumir posturas de avanzada en el marco de las negociaciones comerciales de la OMC y la necesidad de adoptar una forma distinta de vinculación entre los países subdesarrollados y desarrollados.

Un diagnóstico adecuado de la situación internacional y una visión prospectiva sobre el papel que le correspondería jugar a América Latina y el Caribe resultan decisivos al respecto. Actualmente existe una creciente incertidumbre sobre la evolución del escenario internacional, la cual ha sido exacerbada por la existencia de una crisis económica -- financiera de carácter sistémico.

A nivel mundial la crisis sistémica ha subrayado la importancia de introducir profundos cambios en el sistema financiero globalizado, que corrijan las actuales situaciones de escasa participación en las decisiones por parte de los países subdesarrollados y que incluyan una normativa general e incorporen las necesidades de estabilidad y financiamiento al desarrollo. La necesidad de estos cambios se incrementa a partir de la radical separación producida entre la economía virtual y la productiva y ante la insuficiencia de los mecanismos de mercado para asegurar adecuadamente los recursos.

El carácter de las crisis financieras que se han sucedido, recuerdan que en la construcción de escenarios internacionales a partir de una perspectiva regional se deben incorporar las cuestiones financieras. Las incertidumbres del presente han conducido a visualizar, desde una multiplicación de Acuerdos Parciales y de nuevos regímenes de regulación hasta una nueva Arquitectura Financiera Internacional. Esta situación se produce en un escenario definido en cuanto a la distribución del poder mundial. Los Estados Unidos de América muy probablemente mantendrán durante los próximos años el peso y el papel protagónico que tienen actualmente. De igual manera, es presumible que la Unión Europea, como resultado de la expansión y profundización de su proceso de integración, se fortalezca más aun.

Japón mantendrá su rol como protagonista en la arena internacional y China ha pasado a asumir posiciones de primera línea en la

economía internacional. En este contexto los países subdesarrollados continuarán profundizando su situación de marginación

Una situación en la que se aúnan las inestabilidades del poder político y económico-financiero en casi todos los países ha conducido a que se aceleren en los ámbitos más diversos negociaciones destinadas a establecer o consolidar marcos de referencia para el intercambio económico o dicho en otras palabras, para hacer frente a las oportunidades y riesgos de la globalización.

En tales circunstancias, es necesario reforzar en la región el sentido de la urgencia ante las complejas negociaciones del presente o del futuro. Se puede prever una congestión en la capacidad de negociación de la región en los años venideros, lo que podría incidir en la adopción de compromisos sin una adecuada evaluación de sus efectos a largo plazo.

Resulta conveniente en consecuencia plantear la necesidad de una estrategia para las negociaciones de los países subdesarrollados, evaluando los costos y beneficios de las relaciones Económicas Internacionales, con las partes negociadoras. Para realizar estas evaluaciones y trazar las estrategias debe por supuesto, tenerse en cuenta el panorama económico y social de los países de cada región. Esto obliga a abordar brevemente temas tan complejos como la *génesis y desarrollo de la Crisis económica*. Sobre ella se han escrito decena de miles de cuartillas: *los llamados factores exógenos, los internos, la falta de voluntad política, integracionista y las políticas de ajuste* que han estado presente en centenares de diagnósticos.

En realidad la crisis es resultado de la combinación de factores históricos, externos e internos, que han deformado estructuralmente a los países, han convertido a las economías latinoamericanas en apéndices de los países desarrollados y sostenedores del *status quo* del Orden Económico Internacional.¹⁰

Un análisis detenido de la naturaleza o cimientos de dichas políticas permite comprender la absoluta insuficiencia de sus postulados

10 La Integración Latinoamérica y Caribeña: Estancamiento estructural y accionar macroeconómico. Ernesto Molina Molina y Zoila González Maicas. Artículo presentado y publicado en el Encuentro Internacional del CIPI, 2013.

para encarar la crisis del continente. En efecto, en ella se entrelazan las recetas para la solución de los factores limitantes externos e internos, tales como las conocidas propuestas a la solución del problema de la **deuda externa**, al estímulo del proceso exportador y desestímulo a las importaciones, que por demás pueden poner en peligro hasta el propio proceso de reproducción simple del proceso económico, privatizaciones y estímulo descontrolado a la Inversión extranjera, la reducción del gasto público y afectación sensible a los salarios reales y el empleo. En fin, la combinación de acciones inmediatas que pueden llevar a paliativos coyunturales que dejan de la mano la reclamada respuesta integral a los desequilibrios estructurales macroeconómicos.

La solución al problema de la crisis va más allá de un alivio transitorio basado en políticas económicas de corte neoliberal que ha funcionado bajo consignas elementales pero con resultados apropiados a los intereses oligárquicos de los gobiernos y clases dominantes.

La hipótesis de la que se parte es la de la existencia de un estancamiento estructural cuya superación implica la recomposición del aparato productivo en su conjunto, dada la pretensión de insertar eficientemente a la región en una economía global altamente competitiva a partir de una apertura comercial y financiera. En síntesis, se trata de una crisis en la cual de una parte, los bajos niveles de productividad inhiben la generación de un excedente mayor y de otra parte, las formas de articulación con la economía mundial impiden su plena retención para usos internos que pudiesen mejorar la productividad.¹¹

Los hechos esbozados muestran que nos hallamos sumidos en la *enorme complejidad* y que resulta difícil reconocer el hecho y enfrentarlo.

La reducción de opciones alternativas lleva a otra lógica de razonamiento. *Aparentemente no hay soluciones con los términos conocidos del problema a resolver. Dicho de otra manera, la escala*

11 La Integración Latinoamérica y Caribeña: Estancamiento estructural y accionar macroeconómico. Ernesto Molina Molina y Zoila González Maicas. Artículo presentado y publicado en el Encuentro Internacional del CIPI, 2013.

y complejidad del problema no permite una solución viable con el instrumental conocido. La etapa crucial que vive el continente latinoamericano y caribeño requiere de una ruptura del modo de pensar y actuar.

Se requiere trascender un enfoque de corto plazo, de alta sensibilidad a las coyunturas y ser capaz de superar las formas tradicionales de operar en el sistema. Es imprescindible, como elemento de cohesión, de un programa de desarrollo a mediano y largo plazo, coherente, nacional y movilizativo, que incorpore en su acción a todas las fuerzas sociales. Resulta imprescindible diseñar alternativas de desarrollo global, sectorial ramal y empresarial donde las fronteras nacionales no sean un elemento condicionante restrictivo y que ofrezcan soluciones pragmáticas y concertadas

La Cooperación y la Integración Internacional constituyen **como derivación**, una necesidad incuestionable para los países subdesarrollados y por ende para elevar el nivel de vida de toda la población y comenzar a satisfacer las apremiantes necesidades sociales acumuladas.

Ahora bien, estos procesos hay que verlos con una óptica de integralidad y objetividad profunda y realista. Esto implica, a nuestro entender, tener presente el criterio de que la solución real y definitiva para lograr resultados positivos en el crecimiento y desarrollo económico de los países y pueblos y de avanzar eficientemente desde el punto de vista económico y social, deviene primariamente de la voluntad política interna para realizarlos y de la elaboración y puesta en marcha de estrategias y políticas económicas internas. Es obvio que deben tener en cuenta el contexto internacional en el cual se van a proyectar y desarrollar, pero que también prioricen la consecución adecuada de aspectos tan importantes como los procesos de acumulación, ahorro, desarrollo tecnológico, estructuras productivas para satisfacer las demandas nacionales y de comercio exterior, financieros, salarial y de precios, empleo, y otros. En fin, de políticas macroeconómicas, que respondan a los intereses económicos y sociales nacionales y que viabilicen y posibiliten el futuro eficaz de los proyectos de

cooperación e integración que se desarrollan y/o desarrollen en la región

Esto es, los procesos y proyectos de cooperación e integración regional que se encuentran en marcha están sujetos en su éxito pleno a una concepción y ejecución previa de acciones nacionales. Estas acciones deben permitir la creación y uso adecuado del ahorro interno y externo, del desarrollo de las fuerzas productivas, la detención o control de la salida al exterior de los excedentes productivos y financieros creados por los países para que sean invertidos y reinvertidos en función de la solución de los acuciantes problemas económicos, sociales y financieros existentes.

Solo así se podrá hablar de una proyección social de la política económica interna y de procesos de cooperación e integración internacional que coadyuven y permitan el logro de tales objetivos. Solo partiendo de estos principios se hace viable el reclamo internacional de los pueblos de establecer estrategias o proyectos de cooperación e integración que prioricen la problemática social incluyente de aspectos tales como: la reducción de los niveles de pobreza, eliminación del analfabetismo, elevación de los niveles de educación, estrategias epidemiológicas y de salud primaria y especializada que permitan la reducción de los índices de morbilidad y mortalidad, incorporación de la mujer en condiciones equitativas a los procesos productivos y sociales, cuidado del medio ambiente, seguridad, empleo y otros.

Actualmente existe una comprensión más profunda de que uno de los puntos más débiles, que han tenido los esfuerzos unitarios en toda la región, ha sido el no haber logrado el verdadero efecto social.

Los sectores de educación y salud pública, toda la amplia gama que supone el desarrollo espiritual mas pleno del ser humano, reclama atención priorizada y privilegiada.

La integración tiene que poner en primer plano al ser humano. Solo así se logrará que todos y cada uno sientan como suyo, como algo esencial para sí mismo y para su progreso y bienestar este proceso.

La sociedad civil tiene que participar activamente en este esfuerzo de concertación, cooperación e integración. Tiene, que ser capaz de adaptarse a las condiciones surgidas en el planeta en los últimos años y enfrentar los principales desafíos que se levantan en el mundo de hoy, que es ya de por sí un reto colosal. Tratar de despojar de las insuficiencias y limitaciones que han experimentado los mecanismos integracionistas existentes y subsanar además sus fallas, supone sabiduría y audacia.

El análisis profundo y objetivo de la efectividad que han alcanzado en la actualidad las experiencias de estos procesos de acercamiento en la región, sus logros, limitaciones conceptuales, prácticas, su real posibilidad de continuidad o vigencia en el enfoque de su proyección, resulta el aspecto clave a definir en estos momentos trascendentales para nuestros países subdesarrollados. El proceso de integración regional tiene que llegar a ser capaz de involucrar en su trabajo y gestión, acciones más apropiadas al más amplio espectro de la sociedad civil.

Las opciones no son fáciles pero deben ser exploradas, apoyar los procesos que se desarrollan actualmente sobre estas bases a fin de lograr su perfeccionamiento constante y ascendente. Debemos analizar y actuar en el marco de toda la complejidad del problema sin perder de vista la heterogeneidad de la región.

La integración hay que verla con una óptica de integralidad y en ese sentido, reclaman cada vez más atención las fórmulas de cooperación e integración en sectores sociales que hasta hace poco se creía que nada, o casi nada, podían hacer en el marco de un esfuerzo integracionista. Hoy hay cada vez más comprensión de que uno de los puntos más débiles que han tenido los esfuerzos unitarios en toda la región, ha sido el no haber logrado el verdadero efecto social. Siendo los aspectos socio-culturales menos conflictivos para lograr concertar posiciones y esfuerzos conjuntos, esta resulta un área donde es necesario avanzar en profundidad y contribuir así a rescatar y a afirmar la credibilidad en sus objetivos centrales.

Bibliografía.

- Estay, Jaime. La nueva integración económica de América Latina y el Caribe: Balance y Perspectivas en el cambio de siglo. Compilación. AUNA y Universidad Autónoma de Puebla México, 2000.
- Gaztambide, Géigel, Antonio: Cien Años de Sociedad. Los 98 del Gran Caribe, Editorial El Callejón, San Juan, Puerto Rico, 2000.
- Guerra y Sánchez, Ramiro: Azúcar y población en las Antillas, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
- Girvan, Norman y Byron, Jessica: CARICOM/Cariforum: Integración regional y los temas del comercio internacional. Editorial Nueva Sociedad. Venezuela. 2000.
- González Maicas Zoila La Comunidad Económica Europea Editorial Ciencias Sociales, Libro, 1978.
- González Maicas, Zoila El Gran Caribe: entre avances y desencuentros. Libro Editorial AMEC, México. Compendio Digital de autores del ISRI.
- Hall, Kenneth, Dennis: Contending with destiny, The Caribbean in the 21st Century Ian Randle Publishers, Kingston, Jamaica, 2000.
- Knight, Franklin W.: The Caribbean, The Genesis of a Fragmented Nationalism, Oxford Univ. Press, 1990.
- Knight, Franklin y Palmer, Colin: The Modern Caribbean, The Univ. of North Carolina, Press, 1989.
- Manley, Michael: The Politics of Change. A Jamaican Testament. London, Andre Dutch, 1974.
- Molina Molina Ernesto y González Maicas Zoila .La Integración Latinoamérica y Caribeña: Estancamiento estructural y accionar macroeconómico. Artículo presentado y publicado en el Encuentro Internacional del CIPI, 2013.

- Moreno Friginals, Manuel: El Ingenio, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
- Ramsaran, Ramesh y Dookeran, Winston: The Caribbean Quest: Directions for Structural Reforms in a Global Economy, Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies, (Special Issue), No. 1-2, 1988, Stockholm University, Sweden.
- Rodríguez Beruff, Jorge: Política militar y dominación. Puerto Rico en el contexto latinoamericano, Edic. Hiran, Río Piedras, 1988.
- Serbín, Andrés y Bryan, Anthony: El Caribe hacia el 2000. Desafío. Opciones, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1991.
- Williams, Eric: From Columbus to Castro. The History of the Caribbean (1492-1969), Edit. A. Deutsch, Inc., London, 1978.

Posibilidades de una “multipolaridad benigna en el actual “orden” mundial: Una aproximación a la luz de la geopolítica brasileña.

*MSc. Georgina Németh Lesznova*¹

El actual “orden” mundial como entorno-marco de los procesos globales

Antes de referirnos a las características de la inserción brasileña en los procesos globales, consideramos menester delinear los principales rasgos del actual “orden” mundial y de sus procesos globales que condiciona la inserción de Brasil en estos, así como a la geopolítica de este. La definición de dicho concepto – el “orden” mundial – se hace especialmente necesaria, porque bajo el término de un “nuevo orden mundial” – al cual se suele referir como el orden mundial que, “mediante la nueva multipolaridad en el siglo XXI, reemplazará al orden mundial actual” – a menudo (y, a nuestro modo de ver, erróneamente) se entiende un “nuevo sistema económico y político”. Se alude en ese sentido, a un contenido ideológico diferente al del actual “orden” mundial cuando, en realidad, se trata apenas de un nuevo proceso de reconfiguración geopolítica – o sea, un cambio de la correlación de fuerzas a nivel global, mediante la disminución y aumento, en términos relativos, de las cuotas de poder económico, financiero, militar, tecnológico, mediático, etc., entre los principales actores oficiales de la geopolítica global: los estados nacionales o/y bloques conformados por estos, respectivamente. Esto, sin embargo, no implica cambios estructurales esenciales del actual sistema económico y político mundial.

Por tanto, bajo el concepto del actual “orden” mundial, en lugar de referirnos al llamado “equilibrio” de la correlación de fuerzas entre los diferentes polos de poder – en su calidad de ser una fotografía coyuntural de los procesos geopolíticos globales – consideramos más adecuado interpretar ese término como el sistema económico

¹ Máster en Relaciones Económicas Internacionales. Doctorante. Profesora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, Ministerio de Relaciones Exteriores.

y político hegemónico del mundo. Sus reglas de juego no solo se dictan por estados nacionales sino, en buena medida, por actores trans- y supranacionales (lo cual refuerza el carácter contradictorio de dicho “orden”)

Dichas reglas de juego del así concebido “orden” mundial vigente, debido al propio carácter sistémico de este, generan procesos que resultan en la llamada “reconfiguración geopolítica”, o, en otras palabras, el cambio de la correlación de fuerzas a nivel global entre los centros de poder tradicionales y emergentes, respectivamente (si bien, igualmente podría llamársele “redivisión del mundo en el siglo XXI”).

En el transcurso de dicha reconfiguración geopolítica, se simultanean, la *relativa decadencia*² de la hegemonía económica, financiera, militar y tecnológica de Estados Unidos, por un lado, y la expansión de la influencia multifacética en el anteriormente referido “orden” mundial, de los mencionados nuevos polos de poder.

Esta relativa decadencia del poder estadounidense “plantea un reto para la posición ventajosa de Estados Unidos en la configuración multipolar del mundo” (Fernández Tabío, 2013), lo cual constituye el fundamento de la aceleración del despliegue de la proyección por EEUU en la articulación de grandes alianzas megarregionales de “integración profunda” de libre comercio e inversiones, para balancear el ascenso de otras fuerzas con la suya y sus aliados. Dicha articulación se basa en las cadenas globales de valor, productivas y de servicios que traspasan las regiones convencionales y configuran nuevos espacios geoeconómicos y geopolíticos, que se llevan a cabo a través del desarrollo de los mega acuerdos inter y transregionales, tales como la Alianza Transatlántica y la Alianza Transpacífico, entre otros. (Fernández Tabío, 2013) En otras palabras, la globalización se expande de forma concomitante con una nueva regionalización

2 Esta es apenas una decadencia en términos relativos, ya que, pese a que su deuda pública haya aumentado, de 2007 para 2014, de 65% al 106% de su PIB (Barroso, 2015) y sus indicadores económicos y sociales muestren una tendencia de decadencia, el dólar estadounidense sigue siendo la principal moneda de atesoramiento mundial. Asimismo, Estados Unidos sigue ejerciendo la hegemonía mundial en términos de poderío militar la suma de las ojivas nucleares, drones y submarinos de Estados Unidos y las principales potencias emergentes, además de que, la suma del PIB de todos los países emergentes juntos, no llega al 80% del PIB de EEUU (Pinheiro, 2012).

geoeconómica del mundo, o sea, con la formación de bloques o mercados regionales.³ (Vesentini, 2003).

Los mencionados procesos geopolíticos son propios del actual “orden” mundial, debido a la razón de que este está basado en la hegemonía de la burguesía mundial-cada vez más transnacionalizada (Dr. Casals Llano & Németh Lesznova, 2016), Por tanto, está regido por el sistema de acumulación y consumo capitalista que mantiene a la mayor parte de la población del planeta, en una permanente crisis multidimensional a escala global.

Dicha crisis⁴ multidimensional (Casals Llano, 2008) del actual “orden” mundial, es una crisis sistémica, ya que se debe a la propia naturaleza del sistema capitalista. Esta afirmación queda reforzada por el hecho de que, ninguna de las más variadas “recetas” metodológicas – políticas económicas neoclásicas, keynesianas, neoliberales, neodesarrollistas o mixtas - dirigidas a solucionar las tantas veces resurgidas crisis del capitalismo, ha resultado eficaz para impedir el resurgimiento de nuevas crisis – o, más exactamente, nuevas recesiones económicas. Estas solo sirvieron para afinar los pilares del *establishment*, a costa de una explotación cada vez más intensa de la clase trabajadora, de los recursos naturales y del deterioro del medio ambiente, unida a expansión del capital cada vez más transnacionalizado y a la intensificación de la carrera armamentista

3 Traducción de la autora, del idioma portugués, en el original en: “Nuevo orden, imperialismo y geopolítica global” (2003), José William Vesentini, p. 106/107.

4 Según el Dr. Jorge Casals Llano, la crisis del neoliberalismo –a pesar de ser global –es, primero que todo, la crisis del paradigma estadounidense y del “pensamiento único” globalizado por el “Consenso de Washington”, y hace singularmente manifiesta la crisis de ideas respecto a la evolución del capitalismo y sus limitaciones, lo que hace imposible la comprensión de fenómenos, tales como la unicidad y a la vez multiplicidad de la(s) crisis como lo que es(son), fruto legítimo de las leyes del modelo y del propio sistema capitalista”. (Casals Llano, 2008)...las verdaderas causas de la crisis actual: las contradicciones inherentes al capitalismo y al neocapitalismo y la insalvable contradicción entre los EEUU – estado nación, paradigma, baluarte y gendarme del capitalismo mundial, y los EEUU – estado imperio, devenido “estado sobredimensionado”. Tales contradicciones son consecuencia de que, por su propia naturaleza, el capitalismo potencia la capacidad productiva del capital lo que socava, al propio tiempo, el “inmenso arsenal” sobre cuyas bases el capital se realiza como tal: las mercancías. Ello es así porque el desarrollo de las fuerzas productivas hace que el “problema” para los productores en el capitalismo deje de ser “de producción” para pasar a ser “de realización”, lo que ni mucho menos signifique que estén satisfechas todas las necesidades de la población mundial, que no existan hambrientos (actualmente 923 millones, según la FAO) ni subalimentados (súmele algunas decenas de millones más a la cifra anterior), que todos tengamos vivienda, vestimenta, y disfrutemos de adecuados niveles de salud, educación, esparcimiento, recreación.

a escala mundial en función de las cruzadas imperialistas para mantener dicho “orden”.

Pese a la necesidad de solucionar los problemas humanitarios causados por los mecanismos del referido régimen hegemónico, en la reconfiguración geopolítica global, está ausente un nuevo paradigma económico, social, científico-tecnológico, energético e ideológico diferente a las reglas del actual “orden” mundial. Ello se debe a que ninguno de los polos de poder económico llamados “emergentes” de nuestro presente se ha propuesto, hasta ahora, una ruptura radical con el sistema político, económico y financiero global basados en el modo de acumulación y consumo capitalista, ni la implantación de uno, esencialmente diferente en su lugar (o, en otras palabras: con el actual “orden” mundial).

Lo anterior queda reflejado en las palabras de Theotônio dos Santos, manteniendo su plena vigencia en el siglo XXI:

No se prevé, por tanto, una ruptura con el poder del capital transnacional, ni el fin de la dominación ejercida por las oligarquías nacionales y los viciados e inhumanos mecanismos inherentes al dominio de estos, respectivamente. El capital busca apropiarse de la fuerza de trabajo del planeta subyugándola a la producción de plusvalía. La exportación de capitales es el instrumento que realiza tales objetivos. (Dos Santos, 2011)

De ahí que, en la etapa actual de la historia de la humanidad – el capitalismo globalizado, en su fase imperialista - no se trata, por tanto, de la construcción de un “orden mundial nuevo” esencialmente diferente al actual: simplemente, se trata de una reconfiguración de la correlación de fuerzas del imperialismo y la redivisión de sus áreas de interés geopolítico, en el marco del actual sistema económico y político mundial, o, dígase, en el actual “orden” mundial. No podemos dejar de ver esto como inseparables de su dimensión espacial geográfica, donde tanto el territorio geográfico físico terrestre, el marítimo como el espacial, conjuntamente con los nuevos espacios de la expansión geopolítica, juegan un invariable papel.

En dicha reconfiguración geopolítica, uno de los principales actores de los primeros dos decenios del siglo XXI ha sido el BRICS⁵, cuya consolidación⁶ (Damico, 2015) durante la última década, como bloque de concertación política, económica y financiera en las más diversas plataformas internacionales, ha devenido una de las principales amenazas para la continuidad de la hegemonía estadounidense.

La otra amenaza ha sido la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) y la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), como resultado del esfuerzo de gobiernos revolucionarios y progresistas de la región por construir una América Latina (y un Caribe) independiente, soberana y unida frente al panamericanismo que Estados Unidos pretende impulsar en ese continente que considera su traspatio de todos los tiempos. Es evidente que, entre otras cosas, un bloque latinoamericano “patriagrandista”, liderado, además, por un país integrante del BRICS⁷ – Brasil - aceleraría el proceso de reconfiguración geopolítica global, reforzando el carácter antihegemónico de dicho proceso.

Los logros impulsados por los gobiernos revolucionarios y progresistas de la región rumbo a una unidad latinoamericana y caribeña soberana e independiente, son contrarios a los intereses de Estados Unidos que necesita recuperar su tradicional traspatio. A ello se debe la reciente contraofensiva de la derecha latinoamericana, cuya alianza y concatenaciones con la derecha estadounidense son obvias y conocidas. Esta política y la ejecución además, de acuerdos desfavorables ya establecidos y de otros cuya concreción para los países de la región es objeto de presión por parte de Estados Unidos y sus aliados, dieron lugar a los resultados electorales favorables a las oligarquías pro estadounidenses. Incidieron también en ello, las previas campañas mediáticas, guerras económicas, así como golpes

5 Acrónimo por las primeras siglas de los países pertenecientes a este grupo de concertación, compuesto por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

6 La dimensión comercial del BRICS, por ejemplo, es una prueba de la importancia que van ganando las relaciones entre los países pertenecientes a este grupo: entre 2002-2013, el volumen del comercio intra-BRICS aumentó en un 1.035% (de 74,9 mil millones para 850,7 mil millones de USD) y el comercio del BRICS con el resto del mundo, aumentó en un 525% en ese mismo período (de 1,04 millones de millones para 6,49 millones de millones de USD).

7 Grupo de países integrado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

blandos y otros métodos emprendidos para derrocar a las fuerzas de izquierda y progresistas en América Latina.

La actuación antihegemónica de Brasil en el seno del BRICS, por tanto, es uno de los elementos contra los cuales se dirige la contraofensiva actual de los sectores más transnacionalizados (y, de facto, pro estadounidenses) de la oligarquía de ese país, materializada en el proceso de *impeachment* contra la presidente Dilma Rousseff.

El patrón de inserción global de Brasil: ¿solidaridad o pragmatismo?

La pertenencia de Brasil al BRICS, se inscribe dentro de la vocación universalista del gigante latinoamericano, elemento presente en su política exterior desde los años 1950. De acuerdo a dicha vocación, Brasil pretende mantenerse como una de las principales potencias emergentes que protagonizan el proceso de transición hacia un mundo multipolar. No obstante, a diferencia de gobiernos anteriores de corte neoliberal que pretendían lograr una ascensión de Brasil como potencia, bajo la égida protectora de Estados Unidos, los gobiernos petistas (del Partido de los Trabajadores) tienen el mérito de haberle proporcionado a la construcción del nuevo mundo multipolar, un viraje hacia el Sur. Con ello contribuyen a que esta nueva multipolaridad esté basada en una nueva distribución de las “cuotas de poder” que aventaje a los países del Sur. Por tanto, la política exterior de los gobiernos del PT en Brasil, marca una fase peculiar en la reconfiguración geopolítica mundial, mediante la firmeza de su orientación hacia la construcción de una correlación de fuerzas entre los polos de poder distinta a la hegemonía estadounidense.

Para tales efectos, Brasil, a partir de 2003 – año de inicio del mandato del Presidente Lula - ha trazado una política de inserción geopolítica basada en el proceso de fortalecimiento de la inserción de Brasil en el eje de la cooperación⁸ Sur-Sur.

8 Sobre la evolución, dimensiones y características de la cooperación Sur-Sur de Brasil, ver el artículo intitulado “La cooperación brasileña para el desarrollo internacional, por un nuevo escenario geopolítico mundial” de la autora Georgina Németh Lesznova, publicado en la Revista Política Internacional, XX, Enero-diciembre 2013, La Habana, Cuba. Solicitar el referido artículo en formato digital por e-mail: ginanemeth@isri.minrex.gob.cu

Este elemento ha devenido un identificador relevante de las preferencias nacionales, así como en la reafirmación de la identidad brasileña en el mundo, convirtiendo la idea del Sur en un factor orientador de la formulación de la política exterior brasileña. No obstante, su alcance ha sido limitado, frente a otras modalidades de la inserción que las reglas de juego globales le han impuesto a Brasil.

Al referirse al tipo de inserción que Brasil, como actor global necesita, Celso Amorim, durante su mandato como Ministro de Defensa de la República Federativa de Brasil, en 2012, expresó:

“La sociedad brasileña tiene hoy por delante el desafío de edificar una gran estrategia de inserción en el mundo. Esta estrategia involucra, ante todo, defensa y política exterior, pero también depende de elementos internos. Crecimiento económico, con estabilidad financiera, cohesión social, obtenida con una mejor distribución de la renta, en un ambiente de democracia plena, han coadyuvado a que el pueblo brasileño mirara con mayor confianza hacia su futuro. Ese elemento subjetivo, basado en factores objetivos, es esencial para el ejercicio de un papel consistente con las dimensiones de nuestro país.”⁹

De acuerdo a lo anterior, el gigante latinoamericano no ha renunciado a su estatus de actor global si bien el dinamismo de la economía brasileña¹⁰ de los últimos años no ha contribuido fielmente a la validación de su pertenencia a los polos emergentes integrantes del BRICS en base del pronóstico inicial que originara la creación de ese acrónimo. No obstante, Brasil continuó su labor de concertación política en el seno de dicho grupo que, por su parte, ha logrado importantes resultados, tales como la creación del Banco de Desarrollo del BRICS, entre otros.

9 Revista da Escola Superior de Guerra, Rio de Janeiro, v. 27 n. 55, 2º Semestre 2012.

10 Brasil es la séptima economía del mundo, pero su participación en el comercio mundial no refleja esta posición. El comercio exterior brasileño de bienes y servicio, solo ocupaba el 27,6% del PIB de Brasil en 2013, mientras que en las seis mayores economías del mundo, el promedio de esta proporción alcanza el 53,4 del PIB de estos, respectivamente. De igual modo, los países integrantes del BRICS, también presentan mayores proporciones en esta materia Sudáfrica (64,2%), India (53,3%), Rusia (50,9%) y China (50,2%). Por otra parte, la participación brasileña en el volumen total de exportaciones de bienes del mundo, es apenas 1,2% y 0,7% si solo se tomara en cuenta los bienes manufacturados.

Es en el marco de la actuación de Brasil como actor global que se inscriben las iniciativas de este dirigidas a la creación de coaliciones, así como su participación y liderazgo en las más diversas negociaciones globales. Es a ello que se debe, por ejemplo, la creación del G20 en Cancún, la reaproximación estratégica de Brasil al continente africano, el liderazgo brasileño en la MINUSTAH (Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití) y la visión en el seno del Itamaraty que concibe a la integración latinoamericana bajo liderazgo brasileño.

En correspondencia con dicha visión, hay consenso entre varios intelectuales brasileños, tales como Marco Aurelio García, Ronaldo Carmona, y Antonio José Ferreira Simões en relación con la afirmación de que, Brasil pretende que su ascenso sea en asociación con sus vecinos, ante todo, porque así el ascenso será fortalecido. Conforme expresara en una ocasión Marco Aurelio García, “Brasil en un mundo multipolar, no quiere ser un solo polo de poder, sino un polo de poder con sus vecinos”.

En tono con lo anterior, en noviembre de 2014, el ministro brasileño de Relaciones Exteriores Luiz Alberto Figueiredo ofreció un discurso a los estudiantes y profesores de la Universidad de Brasilia. En dicho evento, en relación con la integración regional, Figueiredo manifestaba: “Sur América es un área prioritaria en la política internacional de Brasil (...) Estamos interesados en trabajar activamente para consolidar un espacio suramericano próspero y democrático de integración”. Al mismo tiempo, también recalca la necesidad de incrementar los niveles de participación brasileña en los esfuerzos regionales de integración a través de la promoción de una “diplomacia económica”.

Conforme al discurso, durante los gobiernos Lula da Silva e Dilma Rousseff, América del Sur devino el “entorno estratégico” de Brasil, frente a épocas anteriores a los gobiernos petistas, cuando las administraciones de ese país priorizaran sus relaciones con Estados Unidos, bajo términos de intercambio obviamente desventajosas para Brasil. Con los gobiernos petistas, tanto América Latina y el Caribe, como América del Sur, más especialmente, esta última, América del Sur llegó a ocupar un lugar estratégico dentro de la

política exterior, así como de la política industrial brasileñas. La subregión llegó a ser considerada como el entorno estratégico de Brasil, y entendida como importante espacio de fortalecimiento del poder político de ese país para una mejor inserción brasileña en el escenario global, así como un excelente espacio para la inserción de las empresas brasileñas en el exterior.

De acuerdo a dicha proyección, la referida inserción de Brasil tomó cuerpo, principalmente mediante la expansión del capital brasileño, a través de la internacionalización de sus empresas, con especial peso en Suramérica y conforme al estatus de “entorno estratégico” que le fuera concedido a partir de los gobiernos petistas.

Pese a que Brasil mantuvo su política macroeconómica de administraciones anteriores, de corte preponderantemente neoliberal, la retomada por los gobiernos petistas de protagonismo del Estado en la dirección de la política económica nacional, le favoreció al movimiento de internacionalización de las empresas brasileñas.

A esto se unieron las políticas de desarrollo industrial¹¹ de Lula y Dilma, las cuales, igualmente, privilegiaron a la región de América Latina y especialmente, a Suramérica.

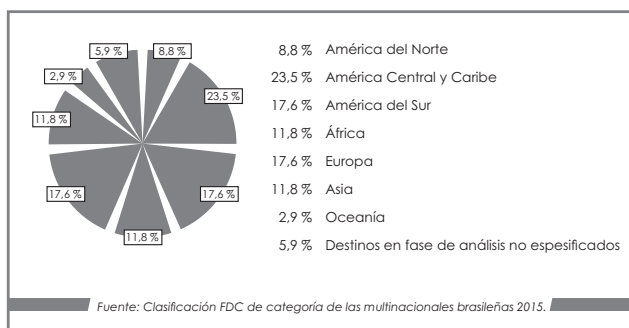
La región fue comprendida como importante espacio para sumar fuerzas en beneficio del poder político de Brasil, para una mejor inserción de este en el ámbito internacional, así como un espacio para la expansión de las empresas brasileñas. La internacionalización de las empresas brasileñas, es una muestra más de que Brasil ha priorizado la América Latina ya que esto ocurrió principalmente en esa región.

El desarrollo de una nueva política de integración regional, sobre todo, la UNASUR, que trajo en su seno proyectos de integración estructurales, convergió con los objetivos de la política industrial brasileña de internacionalización de las empresas de Brasil. Estas

11 Durante el gobierno de Dilma Rousseff, se ha elaborado una nueva política industrial, bautizada con el nombre de Plan Brasil Mayor, enfocado en el estímulo a la innovación y a la producción nacional para impulsar la competitividad de la industria, hacia adentro y allende las fronteras de Brasil.

pasaron a actuar en varios proyectos regionales por medio de financiamientos recibidos por parte del gobierno brasileño.

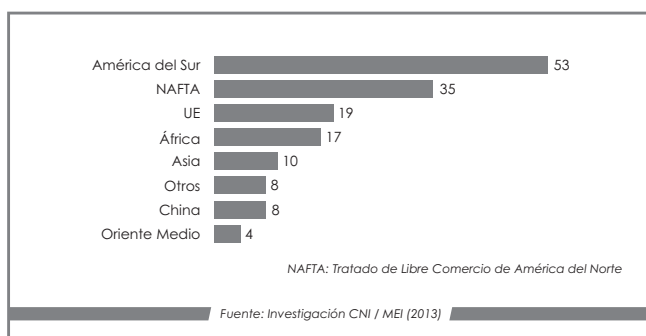
Gráfico: Destinos planificados para la expansión brasileña en 2015/Multinacionales



En el gráfico arriba se observa una acción más focalizada en la conquista del mercado de América del Sur.

La preferencia por la subregión de América del Sur, también ha sido válida para el caso de las inversiones brasileñas productivas en el exterior (Datos: año 2013).

Gráfico: Participación de las regiones en las inversiones externas productivas de las empresas brasileñas:



En el ranking de la Fundación Getúlio Vargas, de Brasil, América del Sur aparece también como región privilegiada para la implantación de primeras subsidiarias de las empresas brasileñas en el exterior. De igual modo, el 51,9% de las empresas del ranking de la FDC

(Fundación Dam Cabral, empresa brasileña) en 2014 señalaron a Suramérica como región destino de su primera inversión en subsidiaria en el exterior, dejando a América del Norte en segunda posición, con el 33,3% del total.

A esto se le añade la política de desarrollo en el sector industrial de los gobiernos Lula y Dilma y, principalmente de los dos mandatos de esta última, consagrados en los planes anteriormente mencionados. La preferencia por el desarrollo industrial impulsado por dichos gobiernos, se refleja también mediante una tendencia creciente en la cantidad de proyectos de inversiones realizadas por empresas brasileñas en América del Sur entre 2007-2014.

Tabla: Número de proyectos de inversiones realizados en el sector industrial en Suramérica, por país de destino:

| Destino | 2007 / 2008 | | 2009 / 2010 | | 2011 / 2012 | | 2013 / 2014 | |
|--------------|-------------|-------|-------------|-------|-------------|-------|-------------|-------|
| | | % | | % | | % | | % |
| Argentina | 22 | 47,8 | 10 | 23,3 | 7 | 50,0 | 3 | 16,7 |
| Bolivia | 2 | - | 1 | 3,2 | 0 | - | 2 | 11,1 |
| Chile | 8 | 17,4 | 5 | 16,1 | 4 | 28,6 | 1 | 5,6 |
| Colombia | 4 | 8,7 | 4 | 12,9 | 1 | 7,1 | 3 | 16,7 |
| Paraguay | 0 | - | 0 | - | 0 | - | 2 | 11,1 |
| Perú | 5 | 10,9 | 6 | 19,4 | 1 | 7,1 | 3 | 16,7 |
| Uruguay | 6 | 13 | 3 | 9,7 | 0 | - | 4 | 22,2 |
| Venezuela | 1 | 2,2 | 2 | 6,5 | 1 | 7,1 | 0 | - |
| Total Global | 46 | 100,0 | 31 | 100,0 | 14 | 100,0 | 18 | 100,0 |

Fuente: IndexInvestBrasil-CINDES.

La internacionalización de las empresas brasileñas, así como otras proyecciones en materia de comercio exterior¹² e inversiones demuestran que la expansión del capital de esta forma ha sido la principal vía de la inserción del gigante latinoamericano en el actual proceso de reconfiguración geopolítica mundial.

12 Como parte de las proyecciones de expansionismo económico-comercial en aras de la inserción de Brasil, instituciones brasileñas recientemente elaboraron el Mapa Estratégico de Mercados y Oportunidades Comerciales para las Exportaciones Brasileñas. Dicho documento identifica los principales destinos para las exportaciones brasileñas, definiendo al mismo tiempo, para cada uno de dichos destinos, las estrategias de manutención, consolidación, recuperación y apertura de mercados, respectivamente, para determinados grupos de productos y sectores de servicios de interés para exportación. El mapa constituye por tanto, el eje integrante de la política comercial brasileña, como parte del Plan Nacional de Exportación de Brasil 2015-2018, donde, además del fortalecimiento de las relaciones Sur-Sur, se identifica una creciente diversificación de los socios comerciales, incluyendo a los países más desarrollados.

En cuanto a la dirección de las exportaciones de productos industriales de Brasil, el MERCOSUR ha sido su principal mercado receptor durante la última década. Este mecanismo – el MERCOSUR – además, durante los gobiernos petistas, se convirtió en el principal vehículo de Brasil en su actuación como bloque regional, ante instancias tales como la Unión Europea, la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA), así como para futuras conversaciones con Japón, Corea del Sur, además de la Alianza para el Pacífico, entre otros.

Si bien la política exterior de los gobiernos de Lula y Dilma ha sido decisiva para el fortalecimiento del bloque latinoamericano y de los procesos antihegemónicos, habiendo dado un paso hacia la multipolaridad mundial vs. hegemonía estadounidense, el patrón de inserción internacional de Brasil no representa una “inserción de nuevo tipo” basado, por ejemplo, en la “ayuda mutua y en la complementariedad de sus economías”, sino se realiza mediante la expansión capitalista, con apoyo del Estado. Refuerza con ello, las reglas de juego dictadas por el sistema capitalista a nivel global.

En torno al carácter de la inserción mundial brasileña, se observa, por tanto, el pragmatismo cuando el Ex-Ministro de Relaciones Exteriores Celso Amorim, al defender el fortalecimiento de las relaciones Sur-Sur, afirma “nadie es ingenuo como para pensar que puede hacer política exterior solo en base de la solidaridad (...). Al haber profundizado el diálogo Sur-Sur, en la política exterior brasileña, hicimos algo que hasta entonces no tenía precedentes. Esto, incluso, fortaleció nuestro diálogo con el Norte”.¹³

Consideraciones finales

1. El actual “orden” mundial, pese al proceso de reconfiguración geopolítica en marcha hacia un mundo multicéntrico o multipolar (vs. unipolar o hegemónico), mediante la emergencia de nuevos polos de poder (de poder, principalmente económico), sigue basándose en la hegemonía del neoliberalismo. Sus “reglas de juego” son dictadas por los actores muchas veces trans- y supranacionales del gran

13 (traducción de la autora)

capital, de acuerdo, preponderantemente, a los intereses del imperio estadounidense y sus aliados.

2. Dichas reglas de juego, son incompatibles con el fortalecimiento de los procesos sociales a favor de las mayorías al interior de los países latinoamericanos, así como con los mecanismos de concertación, cooperación e integración Sur-Sur intra y extrarregionales emprendidos y protagonizados por los gobiernos progresistas de la región. Especialmente, la consolidación de bloques y mecanismos protagonizados por gobiernos progresistas – tales como la UNASUR, el MERCOSUR y el BRICS - resulta contraria a los intereses imperiales de Estados Unidos por recuperar su mando sobre su históricamente pretendido traspasio: el continente latinoamericano. No obstante, un viraje a la derecha en Brasil, puede cambiar el carácter del MERCOSUR o poner en peligro su existencia.
3. El reciente avance de la derecha latinoamericana, materializada mediante resultados electorales favorables a estos, tras previas campañas mediáticas, así como “golpes blandos” y otros métodos para derrocar a las fuerzas de izquierda y progresistas, responden a la contraofensiva de Estados Unidos por contrarrestar su relativa pérdida de hegemonía en el proceso de reconfiguración geopolítica mundial.
4. Por consiguiente, la multipolaridad geopolítica en los primeros dos decenios del siglo XXI, continúa subordinado a las reglas de juego del neoliberalismo que, no por tener un grado cada vez más transnacionalizado deja de subordinarse a los intereses de Estados Unidos y sus aliados, debido al peso preponderante del capital estadounidense y de sus aliados a nivel global.
5. Por otra parte, ninguno de los polos de poder emergentes del siglo XXI se ha propuesto cambiar radicalmente la esencia del funcionamiento del actual “orden mundial” (o sea: un orden alternativo al capitalismo), sino posicionarse mejor ante choques externos emanados por el propio sistema y aumentar

su propia influencia sobre los procesos globales, para lo cual debe adecuarse a los mismos mecanismos predominantes que rigen al actual “orden” mundial: los del neoliberalismo.

6. A pesar de lo anterior y con independencia del enfoque cada vez más solidario y cooperativo del discurso de Brasil con sus vecinos y con otros países “del Sur” que ha caracterizado a las administraciones de Lula y Dilma, referidas a la política integracionista de Brasil, han prevalecido los intereses geopolíticos brasileños sujetos a las reglas del actual “orden mundial”, las que están subordinadas al capitalismo globalizado. En este sentido, la incrementada presencia internacional de Brasil – que, preponderantemente, es una presencia económica - sigue el tradicional patrón de acumulación capitalista, con su correspondiente expansión hacia el exterior.
7. El mero hecho de que el proceso de reconfiguración geopolítica hacia un mundo multipolar sea una tendencia contraria a la hegemonía estadounidense, no constituye, en sí, argumento suficiente para juzgar la calidad de esa multipolaridad, otorgándole el calificativo de “benigno”. Por un lado, porque la emergencia de nuevos polos de poder y la relativa decadencia de la hegemonía estadounidense, no significa – ni mucho menos - el fin de conflictos interimperialistas (aún cuando los conflictos interimperialistas, no necesariamente se manifiesten siempre por la vía bélica). Por otro lado, porque, la multipolaridad emergente, bajo la hegemonía de las reglas de juego del capitalismo, en lugar de representar un nuevo orden económico y social verdaderamente “benigno”, apenas reproduce los viejos mecanismos de acumulación y consumo propios del capitalismo. Incluso, con sus respectivas relaciones de explotación en detrimento de las clases sociales y pueblos menos favorecidos. Solo que, todo esto ocurre con la novedad de que estos mecanismos que antes solo caracterizaban las relaciones Norte-Sur, ahora aparecen también a escala de los propios países del Sur, entre estos. Por otra parte, el multipolarismo, en sí, hasta la actualidad

no ha significado ni la reducción de la carrera armamentista a nivel global después de la guerra fría, ni la reducción del hambre, de las enfermedades y de las desigualdades sociales. Y sí, la expansión del capital cada vez más transnacionalizado y de sus viejos mecanismos hacia nuevas regiones, para convertirlas en sus nuevas zonas de influencia, sometiéndolas de este modo, a nuevas relaciones de dependencia.

8. La multipolaridad, por tanto, solo será “benigna”, cuando el orden mundial esté basado sobre nuevos pilares, diferentes a las reglas de juego del capitalismo, donde prevalezcan los verdaderos intereses de los pueblos, frente a la hegemonía del gran capital transnacional. Hasta entonces, la multipolaridad, en sí, no traerá cambios esenciales en beneficio de la humanidad.

Bibliografía:

- Amorim, C. (2012). Discurso. Revista da Escola Superior de Guerra .
- Cabral, S. (2004). Brasil megaestado. Rio de Janeiro: Contraponto.
- Casals Llano, J. (2008). La crisis actual: ¿financiera o sistémica? “El Economista” .
- Damico, F. (2015). Antecedentes: do acrônimo de mercado à concentração político-diplomática. En C. d. autores, BRICS Estudos e Documentos (págs. 73-74). Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.
- Dos Santos, T. (2011). Imperialismo y dependencia. Caracas, Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Dr. Casals Llano, J., & Németh Lesznova, G. (3 de mayo de 2016). Visiones de Política Internacional. Recuperado el 3 de mayo de 2016, de Visiones de Política Internacional: <http://leyderodriguez.blogspot.com/2016/05/una-contribucion-la-comprension-de-la.html>

- Fernández Tabío, R. (2013). EEUU: Perspectiva geoeconómica mundial y nuevo patrón de proyección externa . Cuadernos de Nuestra América, CIPI .
- Pinheiro Guimarães, S. (2012). Recuperado el 25 de abril de 2016, de <http://www.eco.unicamp.br/docprod/downarq.php?id=527&tp=a>
- Pinheiro Guimarães, S. (JUNIO de 2014). AMERSUR. Recuperado el 25 de ABRIL de 2016, de AMERSUR: <http://www.amersur.org/Integ/Pinheiro-Guimaraes-Integracion-regional-y-acuerdos-de-libre-comercio.pdf>
- Vesentini, J. W. (2003). Nuevo orden, imperialismo y geopolítica global. Campinas, São Paulo, República Federativa de Brasil: Papyrus Editora.

Política exterior de Hugo Chávez: sus primeros años. ¹

En homenaje al indiscutible revolucionario venezolano Hugo Chávez Frías, líder latinoamericano y caribeño, de estatura mundial, la Revista Política Internacional, en ocasión del aniversario de su natalicio, inserta su quehacer en política exterior durante el período 1999 al 2001, tomado del libro inédito “Hugo Chávez y el destino de un pueblo”.

Lic. Germán Sánchez Otero ²

Proyección exterior del flamante Presidente

¿Qué jerarquía atribuye Hugo Chávez a los nexos de Venezuela con el mundo? ¿Con qué luces y sombras se proyecta hacia el exterior? A ocho días de asumir la presidencia, el 10 de febrero de 1999 Chávez viaja a Montego Bay, Jamaica, para participar en la IX Reunión Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de los 15 (G-15), formado por naciones de Asia, África y América Latina-Caribe. Prende así sus motores en la autopista mundial, que desea recorrer a velocidad creciente y de modo armónico con sus movidas internas.

Tiene claro que la política exterior debe ser expresión de la doméstica, y que ambas interactúan cual acordeón indivisible. Aunque requiere conocer mucho del orbe, posee una visión coherente de las relaciones internacionales: Sabe en qué direcciones avanzar, cuáles son las prioridades y percibe varias de las barreras que existen. Ha nombrado canciller a José Vicente Rangel, quien le garantiza el manejo eficiente y con lealtad de la política exterior, en primer lugar la defensa de la soberanía y la autodeterminación, tan menguada en los gobiernos anteriores.

El mundo de 1999 está marcado por el dominio casi unilateral del imperialismo estadounidense y por la recomposición del tejido

1 Fragmentos del libro inédito de Germán Sánchez Otero “Hugo Chávez y el destino de un pueblo”, (segunda parte de la biografía del líder bolivariano).

2 Licenciado en Sociología. Profesor titular adjunto en la Universidad de La Habana Embajador de Cuba en Venezuela de 1994 a 2009.

internacional, luego de desaparecer la Unión Soviética en 1991. Tal realidad permite a Estados Unidos lanzar en 1994 el Tratado de Libre Comercio de las Américas (Alca), a fin de absorber de una vez las economías latinoamericanas y caribeñas y hacer inexpugnable su hegemonía hemisférica. Por su parte, España junto a Portugal, Brasil y México promueven desde 1991 las cumbres anuales iberoamericanas, en un tibio intento de ampliar las relaciones entre Europa y nuestra región.

Cuando Chávez llega a la presidencia el 2 de febrero de 1999, casi todos los gobiernos latinoamericanos son de derecha y siguen políticas neoliberales –Menem en Argentina, Fujimori en Perú, Zedillo en México, Alemán en Nicaragua, Frei en Chile, Bánzer en Bolivia...–, pocos adhieren al centro moderado –Cardoso en Brasil, Leonel Fernández en República Dominicana– y algunos son progresistas en el Caribe, como Patterson en Jamaica.

A fines del siglo XX, las políticas neoliberales en la región comienzan a hacer agua: Estados Unidos no ha conseguido un lecho de rosas sin espinas. Hay más pobreza, languidez de los estados y violación de los derechos humanos, las democracias adolecen de serias restricciones y existe mayor dependencia. Entretanto, crecen los movimientos sociales progresistas y el quehacer político y electoral de la izquierda. Sin embargo, aún el gobierno estadounidense arrastra sin contrapesos a los demás del hemisferio –salvo a Cuba– y los organismos subregionales de integración están sumidos en esquemas burocráticos estériles. A lo sumo buscan acercarse entre sí a los mercados del continente, lo que en verdad beneficia más a las transnacionales.

Chávez percibe –aunque no del todo–, que la Revolución bolivariana surge en una situación internacional adversa. También advierte brechas en el campo opuesto y pujanzas globales y hemisféricas a favor de mudas en la correlación de fuerzas. Los escollos y asideros que visualiza, estimulan por igual su temperamento y sus convicciones, y decide nadar con celeridad en los mares internacionales. Es la pasión inherente a los forjadores de algo nuevo...

Pretende reinsertar a Venezuela de modo soberano en el mundo; contribuir a que este avance hacia la multipolaridad; promover la unión de los estados latinoamericanos y caribeños; fortalecer la Organización de Países Exportadores de Petróleo (Opep); diversificar los nexos económicos externos; usar el petróleo como palanca de solidaridad y unión regional; ayudar a derrotar el neoliberalismo y el Alca; y buscar asociaciones y acuerdos con gobiernos y empresas foráneas privadas, que impulsen el desarrollo sustentable y favorezcan convertir a Venezuela en una potencia económica media. Evita los roces y más aún crearse adversarios. Con el ramo de olivo en alto proclama que el gobierno venezolano desea mantener relaciones amistosas y de respeto mutuo con todos los países.

El ascenso del líder bolivariano genera en los círculos progresistas latinoamericanos y caribeños cierta expectativa favorable. Sin embargo, pocos imaginan que él pudiera encarnar una alternativa al neoliberalismo y de independencia frente a Estados Unidos. Buena parte de la izquierda, lastrada por esquemas tradicionales y los traumas de la postguerra fría, es escéptica respecto del proceso venezolano. El origen militar de Chávez —en momentos en que aún predomina el síndrome de las ex dictaduras castrenses—, la falta de conocimiento en la izquierda sobre el proyecto bolivariano y la desconfianza en las posiciones inéditas y en el estilo original suyo —que los medios de comunicación distorsionan—, son factores que refuerzan tales prejuicios y desapegos. También influye la falta de prestigio de la política exterior venezolana pretérita, subordinada en sus ejes principales a Estados Unidos, incluso en la intención de desintegrar la Opep.

El joven mandatario ejercita su política exterior avalado por un diagnóstico y una guía, que le permiten orientarse con éxito en eventos multilaterales y en los nexos bilaterales con numerosos países. Levanta el vuelo hacia la unión de nuestra América, en un contexto hemisférico adverso donde percibe indicios promisorios.

Sabe que es menester subir numerosos escalones, lograr acuerdos políticos previos que orienten la integración económica y sumar a todo el que encare aristas negativas del neoliberalismo. Quiere apresurar la quiebra de este modelo y ayudar a construir otra

vereda. Al asumir el cargo, se lanza a la cruzada. En verdad, aún no sospecha la envergadura de su rol para impulsar una nueva época de cambios en nuestra América. No puede imaginar todos los pasos, sí el derrotero. Y sabe que existe un tenaz aliado, que lleva cuarenta años en esa pelea: Cuba, Fidel.

En la mencionada IX Cumbre del G-15 el novicio es noticia y muchos lo observan intrigados. Atrae al menos por su estilo franco, el verbo fluido y las dotes carismáticas. Lo designan vocero de América Latina en la sesión inaugural, pues los demás mandatarios implicados no asisten. Y no pierde tiempo:

De eso se trata, ese es el reto colosal de nuestro tiempo: ¿Cómo incorporarnos al mundo globalizado de hoy, conservando nuestra identidad, fortaleciendo nuestros procesos de desarrollo? Para superar este reto necesitamos hoy –casi 200 años después– oír nuevamente a Simón Bolívar, cuando en este mismo suelo jamaquino, corazón florido del Caribe, señaló, visionariamente: “Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo (...) ¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuera para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! (...)”.

Informa lo esencial sobre la situación venezolana y utiliza más tiempo en exaltar la necesidad de unir a los países al sur del meridiano. Califica de hermanos a los africanos, alude con sumo afecto a las naciones asiáticas e insiste en la idea de que el mundo debe ser pluripolar y cada región tener su peso específico a fin de lograr el equilibrio del orbe. Regresa a Venezuela luego de 24 horas en Jamaica, aún más convencido del aporte mundial que puede y debe hacer la Revolución bolivariana...

Cumbres y abismos

Sesenta y siete días después de participar en la cumbre del G-15, viaja a República Dominicana para hacerlo en la II Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe (AEC).

Durante el vuelo, queda embelesado mientras observa las estelas de espuma blanca que fluyen al compás de rítmicas olas. De súbito,

recuerda el instante mágico en que por primera vez avista el mar en la Guaira, a los diecisiete años, recién vestirse de cadete. Y enseguida evoca El Libro de los Abrazos, de Eduardo Galeano, donde este narra que un niño va con su padre a ver el mar por primera vez y caminan y caminan y cuando llegan a la orilla el pequeño le dice al progenitor: “Padre, ayúdame a mirar”.

“¡Qué inmensidad este Caribe, qué grande es su cultura y su historia!”, piensa el barinés. Y se pregunta cómo Venezuela podría colaborar más e integrarse de veras con sus vecinos azules, tan próximos en distancia e identidades y a la vez tan subestimados por los gobiernos venezolanos precedentes.

Durante esta cumbre reitera las ideas que ha expuesto en Jamaica y agrega otras. La más audaz e impactante la suelta en sus dos discursos: “Andamos de Cumbre en Cumbre, pero ¡qué contradicción! Nuestros pueblos andan de abismo en abismo. Tratemos de que nuestros pueblos también anden en cumbres”. Refiere que en pocos meses debe participar en seis cumbres y argumenta que es necesario identificar el eje central de tales eventos, revisar todos sus mecanismos y hacer que sean más eficientes, “porque el mundo marcha de manera muy acelerada y el mundo de este siglo que amanece ya no queremos que sea bipolar de nuevo, pero mucho menos queremos que sea unipolar”, dice. Y vuelve a insistir en que el orbe debe ser pluripolar.

Luego declara a los periodistas que las cumbres debieran girar en función de “objetivos de gran política”, tanto económicos como sociales: “No pueden ser sólo estas cumbres orientadas hacia el incremento del intercambio comercial, sería caer en la trampa economicista”, Y agrega: “¿Por qué no pensar y rozar el territorio del sueño? Las grandes obras de los hombres siempre comienzan con un sueño, como dice Martin Luther King “yo tengo un sueño”.

Vuelve a izar la bandera bolivariana: “Aquí ha habido un sueño durante muchos años que se vino olvidando, pero creo que es tiempo de retomarlos ahora. Es la creación de una Confederación de Estados de la América Latina y del Caribe, es decir la unidad política”. Y razona que el modo de sacar a los pueblos del abismo en que han caído, es precisamente con la unión. Para avalar sus intenciones,

anuncia la iniciativa de fortalecer y ampliar a otros países del Caribe el Pacto de San José, según el cual México y Venezuela benefician a varias de esas naciones en sus compras petroleras.

Finaliza con una idea, que muchos de los presentes no la consideran viable o creen que es retórica. Exhorta a marchar en dirección a otro Caribe, “hacia un mundo verdaderamente nuevo, donde reine, como diría Bolívar, la felicidad, la igualdad, (...) un mundo más justo, un mundo más solidario”.

Colombia y Brasil, prioridades en Suramérica

Chávez ama a Colombia. Siempre lo dice y sus ojos prendidos lo confirman. ¿Acaso un auténtico hijo del Libertador podría sentir de otro modo? Sabe que el vecino país y Venezuela están fusionados por la historia y que existen factores geopolíticos condicionantes del destino de ambos.

Prioriza la relación con el presidente Andrés Pastrana. Lo visita en Santa Marta, el 17 de diciembre de 1998 –sitio y aniversario de la muerte de Bolívar– a once días de ganar Chávez las elecciones. En enero de 1999 vuelven a encontrarse en La Habana, dialogan entre sí y con el anfitrión Fidel Castro. Tema principal: la paz en Colombia.

Pastrana es el primer mandatario en realizarle una visita oficial, el 4 de mayo de tal año. Transcurre en el estado fronterizo de Táchira y en buen ambiente. Firman “La Declaración del Táchira”, con definiciones y compromisos sobre temas bilaterales, la realidad fronteriza y el proceso de paz en Colombia –marcado por un inminente diálogo entre el gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc)–. Su colega agradece el apoyo de Venezuela al proceso de paz y él reafirma la disposición de contribuir activamente en dicho intento. Insiste en que “los intereses fundamentales de la relación bilateral, así como los propósitos de la amistad y la integración deben prevalecer”.

Ambas partes declaran estar convencidas de que “la paz en la región es una condición indispensable para su desarrollo socioeconómico, y a la vez para el proceso de integración binacional”. La dinámica comercial bilateral es relevante –con una balanza muy favorable

a Colombia– y los presidentes expresan la voluntad recíproca de que aumente. Una limitante es la guerra interna colombiana, el narcotráfico y el contrabando, y sus reflejos en la frontera. Declara a menudo que la guerra en Colombia afecta la soberanía, la seguridad y la defensa de Venezuela. Refiere los secuestros, el contrabando, el narcotráfico, el cobro de “vacunas” y las operaciones guerrilleras en territorio venezolano, que suscitan un estado de caos en las fronteras. La oligarquía neogranadina busca militarizar más el conflicto con el respaldo del gobierno de Estados Unidos, y él piensa que es una obligación moral y una necesidad estratégica alcanzar la paz.

Consciente de que las relaciones con Colombia son de suma importancia y también que se trata de un terreno minado de conflictos, opta por moverse con la destreza de un zapador. Habla de “las voces que siguen llamando a militarizar más el proceso, las voces que apuntan hacia el intervencionismo extranjero en Colombia”, sin mencionar los santos. Se da cuenta de que la tentativa de diálogo con la guerrilla pende de un hilo de coser y hace cuanto puede para fortalecerlo.

A Pastrana siempre le dice que la paz es indispensable para garantizar la justicia social, el desarrollo y la integración regional. Le expresa su voluntad de contribuir a facilitar en Venezuela el diálogo entre el gobierno y las organizaciones guerrilleras, como ya ha sucedido con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), en febrero. El comando de las Farc lo ha invitado a dialogar y él ha manifestado su disposición a hacerlo en el lugar que acuerde esa organización con el gobierno colombiano, para ayudar a aportar soluciones.

Deseoso de fortalecer los nexos bilaterales trata de crear el mejor clima, incluso con su humor chispeante. Por ejemplo, comenta a Pastrana durante la rueda de prensa en el Táchira, que al mirar el mapa de los dos países es cuando se adquiere una dimensión exacta del asunto de la paz: “Porque imaginemos (...) dentro de pocos años, comenzar con ese proceso de integración, de navegación, a través del Orinoco, del Meta. Y dígame el día que le podamos enviar a Andrés un cargamento de cachamoto”, expresa mientras mira al colega y la gente empieza a reír.

Y agrega divertido: “¿Tú has comido el cachamoto? Es un pez producido allá, en Puerto Ordaz, en el Orinoco, es una mezcla de cachama con otro pez y da el cachamoto, muy bueno para el vigor físico (...)”.

Pastrana lo interrumpe y precisa, sonreído: “¡Viagra venezolana!”. Chávez sigue la rima y sazona su nueva gracia, en medio de un hilarante rumor: “Sí... bueno, nosotros aún no necesitamos eso, dentro de 20 años, 40 años te mando un cargamento”.

La otra primacía en América del Sur es Brasil, al que realiza su primera visita oficial el 7 de mayo de 1999. Vuelve los días 28 al 30 de junio, en ocasión de la Cumbre Europa–ALC en Río de Janeiro. Conversa mucho con el presidente Fernando Henrique Cardoso y se afana en lograr vínculos amistosos; ofrece sendas conferencias en la Universidad Nacional de Brasilia y en la Católica de Río; se reúne con grupos de empresarios; habla en el Parlamento Latinoamericano; realiza ruedas de prensa; y pronuncia un discurso conceptual en Brasilia, luego de ser condecorado por el Presidente.

Los gobiernos anteriores de Venezuela han mantenido un bajo perfil hacia el coloso sureño y él quiere avanzar en una alianza de gran porte. ¿Qué lo motiva? Dentro de su concepción de crear un polo de poder regional, considera que Brasil es esencial y ejercita todo a su alcance para influir. Pretende acuerdos de integración binacional, donde el vecino se beneficie de la energía y de otros recursos naturales de Venezuela y esta del desarrollo económico–tecnológico brasileño. Quiere con ese nexo facilitar la incorporación de Venezuela al Mercosur, para ganar independencia de Estados Unidos.

Critica en todas partes la ineficacia de los esquemas existentes de integración: “La voluntad política tiene que imponer el ritmo y la dirección. Lo demás, la razón técnica, la razón económica, tiene que subordinarse a la voluntad política de los líderes de las naciones”, dice a sabiendas del peso que tiene la burocracia estatal brasileña. En la Universidad Nacional de Brasilia expone una novedosa concepción unionista, basada en tres espacios interconectados: Primero, la integración interna de cada país. En Venezuela, el motor de esta es el proceso constituyente. Segundo, unión integral de

América Latina y el Caribe. Alude al proyecto de Bolívar simbolizado en el Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826, como paradigma que oriente el nuevo proceso de integración. Y el tercer nivel es la inserción de los países de nuestra América en el mundo globalizado, unidos en un gran bloque de fuerzas; así, harían parte activa del mundo pluripolar y contribuirían al equilibrio universal.

Viaja acompañado de ministros y de varios empresarios y trata de seducir a los de Brasil para que inviertan en Venezuela. Remarca que son necesarios acuerdos concretos que permitan avanzar en la dirección idónea, aunque sea un milímetro. Propone fundar Petroamérica, una empresa petrolera latinoamericana en la que participen las entidades estatales de Brasil, Venezuela, Colombia y México. Algo que es inviable en las condiciones existentes, pero aún él no lo sabe.

Sus discursos, conferencias y respuestas a los periodistas, revelan una traza coherente: afianzar en el menor plazo sólidos vínculos políticos y de toda índole con el segundo país más poderoso del hemisferio. El liderazgo de Chávez comienza a percibirse en Brasil y muchos políticos –incluso de izquierda–, funcionarios y medios de prensa reaccionan con suspicacia ante sus ideas renovadoras. Las enormes riquezas venezolanas y algunas propuestas económicas, resultan apetecibles. Pero su concepto respecto de la unión integral del subcontinente, el rechazo al neoliberalismo y el proyecto de Petroamérica, no son atractivos para el gobierno brasileño e importantes sectores de poder.

Nuevas cumbres y más ofensiva unionista

El 26 de mayo viaja a Cartagena de Indias, Colombia, a participar en la IX Cumbre Presidencial Andina. En la hermosa ciudad costera que por primera vez visita, pletórica de historias del Libertador, recibe en su habitación del hotel un ejemplar de “El General en su Laberinto”, que le hace llegar en gesto de amistad su autor Gabriel García Márquez. Es la noche vísperas del evento y después de varios años se sumerge otra vez en el libro, hasta las tres de la madrugada, imbuido del espíritu de Bolívar y de la magia del autor. Al hablar en la Cumbre, siente el palpitar de esa historia tan suya y desborda

la rutina del cónclave. “Revisando algunas líneas de ese hermoso y profundo libro, (...) uno consigue allí los signos para salir de este laberinto. Lo digo con mucha humildad y el respeto por todos”.

Para ilustrar sus palabras, evoca una frase expresada por Bolívar en el Manifiesto de Cartagena: “Nuestra división más que las armas españolas nos tornaron a la esclavitud”. Y puntualiza Chávez: “Nuestra división, más que las armas o más que la acción de cualquier enemigo, adversario o fuerza extraña a nosotros nos ha llevado históricamente a la situación que hemos vivido en estos casi dos siglos de nuestra reciente historia” .

Vuelve a Bolívar, para recordar su reclamo horas antes de morir: “Unión o la anarquía nos devorará”. Y lo pone a latir en el presente: “Unión y ofensiva son esos dos signos importantes de este tiempo; desunión y defensiva nos llevarían a muchas más profundas derrotas históricas, nos llevarían a muchos más profundos abismos que estos, donde hemos caído en estas últimas décadas del siglo XX latinoamericano y caribeño”.

Hace un recuento de las tres décadas transcurridas desde la creación del Pacto Andino en 1969. Propone que se elabore un plan de acción” con luces largas”, “al menos de una década” –clama. Y de inmediato insiste en que más prioritario que el espacio económico, es avanzar audazmente hacia la creación de un gran bloque político que se convierta en uno de los polos de poder mundial.

Formula una pregunta que muchos de los presentes responden de forma negativa en comentarios privados: “¿Será posible que en un plan de acción política que arranque en el año 2000 hasta el 2010 o el 2020, nosotros podamos conformar, para dejar como una herencia de este paso por la tierra y por este tiempo, esa idea de una Confederación de Estados de América Latina y el Caribe?”

Al llegar a esta, su tercera cumbre, ha razonado ciertas nociones que deben regir una nueva época en los eventos y entes regionales de integración. Sus palabras expresan un lenguaje nuevo en tales cimas, dominadas por intereses comerciales y la lógica del capital transnacional. Enarbola sin cansancio a Bolívar, que lo guía en la batalla, y se pone al frente de la caballería en un escenario donde

los mandatarios casi siempre se limitan a leer discursos insulsos, escritos por los técnicos.

Las posiciones de casi todos los gobiernos latinoamericanos y caribeños que existen en 1999, no son favorables a las ideas bolivarianas de Chávez. Al concluir el siglo XX muy poco se ha avanzado en la integración. Ni siquiera está planteada la discusión sobre la necesidad de crear un mecanismo propio de concertación política, mientras sí avanza el proyecto estadounidense del Alca. Integración es sinónimo de acuerdos en el área comercial. La dimensión política no se menciona.

A la altura de 1999 ha fracasado hace tiempo el desarrollo capitalista autónomo de la América Latina y el Caribe. En consecuencia, también sucumben los entes integracionistas que surgieron en las décadas sesenta y setenta. Estos países han sido atrapados en la telaraña del subdesarrollo y en ellos imperan las desigualdades, la desintegración y la dependencia.

Dos días después de la Cumbre en Cartagena, viaja a México para participar en otra: la del Grupo de Río. Vuelve a palpar la distancia entre tales eventos y la realidad de los pueblos. Reitera sus verdades y sale convencido de que es urgente cambiar a fondo los conceptos y mecanismos de integración regional. Y también concluye que el balance de fuerzas es muy adverso al sueño de unión “a lo Bolívar”. Esto lo incita a ser más persuasivo y a madurar más sus ideas.

El 27 de junio, durante el viaje de seis horas a Río de Janeiro para participar en la cumbre Europa–AL su cerebro vuela más alto que el avión. Revisa libros de historia y economía dedicados a estos temas y se prepara para la conferencia que dictará en la Universidad Católica de Río, al siguiente día. Ahí, víspera de su quinta cumbre en menos de cinco meses, expone su audaz reflexión ante un auditorio que por momentos lo aplaude y en otros se aturde. Hay muchas visiones de integración, dice y utiliza una metáfora fácil de entender: “Un tiburón se traga mil sardinas y las integra, se integraron, fueron tragadas por un tiburón. Ese no puede ser el mecanismo de integración que nosotros aceptemos, no”.

Pone cuidado en no mencionar a Estados Unidos ni al Alca. Y dispara otro cañonazo: “Vamos a integrarnos, sí, vamos a globalizarnos, sí, vamos a mundializarnos sí, pero nosotros mismos primero y en trato de igual a igual con los demás centros de poder del mundo”.

Cada vez es más claro: “(...) por ejemplo el concepto del panamericanismo a lo Monroe. ¿Eso es lo que queremos? No es eso, no es la integración geográfica del hegemónico y los demás alineados detrás de mí. (...) Esa no es la dirección”. ¿Cuál debe ser? –pregunta.

Y responde con su idea de avanzar hacia una Confederación de Estados o Repúblicas. Razona que el proyecto tiene varias fases: la primera –que él llama “ideológica”–, es ponerse de acuerdo en el concepto de lo que se quiere erigir. Aclara que pueden ser tiempos casi paralelos y ejemplifica con el proceso que vive Venezuela. La segunda etapa es motorizar la idea, sembrarla” en el alma de los pueblos, en los sectores sociales del continente, no sólo en las cúpulas (...)”. Y concluye: “Nos unimos o nos hundimos”.

Tal dinámica de participación y presión popular, originará la tercera etapa. Es un lapso interno de cada país, que permita definir en sus respectivas constituciones la posibilidad de adoptar acuerdos de integración confederados con las demás repúblicas latinoamericanas y caribeñas: “no encerrarnos en nuestro propio mundo nacional”. Precisa: “Tiene que ser un nacionalismo de nuevo tipo, un nacionalismo bolivariano, la nación completa de América Latina y el Caribe”.

Y proyecta distante su mirada, desde la invisible máquina del tiempo que gusta utilizar. En la cuarta fase se constituiría la Confederación de Estados, “que debería tener, como todo sistema de integración, elementos que lo compongan”. Sugiere, por ejemplo, “un Consejo de Jefes de Estados de la Confederación”. Reeditar la idea de un Congreso Anfictiónico como el que Bolívar pensó instalar en Panamá: “que sea elegido por los pueblos de manera expresa para representarlos en la Confederación”. Una Corte Suprema de Justicia confederada “que se encargue de los asuntos de justicia, de litigios”.

Finalmente, inquiera en tono retador: “¿Por qué no plantearlo?”. Y propone formar un Comando Militar Conjunto, para asegurar la defensa del subcontinente: “Nosotros podemos cuidarnos a nosotros mismos. No nos hace falta que vengan a cuidarnos, tenemos para algo las Fuerzas Armadas y para integrarla no sólo en función de defensa, sino de desarrollo científico, tecnológico, soberanía del aire, del mar, de nuestro territorio”.

Aclara que son algunos elementos para discutir, “un proyecto para por lo menos 50 años, pero hay que comenzararlo, hay que retomarlo”. Ideas que lanza al viento: “Ojalá no caigan sobre piedras, ojalá que consigan tierra fértil, estoy seguro que sí porque hay muchas tierras fértiles (...)”. ¿Cuántas semillas habrá que esparcir y en qué tiempo germinarán? Nadie puede decirlo. Por lo pronto se le aprecia optimista, como si hubiera atisbado capullos de la nueva época más allá del horizonte.

Al siguiente día, en la cumbre misma, expone su tesis: si los europeos se unieron, que hablan distintos idiomas, son multiétnicos y han tenido problemas de guerras y de frontera durante siglos, “¿cómo no vamos nosotros a poder unirnos en la América Latina, si somos la misma nación y tenemos la misma madre y el mismo padre?”.

En casi todos los escenarios donde aborda el tema de la integración, menciona su iniciativa de celebrar en Caracas el 24 de julio – natalicio de Bolívar– un nuevo Congreso Anfictiónico. Expresa que el objetivo es retomar y relanzar las banderas bolivarianas en todo el continente y adelanta verbalmente la invitación a estudiantes, empresarios, trabajadores y gobiernos de la región. Insiste en que será un encuentro de pueblos y de gobiernos, “una amalgama de este mundo nuestro”. Quiere con esta acción inyectarle velocidad y buen rumbo a la unión de nuestra América, a sabiendas de que su proyecto contradice la intentona gringa del Alca. ¿Tiene conciencia de los obstáculos que impiden todavía realizar un evento de tales propósitos y mixtura? Al parecer no. Sus deseos de alcanzar metas señeras, en ocasiones –como en este caso– no le permiten sopesar todos los elementos a favor y en contra del desenlace en determinado tiempo.

Estados Unidos y otras faenas de promoción

Entre el 9 y el 11 de junio de 1999 realiza un viaje a Estados Unidos, acompañado de ministros y empresarios, con dos propósitos centrales: divulgar el proceso político y económico venezolano y promover negocios en ese país.

Su agenda es variopinta. Visita en Nueva York al secretario general de la ONU Kofi Annan y propone a Venezuela como sede del diálogo de paz para Colombia. Se reúne con la directiva de la Bolsa de Nueva York. Asiste en esa ciudad a una ceremonia ante la estatua del Libertador Simón Bolívar, ubicada en Central Park South, y lanza la primera pelota en un juego de beisbol de grandes ligas en el Shea Stadium. En Houston, Texas, interviene en el Consejo de las Américas, donde explica el proceso venezolano y los lineamientos económicos de su gobierno. También es invitado a almorzar por el ex presidente George Bush, en su carácter de empresario petrolero.

La actividad en el Consejo de las Américas, en Houston, es auspiciada por esa poderosa institución económica, con el aval de la empresa petrolera venezolana CITGO –propietaria de 13 mil estaciones de gasolina y de una refinería en Estados Unidos – y de la cámara binacional de empresarios, Venancham. Chávez despliega sus dotes de encantador de serpientes. Comienza por narrarles pasajes de su vida, el afán infantil y juvenil de ser pintor y cómo su vocación hacia el beisbol lo lleva a devenir militar...Hasta la situación actual de Presidente.

Ser Presidente, dice, no es el sueño suyo: es una circunstancia. Ahora tiene una ilusión, que engloba todos aquellos viejos sueños: "(...) como dijo Martin Luther King: *I have a dream*. Yo tengo mi sueño y se llama Venezuela, una Patria". Aclara que cuando habla de él, "yo es un colectivo", "son millones de yo". Y cita a Albert Camus en *El Hombre Rebelde*: "Yo me rebelo, luego nosotros somos".

Expresa con sinceridad que existen "inquietudes" sobre él, originadas por los mismos culpables del desastre en Venezuela. Y los fulmina: "los que hicieron como un milagro al revés, los que se convirtieron en una especie de Rey Midas al revés y convirtieron un país que es oro y petróleo y riqueza, en un país poblado por 80% de pobres. Esa

es una obra para la historia, es un caso único en el mundo”. Encara la infamia de que el gobierno no tiene gente pensante ni proyecto y explica que este sí existe y tiene cinco elementos fundamentales.

Antes de exponerlos, menciona a un general estadounidense, Bruce Grant, que él estudiara en la Academia Militar. Según este autor, el líder debe ser como un malabarista, “capaz de tener varias pelotas en el aire al mismo tiempo y que ninguna se le caiga”. Y enseguida Chávez hace un símil entre los cinco elementos del proyecto de su gobierno y las pelotas: “todas en movimiento, ninguna puede caerse, ninguna puede detenerse o quedarse congelada en el aire”.

Agrega que cada una tiene su propia velocidad y todas interactúan entre sí.

Comienza por la pelota política y explica en extenso el proceso constituyente desde sus orígenes. Algunos de sus asesores le han recomendado que no hable en Estados Unidos de revolución, pero él opina lo contrario y argumenta basándose en una anécdota del ex presidente Jimmy Carter. Cuenta que luego de terminar las elecciones del 6 de diciembre, aquel quedó impresionado y declaró por televisión: “He visto aquí una revolución democrática”. Y Chávez pregunta: “¿Ustedes saben qué daría espanto? que no estuviera pasando nada, porque si en Venezuela no estuviera ocurriendo lo que está ocurriendo, nosotros iríamos directo a un crash, es decir, en Venezuela podría haber, Dios no lo quiera, una guerra interna como la de los hermanos colombianos (...)”.

Afirma que “a ese movimiento político acelerado le hemos podido, gracias a Dios, dar un cauce ampliamente democrático y tiene nombre y apellido: Asamblea Constituyente”. Dicho esto, repite lo que él expresara al presidente Clinton cuando hablaron en enero: “es un fasttrack político, rápido, (...) en seis meses”. Y así, de manera amena explica los otros cuatro ejes del proyecto, el económico, el social, el territorial y el internacional.

En este viaje a Estados Unidos, por primera vez involucra el beisbol en sus quehaceres internacionales. Lanza la primera bola del juego de Grandes Ligas que se celebra el 9 de junio en el Shea Stadium, de Nueva York, entre los Mets y los azulejos de Toronto. Mordido

por la novedad el público hace silencio, pues no es común ver a un presidente en ese trance.

En la lomita de picheo él piensa en su ídolo de adolescente, el “Látigo Chávez”, estelar lanzador venezolano de las ligas mayores de Estados Unidos, quien muriera en un accidente aéreo el 16 de marzo de 1969 y al saber la noticia el adolorido de catorce años jura que sería su reemplazo.

Expira fuerte para relajarse y luego colma los pulmones de oxígeno, a fin de acumular energía. Observa el centro del home mientras el catcher le hace seña que dispare por ahí. Seguro de que será un strike, lanza con las entrañas. “¡Strike!”, vocea el umpire y el público aplaude divertido. Una sonrisa de cascada rebosa al barinés, quien no puede contener a partir de ese instante los humos de haber lanzado en un juego de “las mayores”. ¡Ha hecho realidad su sueño juvenil de jugar en el Olimpo!

Al regresar a Caracas su lanzamiento provoca debates y bromas, en torno a si fue bueno o no y la velocidad que alcanzó —la máquina captó 60 millas p/h. De todos los chistes, él goza de lo lindo el que le narra su hija María Gabriela:

—Mis amigos dicen que tiraste un strike allá en Nueva York y que por eso nos van a apoyar los inversionistas gringos; tal es la noticia buena —comenta la simpática joven y concluye—: Pero la mala es que la velocidad de la pelota fue muy lenta, y entonces el apoyo va a ser suave...

Por lo pronto, dos semanas después de regresar a Caracas recibe una carta del presidente Clinton y la noticia de que el Eximbank —banco oficial de Estados Unidos— concede a Venezuela un crédito por mil millones de dólares, para financiar a la pequeña y mediana empresa.

El “Camastrón” y su estilo de trabajo internacional

¿Por qué dedica tanto tiempo al quehacer exterior, en medio del crucial forcejeo que ocurre en Venezuela? Esta pregunta asalta por igual a seguidores y adversarios suyos. Los primeros estiman

que su ausencia física puede ser aprovechada por los opositores. Y también avistan que su líder prospera en sumar nuevos aliados económicos y políticos, y que divulga de modo exitoso los cambios en Venezuela.

Logra establecer nexos personales con casi todos sus pares y otras figuras. Su estilo llano y efusivo casi siempre cae bien, incluso el hábito de llamar por sus nombres a las contrapartes y propiciar que a él le digan Hugo. Ofrece entrevistas y ruedas de prensa por doquier, participa en eventos empresariales y de otro tenor, visita sitios de homenaje a Bolívar y barrios populares, y siempre atiende con calidez a quienes se le acercan.

Viaja en el vetusto avión presidencial Boeing 727, que convierte en espacio de trabajo. Encima de las nubes sus neuronas funcionan con igual o más potencia: analiza documentos, lee libros, discute ideas, controla tareas, toma decisiones, imagina proyectos, hace preguntas para aprender, y a veces cuenta anécdotas y narra chistes relajantes. Acostumbra identificar en el mapa los lugares que visita y utiliza el de Venezuela para señalar nuevos planes o controlar los que se ejecutan. Suele mantener cerca, dentro de un portador cilíndrico, lápices bien afilados, bolígrafos y plumones de colores, que usa para marcar sus lecturas. Prefiere uno negro para estampar la firma.

El ambiente dentro del “Camastrón” –así bautiza al avión, igual que llaman en Venezuela a los autos antiguos–, tiene aroma venezolano y está impregnado de su ánima laboriosa y seductora. Cuando se pone música, no es casual que predominen las canciones llaneras, interpretadas por sus dilectos. Si alguien celebra años, hay tiempo para picarle una torta y entonar “cumpleaños feliz...”. Y en las alturas, disfruta por igual sus platos sabaneros preferidos –donde no faltan las tajadas de plátano maduro frito, las arepitas de maíz con queso blanco fresco y el dulce de lechoza–, asistidos por jugos de frutas tropicales. Algunos que lo acompañan por primera vez, se extrañan de no ver a bordo cervezas, vino o whisky.

De día no duerme y solo cierra los ojos algunas horas, cuando vuela de madrugada. Los subordinados terminan exhaustos cada periplo. Mientras él, movido por inefables resortes al pisar tierra venezolana

retoma su agenda, igual que si hubiese disfrutado unas felices vacaciones...

Establece nexos personales con embajadores de varios países priorizados en su mira exterior, como Brasil, China, Estados Unidos, Cuba, México, Colombia, Francia, Gran Bretaña, la Santa Sede y algunos del Caribe. Por ejemplo la primera vez que habla con el estadounidense, John Maisto, es durante un desayuno en La Casona, que dura casi cinco horas y ambos hasta cantan. Uno de los temas que abordan es el de la institucionalidad. Chávez sorprende al embajador: “Yo soy Jeffersoniano, desde el punto de vista que las instituciones deben consolidarse y esa es una de las graves crisis que tiene Venezuela”.

Varios diplomáticos son atraídos por su forma de ser cálida y dialogante y su dominio de los temas. Posee el don de adecuarse al interlocutor, es más o menos protocolar según el caso, siempre respetuoso y grato, usa traje y corbata cuando es necesario aunque prefiere el vestuario casual. Exigente con él y los subordinados, solo muestra un defecto: casi siempre es impuntual. Quienes esperan, a veces molestos en su interior, casi siempre lo excusan debido a su espiral de faenas y porque él remedia la demora con su encanto y el hábito de extender el diálogo más de lo usual en un presidente. Su filosofía hacia el tiempo quizá procede de esta frase suya, que a veces expresa: “¿Una hora, cinco horas? Yo no sé cuántas. Así como cuando uno sale a la sabana, uno sale y no sabe a qué hora regresa”. ¿Fatalidad geográfica o defecto inherente a los llaneros?

Primera visita al Papa

Ataviado de sobrio traje negro y corbata del mismo color, el 30 de septiembre de 1999 accede radiante al Vaticano, a satisfacer uno de sus sueños más preciados. Observa de cerca al Santo Padre y le impresionan sus ojos pícaros, en el instante en que este levanta el brazo derecho lentamente, le concede la bendición y aprieta sus manos. Católico desde la infancia –incluso fue monaguillo en la pequeña iglesia de su pueblo natal –, él siente a través de Juan Pablo II el mensaje de Dios.

Mientras lo mira encorvado con su bastón, imagina los estragos de recibir varios tiros por ser víctima de un atentado y aprecia su talante cansado, lógico a los ochenta años. Le emociona conversar con tal leyenda viviente, que considera un ser humano excepcional. Y para su sorpresa, el Sumo Pontífice comienza el diálogo como un simple mortal: “Dígame Presidente, ¿qué está pasando en Venezuela?”. Antes de comenzar a responder, fija sus ojos en los del anfitrión y discurre: “Hasta el Papa me hace la misma pregunta que en todas partes...”.

Sabedor que la audiencia es breve, la emplea bien. Habla del proceso constituyente, del pueblo que resucitó y menciona a Cristo, el hijo de Dios, que vino al mundo a luchar por los pobres. Refiere la necesidad de solucionar la deuda externa de los países pobres y le expresa que la revolución bolivariana rechaza al capitalismo salvaje y persigue la justicia social, igual que propugna el Santo Padre. Ambos abogan por la paz mundial y Chávez le explica su visión y quehaceres para favorecer la paz en Colombia. Siente que el tiempo vuela como los ventarrones de la sabana y no puede explayar su verbo, aunque le agradece al Papa que ha querido sobre todo escucharlo... ¿Para conocerlo mejor?

Preparativos de la II Cumbre de la Opep

Desde que gana la presidencia, asume un creciente papel de liderazgo en la Opep. Pretende lograr acuerdos para elevar y estabilizar a niveles justos el precio del petróleo. Sus gestiones, con el eficiente apoyo del ministro de Energía Alí Rodríguez, y el interés de los demás miembros, dan rápidos frutos. Se acuerda recortar la producción y todos respetan las cuotas respectivas.

Una tendencia alcista en el segundo trimestre de 1999 y la necesidad de lograr la estabilidad del mercado, estimula entre los miembros de la Opep un ambiente favorable al entendimiento, después de varios años de divisiones, azuzadas por Estados Unidos, cuyo presidente Ronald Reagan llega a declarar “hemos puesto de rodillas a la Opep”.

Fundada en 1960, celebra su I Cumbre en 1975. Veinticinco años después, Chávez propone realizar en Caracas la segunda. Quiere

revitalizar esta entidad de doce países –donde viven más de 400 millones de personas–, en las nuevas circunstancias internacionales. La idea es fuego en pradera seca.

Con plena lucidez de la importancia estratégica para Venezuela y el mundo, dedica cientos de horas a tejer el complejo evento. Estudia en detalle la diversidad de intereses, culturas, religiones, regímenes políticos y características personales de los jefes de Estado y de gobierno de los países miembros. Crea un equipo especial coordinado por Alí Rodríguez, quien es electo presidente de la Opep. El broche de oro es la gira de nueve días que inicia el 5 de agosto de 2000, para llevar de manera personal la invitación a los diez jefes de estado y de gobierno. En tiempo record visita Arabia Saudita, Kuwait, Catar, Emiratos Árabes, Irán, Irak, Indonesia, Libia, Nigeria y Argelia. Además realiza escalas en Senegal, Bombay (India) y Fortaleza (Brasil), donde sostiene reuniones con empresarios y autoridades.

Periplo intenso y fecundo. Recorre 60 mil kilómetros, equivalente a una vuelta y media al planeta. Un promedio de ocho horas diarias de vuelo, cuatro de sueño y jornadas en cada país entre ocho y doce horas. Entrega a todos sus homólogos las invitaciones, avanza en el consenso sobre los temas de la Cumbre y en asuntos de interés bilateral e internacional. Reafirma su criterio de que la Opep requiere de una fuerte voluntad política al más alto nivel y comprueba que todos los jefes de Estado aceptan el liderazgo de Venezuela. Todavía están frescas las heridas de la guerra entre Irak e Irán y la invasión de Irak a Kuwait, además de otras disputas políticas y de índole religiosa. Todo ello exacerbado por la intromisión de Estados Unidos –que incluye agresiones a Irak y Libia– tras el control del petróleo árabe.

Además de buscar un criterio común para definir una banda de precios justos, Chávez propone crear un Banco y un centro de investigaciones petroleras de la Opep; promueve discutir el tema de la deuda externa y el de la erradicación de la pobreza con el fin de que la cumbre de Caracas alcance ribetes políticos convergentes con los demás países del sur. Tiene a su favor el buen nivel de los precios promedio del barril durante 2000, que alcanza \$26, en

contraste con \$16 en 1999 y apenas \$11 en 1998. La Opep produce el 36 % del petróleo mundial, la mayor parte destinado al mercado internacional, y cuando actúa de modo concertado decide el nivel de los precios.

Esta gira, como ninguna otra anterior suya, levanta un enorme interés en los medios de comunicación del mundo, ronchas y preocupaciones en Estados Unidos y en otros grandes consumidores y expectativas en los demás. Petróleo, precios, revitalización de la Opep... una danza de noticias se mueve en el orbe. Y Chávez es el primer bailarín. Su prestigio global crece. Y también aumentan sus rayas en Washington.

Dos episodios escandalizan al imperio: los respectivos encuentros en Bagdad y en Trípoli con Sadam Hussein y con Ghadafi. Él desconoce que la ONU tiene prohibido volar a territorio de Irak y estando en Irán, le informan que un vocero de Estados Unidos ha reprobado su visita a Irak. Chávez se indigna: "Aunque sea en camello llegaré a Bagdad", dice a sus compañeros. El presidente iraní le presta su avión, en el que viaja hasta una ciudad cercana a la frontera. Cruza por tierra en auto hacia territorio de Irak y va a Bagdad en un helicóptero del gobierno irakí. Los termómetros marcan 61 grados en su derredor y la temperatura política en Washington es aún más caliente...

Es el primer mandatario que pisa Irak desde 1990. Una foto donde Hussein conduce un automóvil negro por Bagdad, con el visitante a su lado, recorre el mundo. Chávez se estremece por los dramáticos efectos humanos que aprecia en Irak, a consecuencia del embargo. Su hijo Huguito, de 16 años, visita una mezquita y le describe los niños con cáncer que ha visto, sin poder recibir medicinas. Cuando regresa a Caracas, el 16 de agosto cuenta esto indignado y se pronuncia contra el bloqueo: "Yo hago un llamado a Naciones Unidas para que cese el bloqueo a Irak y lo hago desde mi corazón porque fui allá y he visto (...)". Aclara que su viaje no obedece a un rechazo a Estados Unidos: "Yo no tengo animadversión contra nadie. Absolutamente contra nadie. Lo que sí tengo es amor a la humanidad. Los niños de Bagdad tienen derecho a vivir".

Al visitar a Gadafi en su hogar, este le narra la ocasión en que tal sitio ha sido objeto de un bombardeo por aviones de Estados Unidos y cómo murieron en una habitación varias personas, entre ellas una niña, hija suya. Chávez le pregunta la razón de tal barbarie y aquel le explica que la excusa ha sido un acto terrorista en Alemania donde perecen decenas de estadounidenses, pero él no tuvo ninguna responsabilidad, fue un pretexto. El barinés le narra cuando en 1996 fuera acusado por el presidente de Colombia de ejecutar una matanza de soldados venezolanos en la frontera, a quien debió emplazar y desenmascarar. Con semejantes declaraciones y los resultados de la gira, en Washington le anotan más rayas.

Cumbre del Milenio

En este tiempo brilla su participación en la Cumbre del Milenio, auspiciada por Naciones Unidas en New York, donde permanece entre el 4 y el 8 de septiembre de 2000. Su discurso es breve, sincero y radical. Está urdido desde una mirada filosófica sobre los conceptos de verdad y el tiempo histórico, que la condiciona. Recuerda que las Naciones Unidas fueron creadas dentro del contexto de la Guerra Fría, al concluir el conflicto bélico “que llevó a la muerte a 25 mil personas por día”. Nacieron –dice– de una verdad que unía a todos: “la necesidad de garantizar la seguridad en el mundo y evitar así la continuación de aquella infernal carnicería humana”.

Y agrega la tesis principal: “Pero hoy, más de medio siglo después, la verdad se ha movido y el momento que vivimos es otro. No podemos seguir unidos aferrándonos tercamente a un pasado ya desmoronado por los años. Siguen muriendo diariamente seres humanos, pero ahora las cifras se han duplicado, ya no como consecuencia de una guerra mundial. ¡No! Ahora la principal causa de esta horrorosa verdad es la miseria, la marginalidad, el hambre”. En consecuencia, “en este dramático instante”, lo que se impone en primer lugar es reconocer esta verdad y construir “un nuevo pacto mundial en Naciones Unidas”, que debe concentrar los mayores esfuerzos posibles en la lucha “contra los demonios del hambre, la miseria y la muerte que azotan nuestro planeta”.

Propone un cambio estructural en la ONU: Un nuevo Pacto Democrático, un nuevo consenso mundial “para que nosotros los pueblos comencemos a salir de los abismos”. Es necesario, “destapar con mucha franqueza nuestras verdades”, y agregar “una buena dosis de audacia y coraje”. Opina que en gran medida, las graves crisis del siglo XX se gestaron “por las abismales diferencias entre dirigentes y dirigidos, entre pobres y ricos, entre explotadores y explotados, entre naciones que avasallan a otras naciones mediante el empleo de la fuerza, entre las cumbres y el nivel donde se ubica el ciudadano común, entre un comportamiento retórico y formalista de los organismos internacionales (ONU) y los conflictos y padecimientos de los pueblos”.

Debe dilucidarse si el mundo en el nuevo milenio seguirá “de esa forma perversa o si hay posibilidades de cambio”. Y sostiene que estas dependerán fundamentalmente “de la voluntad política de todos”. Para ello es imprescindible dejar de lado el doble discurso y reivindicar “las normas del derecho internacional, que hagan posible la plena igualdad de todos los pueblos sobre la Tierra”. Y concluye con un dramático llamado: “¡Salvemos el mundo!”.

Ésta proclama de Chávez, muestra su corajuda identidad con los pobres y explotados del orbe, y deviene referencia ineludible de la histórica cumbre. Su prestigio y liderazgo entre los condenados de la Tierra crece. Al par, en el lado de los pudientes se afianza la certeza de que es un adversario a derrotar cuanto antes.

Cumbre de las Américas en Quebec

Por primera vez asiste a una Cumbre de las Américas, que se celebra en Canadá entre el 19 y el 22 de abril de 2001. Como en las dos anteriores (1994 y 1997) Estados Unidos busca comprometer a los otros 33 mandatarios en la creación del Alca, esta vez con una fecha concreta: 31 de diciembre de 2005. Él estudia a fondo los documentos y las posiciones de los demás gobiernos; concluye que la mayoría no opondrá resistencia a las intenciones de Estados Unidos. Vísperas de su viaje alerta: “De lo que se apruebe en Quebec pudiera depender en buena medida el futuro de nuestros pueblos”.

Y en privado, comenta que al parecer solo Venezuela –pues Cuba no está invitada- puede oponerse a que Estados Unidos logre su objetivo. Repite: “Es necesario hacer comprender que primero debemos integrarnos nosotros”.

En su discurso rechaza el concepto de democracia representativa, pues “se ha convertido en algunos países como Venezuela en una trampa que nos llevó a la violencia” y para que “unos señores, que eran elegidos, se sintieran como con un cheque en blanco para robar, traicionar, atropellar y llevar al país a tener el 80 % de la población en situación de pobreza”. Sostiene que “una democracia participativa es la mejor manera para que el pueblo despierte” y propone que la declaración diga “democracia representativa y participativa”. ¿Podrá él solo invertir el curso de los ríos?

Su iniciativa no es recogida en la declaración y antes de firmarla argumenta dos objeciones y pide que se incluyan. Primero, que Venezuela solo acepta el concepto de “democracia representativa y participativa” y segundo que no está de acuerdo en establecer el 31 de diciembre de 2005 como fecha para aprobar la entrada en vigor del Alca. Arguye que en su país será necesario según la Constitución hacer un referendo para consultar al pueblo.

Queda impresionado por las protestas que observa de miles de personas procedentes de numerosos sitios de América y Europa, contra la globalización neoliberal y la cumbre misma. En particular le molesta la cerca de cuatro metros que ha erigido el gobierno canadiense en torno a los hoteles y el centro de convenciones donde se realiza el evento, para contener a los manifestantes. “Es decir -comenta con ironía a sus allegados-, los representantes de las democracias de América, encerrados en una especie de gueto”.

El día que se instala en el hotel, cuando se está vistiendo para ir a la reunión, desde el piso 19 observa fuera del muro el avispero humano con letreros, varias banderas cubanas, afiches y pullovers –muchos con fotos del Che y Fidel- y le dicen que nadie puede moverse. Incluso no le permiten salir para ponerle flores a una estatua de Bolívar y aunque intenta dialogar con los manifestantes, la policía no lo deja. Después lo narra en Caracas: “Es algo así como una estrategia de guerra. Abrieron una brecha en el muro

y por ahí entró un escuadrón de manifestantes y penetraron (...) y aquello se volvió un ir y venir de patrullas, de luces, de sirenas y los Presidentes no podíamos movernos. Y ha comenzado una batalla de gas lacrimógeno, que nos puso a llorar a todos”. La anécdota le sirve para graficar “este mundo convulsionado de hoy, este mundo de contradicciones, de ríos que escupen candela y de noches que tienen el sol brillando en su mitad”, metáfora tomada de Eduardo Galeano. Y en la cumbre, recomienda a sus homólogos saber qué sucede cinco cuadras detrás de la cerca...

Al arribar a Caracas ha comprendido mejor el peligro que se cierne sobre la región, pues Estados Unidos avanza sin contrapeso: solo él ha formulado objeciones al documento final. Por eso declara enseguida que el Alca es una posibilidad, no un destino irremediable “que ya está escrito en alguna tabla sagrada de Moisés”. Sentencia: “Hay que estudiar las opciones de ese matrimonio”. En el futuro, dice, se decidirá si tal propuesta matrimonial “nos conviene o no nos conviene”. Reitera que Venezuela no lo firmará “hasta que se evalúen a fondo los distintos grados de desarrollo de las naciones del continente y los mecanismos que se disfrazan tras la eliminación de las barreras arancelarias y no arancelarias”. Y concluye que ahora más que nunca es necesario “retomar las banderas de la integración bolivariana”.

Este choque suyo con el devorador proyecto yanqui, enciende otra vez las luces rojas en la Casa Blanca: se ha convertido en un obstáculo a eliminar cuanto antes. La experiencia en Quebec le permite a él afianzar la idea de que debe unirse más a Cuba y a cientos de movimientos sociales y fuerzas políticas, que actúan contra el Alca y la globalización neoliberal.

Tercera Cumbre de la AEC

Anfitrión en la Isla de Margarita de la III Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe, los días 10 y 11 de diciembre de 2001, reitera sus criterios sobre la integración y propugna acuerdos concretos, entre ellos un área de turismo sustentable y fortalecer el Acuerdo Energético de Caracas. A sabiendas de que el neoliberalismo aún es predominante, lanza una diatriba contraria al reino del mercado.

Según los neoliberales “ese es el nuevo Dios”, capaz de arreglarlo todo. “Pues es el Diablo vestido de Dios, porque no es que lo arregla todo, lo daña todo, daña la economía, daña la sociedad, daña la política, daña la moral porque parte de un principio malévolo y salvaje que es el individualismo y el egoísmo”. Y, por consiguiente: “Ese modelo neoliberal no puede ser la base ni el marco para nuestros modelos de integración”. La economía no puede ir delante sino la política: “No es la economía la que nos va a integrar y menos nuestras economías llenas de debilidades, de vulnerabilidades”. Se impone de nuevo “que la política vuelva a la carga y que tome la vanguardia de los procesos de integración”. Es la idea y el proceder de Bolívar. “Un pacto político es lo que se impone hoy como era lo que se imponía entonces, y una integración integral, a lo bolivariano”.

Afirma que el Alca no es el camino. “Queremos un modelo que nos integre de verdad. No un modelo que nos desintegre, que integre a unos a expensas de la desintegración de otros”. Y por tanto, “con mucha modestia y humildad” propone a los caribeños y a los latinoamericanos “que vayamos pensando de una buena vez en otra alternativa porque esa creemos que no es posible”. Y entonces lanza por primera vez a un grupo de países su audaz propuesta: “Comenzar a discutir lo que pudiera llamarse el Alba, casi Alca pero con b, Alternativa Bolivariana para las Américas. Un nuevo concepto de integración que no es nada nuevo, se trata de traer nuevamente un sueño que creemos posible, se trata de otro camino, se trata de una búsqueda, porque ciertamente la integración para nosotros es vital: O nos unimos o nos hundimos”.

Esta es también parte de la respuesta de Chávez a la arremetida creciente de Estados Unidos y la oligarquía venezolana para destruir la Revolución bolivariana. En broma, cuenta que Fidel le habría pedido entusiasmado semanas después que le enviara el proyecto del Alba, respondiéndole sonreído al amigo: “No existe, hay que crearlo”. En verdad ambos sí sabían cómo hacerlo, y en eso andaban...

La Conferencia Tricontinental: Un hito en el siglo XX.

Lic. Eduardo Delgado Bermúdez ¹

Cuando el 15 de enero de 1966 el Comandante Fidel Castro Ruz, entonces Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, clausuró la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, expresó lo que considero la valoración más exacta de la misma: “Esta Conferencia ocupará incuestionablemente un lugar en la historia de la lucha de los pueblos por su liberación en la historia del movimiento revolucionario. Entendemos, igualmente que los vínculos establecidos, los nexos que se han creado entre todos los movimientos que el mundo luchan contra el imperialismo y los organismos que se han creado, jugarán un papel incuestionable en el apoyo, en la solidaridad y en el incremento de la lucha revolucionaria.”

Antecedentes

Para analizar la importancia de la Primera Conferencia Tricontinental, es fundamental tomar en cuenta la derrota del Nazi fascismo en la Segunda Mundial y el surgimiento de los países socialistas europeos, la proclamación de la República Popular China en 1949, de la República Socialista de Vietnam en 1946 y de la República Popular y Democrática de Corea. Al mismo tiempo, el surgimiento de los estados independientes en la India, Pakistán, Indonesia, Birmania (actual Myanmar) y Ceylán (actual Sri Lanka). Igualmente, la resistencia de los pueblos indochinos, encabezados por Vietnam, la Guerra de Liberación y la victoria en Argelia, el triunfo del No en el referéndum en la actual República de Guinea, la independencia de Ghana, Mali y Tanganika (actual Tanzania), el derrocamiento de la Monarquía en Egipto (1952) por los jóvenes militares nacionalistas encabezados por Gamal Abdel Nasser y la nacionalización del Canal de Suez en 1956, y la expansión del movimiento nacionalista en todo el Medio Oriente.

¹ Profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. Embajador. Ha ocupado otros cargos internos y en el exterior en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba

Todos fueron eslabones en una cadena de acontecimientos que produjeron el desmoronamiento del sistema colonial del imperialismo y que trajo al escenario internacional lo que después se calificó como el Tercer Mundo.

Paralelamente, se desarrollaba la llamada Guerra Fría con el enfrentamiento de los dos bloques encabezados por las grandes superpotencias: los Estados Unidos de América (EE.UU.) y la Unión de Repúblicas Soviéticas (URSS). EE.UU. y las principales potencias europeas crearon un fuerte sistema de alianzas, pactos y bases militares que abarcaban todos los continentes, con la justificación de frenar y combatir la amenaza comunista, pero que en realidad tenía el propósito de impedir el surgimiento de estados independientes con una política progresista que pusieran en peligro la dominación e intereses económicos, políticos y militares del imperialismo a escala planetaria. En América, los EE.UU., con la participación de los países de la región, crearon en 1947 el Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR), que se sumó a la Junta Interamericana de Defensa existente desde 1942. En 1949 crea la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), a la que se incorporaron los países europeos y Turquía. En Asia y Oceanía, El Tratado de Asia Sudoriental (SEATO) (1954) integrado por los EE.UU., Francia, Gran Bretaña, Filipinas, Australia, Nueva Zelanda, Pakistán y Tailandia; y el Pacto del Pacífico (ANZUS) (1951) firmado por Australia, EE.UU. y Nueva Zelanda. En el Medio Oriente, la Organización del Tratado Central (CENTO) (1955), compuesta por Gran Bretaña, Irán, Pakistán, Turquía e Irak. Se desarrolló también la carrera armamentista por alcanzar la supremacía en la posesión de armas atómicas y de exterminio masivo.

En ese contexto se produjo el triunfo de la Revolución cubana en 1959, en un continente dominado por los EE.UU. y donde el ejemplo de la Revolución agraria Mexicana de comienzos del siglo XX había iniciado varios procesos sociales en otros países, que fueron combatidos a sangre y fuego por el imperialismo y las oligarquías locales: Nicaragua, República Dominicana, Haití, Guatemala, El Salvador y la propia Cuba. Corrientes nacionalistas importantes se desarrollaron en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, con algunos progresos sociales, sobre todo para los trabajadores fabriles.

En la década de los años sesenta el colonialismo a escala planetaria llegaba a su fin, aunque con notorias excepciones, como el caso de Puerto Rico (colonia de EE.UU.) y algunas islas en el Caribe. Se desarrollaba al primer plano el Neo colonialismo como instrumento de la continuidad de la explotación económica y de la dominación política y cultural de las antiguas y nuevas metrópolis. Cuba tenía la triste experiencia de haber inaugurado a comienzos del siglo XX ese sistema de dominación imperialista, con la Enmienda Platt² como apéndice de su Constitución, al obtener en 1902 su independencia formal.

EE.UU., que no poseía colonias en África y Asia (con pequeñas excepciones de algunas pequeñas islas del océano Pacífico incorporadas a su territorio), fue el principal impulsor de las formas de dominación neocoloniales y trató de heredar los territorios coloniales europeos en esos continentes. Al presentarse como gran impulsor del anti colonialismo proyectaba una imagen atrayente para muchos movimientos nacionalistas.

No obstante lo anterior, EE.UU. encabezó las agresiones contra los pueblos de Vietnam (a partir de 1960) y la República Dominicana (1965), así como contra Cuba, y apoyó la intervención en el antiguo Congo Belga que terminó con el asesinato del primer Ministro Patricio Lumumba y la instauración de un régimen títere.

La Revolución cubana desde el primer momento proyectó una política exterior independiente, a favor de la independencia de todos los pueblos y del respeto a su soberanía, autodeterminación e integridad territorial; condenó las guerras coloniales y de agresión; y proclamó la necesidad de la segunda Independencia de América Latina y el Caribe para sacudirse de la dominación económica y política de los EE.UU. Las figuras del Comandante Fidel Castro y de Cuba, fundidas en una sola pieza, se proyectaron primero hacia el continente y después al resto del mundo. Frente a vacilaciones, concesiones y algunas traiciones, el ejemplo del país que prefirió

2 Enmienda a la Constitución de la naciente República de Cuba que entre otras cosas exigía la concesión de bases navales y carboneras a los EE.UU. en territorio cubano y establecía en derecho a intervenir militarmente si consideraba que sus intereses estaban en peligro. A su amparo se creó la Base Naval de Guantánamo, que aún perdura.

compartir con los argelinos su guerra de liberación poniendo en peligro su relación importante con la metrópoli, por citar un caso, emocionó a los pueblos y trazó un camino de resistencia y coraje.

En la década de los años sesenta, como un factor negativo, se desarrollaron las diferencias entre los partidos comunistas de la URSS y China, las que dividieron a todo el movimiento comunista internacional y trascendieron a los movimientos de liberación nacional.

Como parte del emergente y pujante movimiento de liberación nacional surgieron los esfuerzos para articular sus posiciones en los escenarios internacionales, principalmente en la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

En primer lugar, a nivel de los estados se gestaron importantes reuniones de las cuales surgieron mecanismos de concertación y agrupaciones. En Asia, por el empeño de los dirigentes de la India, Indonesia, Birmania, Ceylán (hoy Sri Lanka) y la República Popular China, se realizaron las Conferencias de Bogor y Colombo, aprobándose en esta última los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica. Posteriormente tuvo lugar en 1955 la Conferencia de Bandung, Indonesia, con la presencia de 29 estados afroasiáticos, entre ellos Egipto y otros países africanos, los cuales condenaron el colonialismo, la discriminación racial y el armamento atómico.

En segundo lugar, surgió el Movimiento de Solidaridad Afroasiático, a nivel de las organizaciones no gubernamentales, pero que contaba en la mayoría de los casos con el apoyo de los gobiernos y representaba un frente de lucha importante contra el colonialismo, el neocolonialismo y la discriminación racial.

Esas agrupaciones, tanto a nivel estatal, como no gubernamental, desarrollaron vínculos y contaron con la participación de los países socialistas, especialmente de la URSS, ya que en el caso de la R.P. China, estaba presente en los mismos. La República Federativa de Yugoslavia tomó parte importante también e hizo una contribución decisiva a la creación del Movimiento de Países No Alineados (NOAL), al cual se incorporó Cuba desde su surgimiento en la Conferencia de Belgrado en 1960.

La Primera Conferencia de Solidaridad Afroasiática tuvo lugar en El Cairo, República Árabe Unida (RAU), de diciembre de 1957 a enero de 1958 y acordó la creación de la Organización de Solidaridad Afroasiática (OSPAA), con sede en ese país. La Segunda Conferencia se reunió en Conakry, República de Guinea y entre otras cosas acordó la creación del Fondo de Solidaridad Afroasiática. Posteriormente se realizaron conferencias y crearon organizaciones a nivel de la juventud, los escritores, las mujeres y otros sectores sociales.

La necesidad de organizar la solidaridad de los pueblos de los tres continentes se planteó, por primera vez, en la Cuarta Sesión del Consejo de Solidaridad de los pueblos Afroasiáticos, que tuvo lugar en la ciudad de Bandung, Indonesia, en abril de 1961, coincidiendo con la cobarde agresión de Playa Girón contra Cuba, con cuyo pueblo se solidarizaron los participantes.

Hay que tomar en cuenta que en febrero de 1962, en la Segunda Declaración de La Habana, el pueblo y el gobierno cubanos plantearon: “¿Qué es la historia de Cuba sino la Historia de América Latina?” y “¿Qué es la historia de América Latina sino la historia de Asia, África y Oceanía?” y “¿Qué es la historia de estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?”.

La celebración en México, en 1961, de la Primera Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, fue un escenario que coadyuvó a la celebración de un encuentro de los tres continentes.

En 1963, en la Tercera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos, en Moshi, Tanganika, la delegación cubana invitada a la misma, presentó el ofrecimiento del Primer Ministro Fidel Castro, para realizar en Cuba la primera conferencia de los pueblos de los tres continentes. La reunión acogió dicho ofrecimiento, se creó el Comité Internacional Preparatorio para organizarla y se nombraron el Presidente y el Secretario General del mismo: el Mehdi Ben Barka, máximo dirigente de la Unión Nacional de Fuerzas Populares de Marruecos y Youssef El Sebai, de Egipto, Secretario General de la OSPAA.

En sucesivas reuniones efectuadas en Argel y Winneba (Ghana) se completó la composición del Comité Internacional preparatorio y convocó su primera reunión de dicho Comité. Las representaciones de Asia y África estaban definidas por su membresía en la OSPAA y el trabajo más complejo había que llevarlo a cabo en América Latina, en alguno de cuyos países existían varias organizaciones que no en pocos casos tenían divergencias entre ellas, las cuales fueron agudizadas a medida que se desarrollaron las contradicciones chino-soviéticas. En ese sentido fueron decisivas las relaciones existentes entre Cuba y esas fuerzas políticas y la paciente y prudente labor llevada a cabo para alcanzar una participación representativa y unitaria.

En el primer semestre de 1965 se creó en Cuba el comité gestor y organizador de la Conferencia y en el segundo semestre se reunieron varias veces las organizaciones de los países latinoamericanos miembros del Comité Internacional Preparatorio: Partido Comunista de Cuba (PCC), Frente de Liberación Nacional (FNL) de Venezuela, Frente Revolucionario de Acción Popular (FRAP) de Chile, Frente de Izquierda de Liberación Nacional de Uruguay, Fuerzas Armadas Rebeldes de Guatemala y Movimiento de Liberación Nacional (MLN) de México. El objetivo principal de estas reuniones era conformar las representaciones que asistirían por América Latina y dar los pasos necesarios para organizarlas. Para ello se realizaron los contactos indispensables, bien a través de sus representaciones en el exterior o viajando incluso a esos países en misiones clandestinas.

La visita de Ben Barka a Cuba

A finales de septiembre de 1965 se produce la visita a Cuba de el Mehdi Ben Barka, para ensamblar todo el trabajo del Comité Preparatorio. Sostuvo importantes reuniones, en primer lugar con el Comandante Fidel Castro, y también con las representaciones de América Latina y del Comité Organizador cubano encabezado por el Capitán Osmany Cienfuegos, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del PCC. Además, ofreció una amplísima conferencia de prensa el 30 de septiembre y dos días antes fue invitado y participó junto con el Comandante Fidel Castro en el acto realizado en la Plaza

de la Revolución para conmemorar el aniversario de la creación de los Comités de Defensa de la Revolución.

A esa altura ya los gobiernos imperialistas habían desatado una feroz campaña contra la proyectada Conferencia Tricontinental, a la que acusaban de promover la subversión, el derrocamiento de los gobiernos “democráticos” y la expansión del comunismo. Baste señalar como ejemplo la aprobación por la Cámara de Representantes de los EE.UU. de la Resolución 560 el 20 de septiembre de 1965, que condenaba las luchas de los pueblos latinoamericanos contra las dictaduras y por su liberación, achacándolas a fuerzas exteriores a la región, y proclamaba el derecho a apoyar e intervenir en esos países en apoyo a los gobiernos existentes.

El gobierno de Marruecos, por su parte, seguía atentamente los pasos de Ben Barka, la estatura internacional que estaba alcanzando y las relaciones que establecía con importantes fuerzas políticas y gobiernos de otros países. Ben Barka era el principal dirigente de la Unión Nacional de Fuerzas Populares de Marruecos y un prestigioso político en su país, que representaba las ansias de una democratización y reforma en el monárquico estado del norte de África. Al terminar su misión en Cuba, salió para París, con vista a realizar algunos contactos y trasladarse a El Cairo.

El 29 de octubre de 1965, mientras acudía a una cita previamente acordada, Ben Barka fue secuestrado y desaparecido. El Ministro del Interior de Marruecos, General Oufkir, se encontraba en ese momento en París y según trascendió en las informaciones que circularon posteriormente, fue el que dirigió toda la operación. Indudablemente contó con el apoyo de algunos sectores de los servicios secretos y la policía de Francia, y a pesar de que el Presidente Charles De Gaulle declaró que las autoridades francesas harían todas las diligencias para esclarecer los hechos, Ben Barka nunca apareció y el juicio efectuado al año siguiente estableció algunas responsabilidades, pero no pudo hacer justicia completa. Según se conoció, Ben Barka fue trasladado a una mansión en las afueras de París que había sido alquilada por el Servicio Secreto de Marruecos y allí torturado hasta la muerte. Posteriormente su

cadáver fue cremado en la caldera de la calefacción. Oufkir y otros participantes del servicio secreto marroquí murieron en los meses siguientes en extrañas circunstancias.

La Conferencia

No obstante todas esas acciones, la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina se realizó del 3 al 15 de enero de 1966.

Por primera vez en la historia se reunieron las principales fuerzas políticas de la época: los países recién independizados, los principales países socialistas (URSS, RP China, Vietnam y Corea), las fuerzas que luchaban en los territorios aún bajo dominación colonial y los movimientos que libraban la lucha contra el neocolonialismo, principalmente en América Latina. Las organizaciones de los países socialistas europeos y de América del Norte y Europa occidental, estuvieron presentes como observadores.

Baste mencionar como referencia que estuvieron representados 82 países, 83 organizaciones y 512 delegados plenos. Además, 21 organizaciones internacionales o regionales de los tres continentes con 64 delegados; 24 países invitados con 77 delegados; y 139 periodistas de 38 países provenientes de 91 medios de prensa. Dato curioso que se refiere a una personalidad que mudó de piel y en la actualidad nunca recuerda el hecho: uno de los invitados fue el escritor peruano Mario Vargas Llosa.³

El Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, Comandante Fidel Castro Ruz pronunció el discurso de clausura y el Presidente Osvaldo Dorticós Torrado el de apertura. Como Presidente de la Conferencia fue elegido el canciller de Cuba, Raúl Roa García. El comandante Fidel Castro y los principales dirigentes de la Revolución Cubana tomaron parte activa en todos los debates y reuniones. El Jefe de la delegación cubana fue el capitán Osmany Cienfuegos, que posteriormente fue elegido como Secretario General del Secretariado Ejecutivo de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL).

³ Informe de la OEA sobre la Conferencia Tricontinental Doc.OEA/Ser.G/IV/C-1-769-A, Rev.1, Vol.1.

Se trabajó en siete comisiones y subcomisiones: Comisión Económica, Comisión de Organización, Comisión Política, Sub comisión de Asuntos Caudales, Sub comisión de Vietnam, Sub comisión de Colonialismo y Neocolonialismo, y Sub comisión Social-Cultural. Se acordaron 85 resoluciones y una Declaración General, varios mensajes y la creación de cinco comités.

Estuvieron presentes los principales dirigentes políticos de los tres continentes: además del Comandante Fidel Castro, Luis Augusto Turcios Lima (Comandante en Jefe de las FAR de Guatemala), Amílcar Cabral (Presidente del Partido Africano de la Independencia de Guinea y Cabo Verde), Rodney Arismendi (de Uruguay), Salvador Allende (de Chile), entre otros.

Pero lo más importante no fue el número de resoluciones y de acuerdos.

La trascendencia histórica estuvo dada, primero, porque se acordó una plataforma programática para la lucha contra el imperialismo y el neocolonialismo, la discriminación racial, el apartheid y el sionismo; segundo por los vínculos que se establecieron entre las fuerzas de los tres continentes para llevar a cabo su lucha y alcanzar los objetivos trazados; y tercero, por los mecanismos permanentes que se crearon para instrumentar los acuerdos, principalmente el Secretariado de la OSPAAAL con sede en La Habana.

El 16 de enero, al día siguiente de la clausura, se efectuó una reunión de las organizaciones de América Latina y se acordó crear la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) cuya conferencia se realizó en agosto de 1967, un año después.

No estuvieron ausentes diferencias de opiniones y hasta discrepancias, como es natural en un evento de esta naturaleza y composición. Esas diferencias se refirieron principalmente a la creación de la OSPAAAL y su posible fusión con la OSPAA o si por el contrario tendría existencia propia y una sede en La Habana, la posición sobre la coexistencia pacífica entre el sistema capitalista imperialista y el socialista y temas regionales como el conflicto sobre Cachemira entre la India y Pakistán. La reunión debió concluir el día 10 de enero y fue necesario extenderla hasta el día 15. *Pero por encima de todo, primaron los puntos de vista comunes y los objetivos de la*

lucha contra el imperialismo y por la liberación e independencia de los pueblos de los tres continentes.

EE.UU y los gobiernos reaccionarios actuaron inmediatamente, como era previsible. Al asesinato de Ben Barka le siguieron fuertes represiones y crímenes horrendos. Haber participado en la Tricontinental era un delito de “lesa imperialismo”. A solicitud de EE.UU. formulada el 24 de enero de 1966, apenas una semana después de clausurada la Conferencia, se reunió la Organización de Estados Americanos (OEA) y elaboró un voluminoso y enjundioso informe (Informe de la OEA sobre la Conferencia Tricontinental Doc. OEA/Ser.G/IV/C-1-769-A, Rev.1, Vol.1.) que es quizás el documento más completo que existe sobre la reunión. En el propio informe se reconoce que además de los documentos y artículos de prensa, para su confección se utilizaron “fuentes fidedignas en La Habana y otros países participantes” aludiendo evidentemente a las fuentes de los agentes de la Central de Inteligencia (CIA) de los EE.UU. Dicho informe se circuló en la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Se realizaron fuertes presiones sobre los gobiernos de los países que estuvieron representados en la reunión y no faltaron quienes declararon que las organizaciones que participaron lo hicieron a título propio y no del gobierno.

Pero, la Primera Conferencia Tricontinental realizó un aporte a la lucha de los pueblos por su liberación, la defensa de la soberanía, integridad territorial e independencia de los países y la creación de un orden internacional más justo y democrático.

Cuando se realizaba la Conferencia, el Comandante Ernesto Che Guevara había dejado ya el territorio del antiguo Congo Belga, donde estuvo desde abril hasta noviembre de 1965 apoyando al Consejo Nacional de Liberación del Congo (CNL) integrado por los seguidores del legado de Patricio Lumumba. Mientras preparaba las futuras acciones revolucionarias en el cono sur de América Latina, siguió atentamente su desarrollo y acuerdos y elaboró el documento que puede considerarse su testamento político: el Mensaje a la Tricontinental, que en forma de artículo debía publicarse en la futura revista de la OSPAAAL, pero que apareció como suplemento de la

misma el 16 de abril de 1967 al precipitarse su acción revolucionaria en territorio boliviano.

Nadie duda hoy día: “Esta Gran Humanidad a dicho basta, y ha echado a andar”.

Bibliografía utilizada o consultada:

- Documentos originales en el Archivo Personal del autor, que fue uno de los representantes de Cuba en el Comité Internacional Preparatorio, miembro de la delegación de la Conferencia y Jefe del Departamento político económico del Secretariado de la OSPAAAL.
- Documentos oficiales de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, editados por el Secretariado de la OSPAAAL al término de la Reunión, Instituto del Libro, La Habana, 1966.
- Informe de la OEA sobre la Conferencia Tricontinental Doc. OEA/Ser.G/IV/C-1-769-A, Rev.1, Vol.1.
- Rebelión Tricontinental, editado por Ulises Estrada y Luís Suárez, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- Atlas Histórico Mundial Tomo II, Hermann Kinder y Werner Hilgemann, Ediciones ISTMO, Madrid, 1974.

El adiós de un grande de África.

*Dr. Oscar Oramas Oliva*¹

Este mes de febrero de 2016 ha fallecido uno de los más grandes luchadores contra el colonialismo, por la libertad y la justicia social de África, Lucio Lara, cuyo nombre de guerra fue fiel a sus antepasados: Tchiweka. Por ese nombre nos mostró cuan apegado estaba a sus raíces.

Oriundo de Huambo, donde naciera un 9 de abril de 1929. Estudió la enseñanza primaria en su tierra natal e hizo el Liceo en Lubango, donde terminó con buenas calificaciones y la familia lo envía a Lisboa, lugar donde podía cursar estudios universitarios. Allí comenzó economía, después matriculó en la facultad de Ciencias. También frecuentó las aulas universitarias en Coimbra; pero desde temprano su actividad contestataria se evidencia en la Asociación de Estudiantes. A los 18 años de edad, ya en Lisboa se encuentra con hombres de su misma línea de pensamiento, Agostinho Neto, Amílcar Cabral, Noemia de Sousa, Eduardo Santos, Mario de Andrade, entre otros. Los une el inmenso amor a la libertad de sus pueblos y el deseo ardiente de luchar por ella. El cenáculo es la “Casa de los estudiantes del Imperio” y de allí hasta engrosar el listado de patricios ilustres que hicieron de la lucha por la liberación nacional, el centro de sus fructíferas vidas.

Nos encontramos por primera vez en Argel y después en Conakry, en 1973, en las exequias del líder del PAIGC, Amílcar Cabral; pero no pudimos hablar mucho. Tuve la impresión que estaba frente a un hombre excepcional, por su adhesión inculdicable a los principios. Mis compañeros me habían dicho que tenía una sólida cultura y que era directo y de pocas palabras; pero muy apasionado en su amor a la libertad e independencia de Angola.

Después en 1974, cuando fui a Brazzaville con el Embajador Manuel Agramonte, nos reunimos en las oficinas del MPLA. Allí era todo

¹ Dr. en Ciencias Históricas. Ocupó en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba los cargos de Viceministro y Embajador en varios países. Actualmente Periodista de Granma Internacional.

modestia y sencillez, desde los escasos muebles hasta la figura que teníamos frente a nosotros. Era una asceta. Allí de manera vibrante, nos solicitó que ayudáramos al MPLA, como hacíamos por los años 65. Fue muy deferente con Agramonte, a quien conocía desde 1966, cuando ayudamos en el entrenamiento de los miembros de las Fuerzas Armadas de Liberación de Angola en el frente de Cabinda y durante su etapa de Embajador allí.

Cuando visitaba su residencia, me impresionaba la sala, toda llena de libros y de recuerdos. Me recordaba al Canciller de la Dignidad, Raúl Roa, quien dijera que por los libros se conocía a la persona. Estábamos ante una persona de pensamiento y el unió la acción revolucionaria y liberadora, desde que la vida de estudiante lo llevó a Lisboa. Prosigue su lucha en Angola, dentro del Movimiento Popular de Liberación de Angola y aumenta su respeto y admiración de su líder histórico, Antonio Agosthino Neto. Azarosa fue su vida a partir de ese momento y tuvo que adentrarse en una dinámica muy grande, como la de todo luchador verdadero, por lo que se trasladó a Alemania, después otras plazas hasta llegar a Leopoldville y finalmente a Brazzaville. Sufrió las vicisitudes y las penurias más duras, pero su determinación de luchar por la liberación de Angola se acrecentó y por eso, ocupó cargos de la máxima relevancia en el Movimiento, viniendo desde la base.

Siendo Embajador en Angola, un día de 1977, fui a visitarlo a su oficina, en el MPLA, allí encontré la misma adustez de siempre, eran momentos muy difíciles. Allí estaba aquel dirigente, vestido con la gran sencillez de siempre, trabajando en algunas ideas sobre la reorganización del MPLA. Y a preguntas mías señaló: “Estimo que es necesario acelerar el trabajo del Partido en todos los centros de trabajo y en cada rincón del país, que pasemos de la etapa de Movimiento de Liberación Nacional y nos convirtamos en partido político, con el fin de hacerle frente a la complejidad del poder y a la lucha que aun libramos contra la UNITA. El Partido debe ser fuerte, ideológicamente unido y sobre todo debe tener esclarecidas sus líneas y sus misiones. Yo pienso que no podemos perder un minuto en el fortalecimiento interno, porque mientras más fuertes estemos, más difícil será para el enemigo llevar adelante sus planes

de desestabilizarnos. Y este trabajo tenemos que hacerlo solo los angolanos, porque ningún partido se parece a otro en eso, las situaciones son diferentes y creo que copiar es muy malo: altera la esencia de las cosas, y después el árbol crece sin raíces sólidas y cuando eso sucede, siempre se cae...Pienso que hay que estudiar las experiencias de todos para vivir y crear las propias de cada proceso.

Cuantas verdades hay en las reflexiones anteriores y que profundidad de pensamiento reflejan. Claro que tanto Neto como Lucio vivieron momentos muy cruciales durante la lucha anti-colonial y extrajeron amargas lecciones y vivificadoras experiencias de esa época. Cuantas presiones foráneas para escindir al MPLA o para hacerlo cambiar de orientación ideológica, pero no solo resistieron los vientos y las mareas, sino que siguieron el rumbo que libérrimamente adoptaron. Nada los amilanó y la última vez que lo vi, su rostro ya estaba surcado por las nieves del tiempo y las rudezas y vicisitudes de la vida de un combatiente. Y el combatiente Lucio Lara, conocía profundamente el marxismo y los mecanismos de la dialéctica y los empleaba cotidianamente en el quehacer diario.

Cuando muere el presidente Neto, Agramonte y yo fuimos enviados inmediatamente a Angola, para apreciar el futuro que deparaba al MPLA y al país. Debido a la premura del momento, hicimos el viaje en el avión del presidente de Mozambique, Samora Machel. Cuando llegamos a Luanda, tristes nubarrones pendían sobre todo el país y la conmoción era grande. Fuimos a ver a Lucio Lara a su residencia y Ruth, la fiel esposa, nos pidió que lo esperáramos, pues vendría en poco tiempo. Así fue, a las dos horas llegó con un rostro que evidenciaba el dolor que llevaba dentro y la responsabilidad que había caído sobre sus hombros.

Nos fundimos en un abrazo y le expresamos nuestras condolencias y le reiteramos el apoyo de Cuba y nuestra confianza en el MPLA. Respondió y cito: “estoy convencido que ustedes son verdaderos amigos de Angola, y hoy más que en ningún otro momento necesitamos la comprensión y respaldo de los amigos”. Nos habló como compañeros de lucha y nos explicó la necesidad de meditar cada paso, para preservar la unidad del Partido-MPLA. Para nosotros fue memorable el encuentro y la fortaleza de aquel hombre, que

extraía fuerzas de su dolor, para garantizar la obra de Neto, en aquellas circunstancias. Tuvo un comportamiento y una lucidez de gran patriota.

Militante íntegro, austero, riguroso, analítico y muy virtuoso en los principios en los que creía, fue fiel a los mismos hasta el último suspiro. Alejado siempre del boato y los oropeles, nos legó una obra maestra, no solo por su ejemplar y abnegada vida, sino también por el inolvidable homenaje póstumo rendido al Comandante en Jefe y Presidente del MPLA, Antonio Agostinho Neto.

Aquí, en La Habana, lo vimos representar dignamente a su Partido, durante el I Congreso del PCC. Fiel amigo de la Revolución cubana y de sus máximos dirigentes. Recordemos que en el último viaje del Presidente Raúl Castro a Angola, fue a la casa de Lucio Lara, para visitar al compañero de luchas y testimoniarle la amistad y el aprecio de los cubanos.

Como dijera nuestro apóstol, José Martí, el verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber. Inspirados en esa reflexión martiana, pudiéramos decir, Lucio Lara, es de los hombres que prefirió el lado del deber.

II. TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

De pensamiento es la guerra.

*Dr. Nils Castro*¹

Desde finales del siglo pasado, en América Latina experimentamos un proceso por el cual varios partidos o liderazgos de izquierda han llegado al gobierno por medios electorales. Esto abrió un panorama de originales oportunidades políticas y socioeconómicas de carácter democrático, pese a las restricciones que los sistemas políticos y electorales vigentes en cada país tenían establecidas para asegurar el mantenimiento del régimen, ya instalado por la clase dominante.

Como era de prever, la emersión de este proceso despertó el fenómeno opuesto: la contraofensiva regional de la derecha en los planos político, mediático, sociocultural y económico, que ha explorado varias modalidades. Aunque algunos de esos gobiernos más tarde fueron defenestrados o han sufrido reveses electorales, nada impide que los movimientos que los impulsaron se rehagan, ni que en otras naciones latinoamericanas afloren opciones de izquierda que también ganen elecciones. Pese a los afanes de algunos “críticos” que pretenden que dichos reveses ya significan la aniquilación de ese proceso, este todavía es un fenómeno en desarrollo: sus causas no han cesado, ni tampoco las expectativas y nuevos escenarios que ellas movilizan.

Precisamente por esto, transcurridos tres lustros el conjunto de esa experiencia debe ser evaluado. No solo por sus valiosas aportaciones, sino porque ello contribuirá a superar la multiforme contraofensiva de las derechas, que, pese a haberse advertido a tiempo, pilló

impreparados a muchos liderazgos de izquierda. Por ello, esa evaluación demanda tanto honestas autocríticas como conclusiones

¹ Periodista, educador, politólogo panameño, autor de varios libros. Doctor en Letras y Licenciado en Historia del Arte. Ha impartido clases en la Universidad de Panamá y en otras universidades en América Latina.

dirigidas no solo a revertir dicha contraofensiva, sino a elevar los objetivos del proceso.

La demora en hacerlo favorece la proliferación irresponsable o maliciosa de cierto periodismo sensacionalista que recicla “teorías”, como las del péndulo y el “fin de la historia”. Su pertinacia busca negar legitimidad y hasta subsistencia a las izquierdas que militan en los respectivos países, en paralelo con la contraofensiva de las derechas.

1. El nombre

Antes de abordar algunos aspectos del asunto, conviene recordar algunos antecedentes del actual “progresismo” y los alcances que la palabra ha tenido. Discutir el nombre ayuda a acordar cómo ocuparnos del fenómeno.

Me parece inapropiado referirse a la diversidad de formas nacionales de ese proceso con el nombre de “socialismo del siglo XXI”. Más que proponer un proyecto articulado, esa noción expresa el anhelo asignado a una gesta nacional, pero difícilmente puede caracterizar a las emprendidas en otros países. En estricto sentido, el país donde hoy se construye y debate un proyecto socialista para el siglo XXI es Cuba.

Para abarcar ese variado conjunto de experiencias prefiero el veterano calificativo de “progresistas”, comodín lingüístico de larga historia latinoamericana. En los años 60 y 70 incluyó a corrientes, líderes y gobiernos que fueron desde Lázaro Cárdenas y Jacobo Árbenz hasta la revolución boliviana, Joao Goulart y Salvador Allende, sin omitir a Torres, Velasco y Torrijos, entre tantos otros. Esto es, designó a movimientos patrióticos y populares con los cuales la izquierda podía colaborar, que aportaron justicia social, impulsaron la producción nacional, fueron solidarios y procuraron rescatar la soberanía y autodeterminación conculcadas por el imperialismo.

Ese vocablo no requirió definición doctrinaria pero brindó un ancho alero para juntar a esa rica gama de corrientes efectivas en

nuestras ciudades y campos, para compartir demandas y metas sin desconocer las diferencias que coloreaban sus respectivas identidades.

En aquellos años se emplearon otros términos afines, como los de movimientos o gobiernos de liberación nacional, nacional-populares, democrático-revolucionarios, etc. Pero la noción de “progresistas” conserva la ventaja de ser más indeterminada que otras con las cuales se intenta sustituirla, pero son menos flexibles ante el heterogéneo panorama regional. Por ejemplo, la de “posneoliberales”, que sugiere que el neoliberalismo pereció, o los gobiernos progresistas pudieron ignorar todas sus imposiciones. Como tampoco las de gobiernos de “centroizquierda”, reformistas o socialdemócratas, cascarones cuyo sentido el oportunismo europeo vació al entregarse al neoliberalismo, y que en Latinoamérica omiten las controversias que cada día animan la vida interna del progresismo.

2. Sus antecedentes

Pese a la represión macartista al movimiento democrático de la posguerra, durante los años 60, en significativos sectores populares y medios tomó cuerpo una cultura política afín a las aspiraciones emancipadoras, latinoamericanistas y reformadoras. Además de sus propias reivindicaciones, esa cultura asumió repercusiones de la quiebra del estalinismo, las realizaciones de la Revolución cubana, las revoluciones del 68, los movimientos anticolonialistas afroasiáticos y la lucha del pueblo norteamericano por los derechos civiles y contra la guerra de Vietnam. El progresismo que maduró en aquellos años, tuvo la virtud de compaginar toda esa gama de experiencias.

En menos de 30 años, en América Latina esa cultura política alcanzó un auge significativo, sobre todo en sectores urbanos populares y medios. El brío que el acontecer sociopolítico regional le imprimió a la misma se plasmó en una aceleración significativamente reflejada en dos hitos: entre el momento en que Fidel Castro enunció el

Programa del Moncada² y aquel cuando proclamó *La II Declaración de La Habana*, mediaron apenas 10 años.³

No obstante, en el fragor de los siguientes años más de una vez el vanguardismo idealista de algunos de sus líderes excedió los términos de esos hitos, al postular como punto de partida al segundo la revolución socialista continental a poblaciones que aún no habían llegado a reclamar aspiraciones como las planteadas en *La Historia me absolverá*. Su fervor sobrepasó los alcances temporales de lo que el grueso de la columna de millares de potenciales rebeldes latinoamericanos ya estaban listos a hacer suyos.

Después, al cabo de su tiempo aquel fenómeno padeció el desgaste de la demora del éxito de los proyectos revolucionarios emprendidos, de la frustración de las esperanzas inicialmente cifradas en la renovación del “socialismo real” y a la postre su desaparición, así como la “apertura” de China y el cambio de su política internacional. Por añadidura, de los efectos del “periodo especial” cubano, que retrajeron temporalmente las esperanzas latinoamericanas en la posibilidad de repeler al imperialismo y de acceder al socialismo, y que motivó dudas y controversias sobre la naturaleza y las posibilidades del propio socialismo.

3. Expansión y crisis

Esa cultura política latinoamericana tuvo un repliegue. Así, cuando en tiempos de la señora Thatcher y el presidente Reagan el imperialismo desató la contraofensiva neoliberal, en el campo revolucionario las fuerzas ideológicas requeridas para enfrentarla no estaban en su mejor momento. Eso le facilitó a la derecha imperial y sus cómplices locales no solo lograr una rápida implantación de sus “reajustes estructurales” en los ámbitos institucionales y económicos, sino también en el campo ideológico, moral y cultural.

El ímpetu contrarrevolucionario de la ofensiva neoliberal reformuló las normas e instituciones económicas internacionales en beneficio

2 La Historia me absolverá, de 1953, donde se plantea el objetivo de lograr un régimen democrático progresista, sin mencionar al socialismo.

3 En 1962, en la cual pasó de reafirmar al socialismo cubano a convocar a la diversidad de las fuerzas que podían emprender la revolución latinoamericana.

de la gran burguesía financiera y la privatización desnacionalizadora de los recursos y empresas públicas. En términos generales, pese a que la pesadilla de las dictaduras militares quedó atrás, se reorganizó el ejercicio de la política y las prácticas electorales a favor de los liderazgos dispuestos a justificar e implementar los correspondientes “reajustes” institucionales y normativos. Aunque se menciona con menor frecuencia, esa ofensiva igualmente invadió el campo ético, cultural y educacional. Alineó los grandes medios periodísticos, restringió las universidades públicas y multiplicó las privadas, eliminó los subsidios a múltiples centros de investigación, cooptó a intelectuales y formadores de opinión, etc.

Aquella ofensiva fue adonde sabemos: achicar el Estado y sus atribuciones, desproteger las empresas y la producción nacionales, precarizar el trabajo y el salario, marginar las organizaciones laborales y sociales, insolidaridad, consumismo, etc. Pero a la postre eso provocó irritaciones sociales que remataron en insurrecciones urbanas y pérdidas de gobernabilidad. Al cabo, la política y los procesos electorales reordenados por las agencias neoliberales, perdieron legitimidad y eficacia, y la supervivencia del sistema requirió rehacerse.

Aun así, incluso tras la crisis económica que afloró en 2008, es excesivo pretender que el neoliberalismo colapsó. Aun teóricamente desacreditado, sigue asociado al gran capital y continúan vigentes sus reglas, que regulan el comercio y las finanzas internacionales, y gran parte del funcionamiento institucional de la mayoría de los organismos internacionales y países, así como las formas de pensar de millares de funcionarios públicos y privados. A esto contribuye el hecho de que el neoliberalismo es blanco de múltiples críticas, pero aún no ha tenido que enfrentarse a una contrapropuesta ideológica sistematizada.

4. Al gobierno, pero no al poder

Como sabemos, en ese escenario de rechazo social a las políticas neoliberales, varias candidaturas procedentes de la izquierda mejoraron sus posibilidades al coincidir con el crecimiento del voto de castigo contra quienes las sustentaron. Con diferencias según

las particularidades de cada país, algunas izquierdas mejoraron su representación municipal y/o parlamentaria, o directamente ganaron elecciones presidenciales aun sin haber logrado significativas victorias locales y legislativas.⁴

El análisis y comparación de procesos nacionales deberá ser parte de la evaluación que tenemos pendiente hacer y compartir. No obstante, sabemos que estas victorias fueron viables gracias a la combinación de unas promesas de campaña deliberadamente poco radicales, con la votación de repudio a la políticas y los gobiernos precedentes. En otras palabras, gran parte de esos votos no reflejó una identificación ideológica de la mayoría ciudadana con un proyecto enfocado a emprender la Revolución, ni con el supuesto de que sus candidatos realizarían un gobierno más revolucionario que el prometido en su oferta electoral.

Por lo tanto, *mutatis mutandis*, esas izquierdas obtuvieron una oportunidad de gobernar asociada a una mayoría electoral que reclama mejorar sus condiciones de vida, pero que no por ello ya está dispuesta a asumir al menos todavía las tensiones y riesgos de emprender un salto revolucionario. En otras palabras, de gobernar para cumplir determinadas promesas electorales, no para sobrepasarlas. Además, para hacerlo respetando la institucionalidad pre establecida, sin modificarla por medios distintos de los que ella misma dejaba establecidos. Esto es, para llegar al gobierno, pero no al poder.

Solo donde grandes insurrecciones urbanas habían abierto la posibilidad de cambios mayores, algunos de esos gobiernos pudieron realizar reformas constitucionales que ampliaran su campo de acción aunque, aun así, esas reformas más tarde resultarían insuficientes.⁵

4 Obviamente, tales procesos han sido diferentes donde una fuerza de izquierda llegó a Palacio sin obtener mayoría parlamentaria, lo que mediatizó los alcances de su victoria (como Lula), o donde triunfó en ambos cotejos (como Chávez) Y tampoco es igual cuando previamente unas insurrecciones urbanas defenestraron al anterior gobierno complaciente con el neoliberalismo (Correa), que donde triunfó pero ganándole a la derecha unas elecciones reñidas (Rousseff), o cuando la izquierda triunfó pero su victoria le fue robada (Cárdenas).

5 Como en Bolivia, Ecuador y Venezuela.

5. Cuánto ya se pudo

La devastación del Estado por el tsunami neoliberal y sus dolorosas consecuencias en cada población y soberanía nacionales, hizo indispensable emprender rectificaciones, a riesgo de llevar países y economías al caos. La aparición de gobiernos progresistas se insertó en ese contexto, cuando urgieron políticas correctivas *posneoliberales*, sin que aún fuera viable sostener alternativas *poscapitalistas*. Pero eso permitió reconstruir un sistema socioeconómico con el cual reparar muchos de los daños sociales infligidos por los “ajustes” neoliberales, y restablecer las funciones sociales del Estado, lo que también implicó avanzar en la construcción de una comunidad latinoamericana de naciones.

Pese a la diversidad de los procesos políticos que los caracterizan, estos gobiernos coinciden en varios rasgos que originaron importantes efectos regionales: restablecieron la responsabilidad del Estado ante la economía, el mercado y la redistribución del ingreso; reorganizaron servicios públicos para atender las funciones sociales del Estado, principalmente las de acceso a la salud y la educación; crearon programas de lucha contra la pobreza y el hambre, y por la alfabetización y la ciudadanización; y, además, ampliaron las inversiones en infraestructura para el desarrollo y para la solución de problemas sociales.

A la par, desarrollaron importantes proyectos de solidaridad e integración latinoamericana e incluso caribeña, que rediseñaron y fortalecieron, o crearon, organismos como el Mercosur, la UNASUR, el ALBA y finalmente la CELAC. Eso incrementó notablemente el peso político y diplomático de Latinoamérica frente al mundo, y su capacidad de negociación. Ni siquiera los críticos más biliares de este progresismo desconocen tales adelantos de la integración regional.

Un buen aprovechamiento del período de alza de los precios internacionales de las materias primas en varios países facilitó financiar los programas de asistencia social sin castigar impositivamente a la clase adinerada. Sin embargo, esa opción apaciguadora no se aprovechó para ampliar y diversificar la capacidad productiva de esos

países, y fortalecer sus reservas financieras, para cuando volvieran las vacas flacas, como ocurre tras la crisis mundial emergida en 2008. Además, por efecto del carácter correctivo y asistencialista pero no revolucionario posneoliberal pero no poscapitalista de estos gobiernos, algunas acciones necesarias, como reformas agrarias y tributarias de mucho mayor aliento, dejaron de acometerse.

En la mayor parte de los casos, tampoco se realizó la indispensable reforma política, ni la debida reforma del campo de las comunicaciones sociales. Estas inconsecuencias, que cabe computar como falta de coraje político y de confianza en el potencial de las organizaciones populares, pueden registrarse como victorias de los grandes medios de comunicación que ahora implementan la contraofensiva de derecha.

Con todo, en estos quince años los gobiernos progresistas ampliaron extraordinariamente el campo de la ciudadanía y la participación popular en el debate de los asuntos de interés público, además de mejorar las condiciones de vida y concretar derechos civiles de decenas de millones de ciudadanos. Por muchas reconquistas que ahora las derechas puedan lograr, ese patrimonio cívico no será fácilmente arrebatado a los sectores populares. De allí en adelante, ahora hay una masa crítica más robusta con la cual discutir y movilizar mejores proyectos de futuro, opción que las organizaciones de izquierda deberán saber ganarle a las derechas.

Pero, tras el surgimiento de los gobiernos progresistas las realidades y expectativas latinoamericanas quedaron cambiadas. No cabe suponer que toda esta experiencia ha sido un fiasco, ni dejó de legar relevantes consecuencias. Cualquier propuesta latinoamericana de mejor futuro sostenible deberá alzarse a partir de sus resultados, porque el punto al que hemos arribado no es de agotamiento sino de evaluación y relanzamiento

6. La siguiente disyuntiva

Luego de que los proyectos revolucionarios de los años 60 y 70 del siglo XX ya fueran proyectos guerrilleros, del nacionalismo militar o el socialismo allendista dejaron de lograr los objetivos previstos o

concluyeron en reformas negociadas con el gobierno existente, y de que Latinoamérica fue blanco de la ofensiva neoliberal, no ha vuelto a darse otro auge ideológico de esa talla. El movimiento político e ideológico que posibilitó las victorias electorales progresistas de los albores del siglo XXI fue expresión de mayorías sociales más resabiosas, que deseaban revertir los efectos del tsunami neoliberal pero temían recaer en luchas civiles o dictaduras militares, o sufrir nuevas tribulaciones económicas.

Ninguno de estos accesos de liderazgos de izquierda al gobierno fue producto de una revolución y, en consecuencia, ellos asumieron gobiernos previamente estructurados y normados por la clase dominante, en las formas dispuestas por el sistema político pre establecido. Con lo cual los progresistas pasaron a ser parte del grupo gobernante, pero sin desplazar a la clase dominante.

En teoría, para superar esta situación hay dos medios: uno consciente de que en tales condiciones solo se puede ir más allá si el proceso es capaz de formar bases políticas que lo exijan, que ayuden a implementarlo y que defiendan las iniciativas gubernamentales que sobrepasen las restricciones iniciales. Impulsar el proceso exige formar nuevos destacamentos de cuadros y movilizar organizaciones populares transformar indignaciones sociales en movimientos políticos, misiones que por su carácter corresponden principalmente a los partidos y organizaciones de izquierda, más que al aparato gubernamental, que constitucionalmente debe servir a toda la sociedad.

Y un segundo medio, según el cual para ir más allá será necesario lograr sucesivas reelecciones del gobierno progresista, a cada una de las cuales acudir con un programa más avanzado, con base en la simpatía y confianza políticas idealmente obtenidas a través de una buena gestión gubernamental y la satisfacción de importantes demandas y necesidades sociales. Este supuesto es más engañoso de lo que parece, pues generalmente esos gobiernos no compiten por la reelección proponiendo desarrollos más radicales, sino opciones reculadas a la defensiva.

7. Del revés a la contraofensiva

Ese supuesto ha conllevado repetidos autoengaños, al subestimar las reacciones que las derechas enseguida de su derrota electoral pasan a impulsar. Aunque pierdan uno o más comicios, ellas conservan su poder económico, su red de articulaciones y auspicios internacionales, el control de sus grandes medios de comunicación y su influencia cultural. La perplejidad inicial de su primer revés puede desconcertar a las derechas temporalmente, pero antes de acudir a la siguiente campaña ellas realinearán sus recursos y medios, e invertirán en renovar su imagen y eficacia.

Desde hace algunos años varias fundaciones y universidades privadas estadounidenses pasaron a ofrecer cursos de organización, encuesta, publicidad y *marketing* políticos para capacitar jóvenes cuadros de derecha. A su vez, algunas fundaciones españolas se han dedicado a surtir giras y charlas de veteranos dirigentes de la reacción hispanoamericana.

Con estos respaldos y otros más inconfesables, las derechas han remozado su capacidad de cambiar estilos, lenguajes y liderazgos visibles. Como también de apropiarse de algunas de las temáticas suscitadas por las izquierdas, y de culpar al gobierno progresista de los problemas sensitivos que sus antecesores de derecha dejaron en el terreno y las izquierdas hayan demorado en resolver. Sobre todo eso ya he escrito en extenso en estos años y me sacaría de tema repetirlo aquí.⁶

8. Las enajenaciones del electoralismo 1

Cuando un gobierno progresista vuelve a elecciones, por muchos que hayan sido sus méritos eso ocurrirá sobre un campo sistemáticamente asolado por la oposición económica y los medios periodísticos de mayor audiencia. Esto es, los logros del progresismo habrán sido omitidos o demeritados, sus deficiencias habrán sido

6 .Ver “Una coyuntura liberadora... ¿y después?” en Rebelión 23 de julio de 2009, “Una liberación por completar” en Alai del 17 de agosto de 2009 y, particularmente, “¿Quién es la “nueva” derecha?” en Alai del 14 de abril de 2010 y Rebelión del 15 de abril del mismo año.

sobredimensionadas y muchos de sus recién pasados votantes estarán desorientados.

En ese contexto, ante cada período electoral el progresismo volverá a encarar una de las aberraciones propias de la democracia capitalista: cada campaña será cada vez más publicitaria y costosa, y los modos de sufragarlas serán más esquivos. Si, como es probable, el sistema electoral no ha podido ser reformado por el proceso progresista, las campañas estarán cada día más sujetas al marketing y más permeadas por la cultura y las prácticas del consumismo y el mercado.

Ante cada reto electoral la primera será que los recursos económicos no alcanzan. Salen los candidatos y dirigentes a buscar donaciones a subastarse al mercado, diría Brecht y no falta quien incurra en desviación de fondos públicos, lo que, aparte de sus implicaciones legales, bajo el sigilo también puede triturar la moral de algún involucrado. Por mucha buena fe que haya de por medio, inevitablemente la plata de los donantes implica reciprocidades que enajenan a dirigentes, candidatos y partidos, aunque las justifique un “realismo” del que después no hay escapatoria.

A la par suele admitirse el supuesto de que ser de izquierda es un inconveniente electoral; se acepta el prejuicio de que vale “correrse al centro” para suavizar imagen, tranquilizar donantes y buscar una incierta reserva de votantes moderados. Abandonas las posiciones que antes permitieron reconocerte y ser electo como quien eres, pero a los ojos de quienes antes te creyeron irás dejando de serlo. Al cabo, los votos que allá tal vez consigas, podrán dejarte lejos de compensar los que pierdes en el campo que dejaste al agotarse la credibilidad que te restaba.

9. Izquierda y moral

Cuando estos vaivenes se aceptan en una agrupación comprometida con transformar al país, lo que empieza como una falla ética circunstancial se convierte en daño mayor: la confianza perdida se vuelve escepticismo y la credibilidad se esfuma, la suspicacia

popular concluye que “estos ya son iguales que los otros”, voz que los medios “objetivos” enseguida entran a festinar.

Este fenómeno es asimétrico. Si en un partido conservador se cometen triquiñuelas, el público lo cree “natural”, considerando que su moralidad es funcional al capitalismo salvaje. Pero si eso ocurre en un partido que promete otro horizonte ético, asumir comportamientos del repertorio moral capitalista es una aberración.

Para la militancia revolucionaria la calidad de cierta ética, por cuyos principios se está dispuesto a perder la libertad y hasta a dar la vida, es definitoria. Porque en última instancia se va a la contienda política por una de dos razones: porque el sistema es miserable y hay sobradas razones para luchar por transformarlo; o porque se busca disfrutar de las mieles de ese sistema miserable aunque sea a expensas de los demás.

10. Las enajenaciones del electoralismo 2

Cuando la obsesión electoral se toma la vida partidaria, sus demás soportes lo resienten: si, por ejemplo, el partido merma la formación de líderes comunitarios, pierde dinámica de inserción y liderazgo locales, pierde el liderazgo político que se construye al luchar por las reivindicaciones diarias del ciudadano, que no son parte del escenario electoral. Es decir, al convertirse prioritariamente en grandes máquinas electorales, partidos de reconocidos méritos pueden perder influencia sociocultural porque las energías invertidas en campaña se sustraen a las demás actividades de construcción de contra hegemonía.

Por lo tanto, vale preguntarse: si en las campañas electorales es inevitable competir sin los recursos financieros necesarios, ¿solo podemos participar en desventaja? Si nos dejamos seducir por las campañas a la norteamericana, embriagadas por la estética del consumismo, siempre estaremos en desventaja, aunque tengamos recursos. Pero así como en la guerra revolucionaria solo el ejército de la clase dominante puede alinear el armamento más costoso, mientras las fuerzas populares deben apelar a la inventiva guerrillera, en las contiendas electorales la izquierda debe crear sus

propias alternativas, desplegando las capacidades comunicativas de la creatividad popular y juvenil, cónsona con la condición social y moral que sustenta su credibilidad. En ambos casos la capacidad de sorprender con iniciativas inesperadas será decisiva.

11. Partido permanente vs partido coyuntural

Eso exige volver a preguntarse: ¿cuáles son las misiones esenciales de un partido de izquierda? Decimos que impulsar a los sectores populares a organizarse y formar cuadros políticos, asumir un programa de transformación social, movilizar a las organizaciones y masas sociales para enfrentar los retos políticos por superar, para crear contrahegemonía popular y convertir masas en fuerza política. En ese marco, la participación en campañas electorales para darles mejor contenido es *una parte* de dichas misiones, más ahora cuando esto puede incluir hasta la posibilidad de llegar al gobierno.

No obstante, debemos distinguir entre el partido permanente y el coyuntural. Cuando la posibilidad de ganar elecciones se hace efectiva, *esa parte* de las misiones puede tomarse la mayoría de las previsiones, energías y recursos de la vida partidaria, incluso en detrimento de las demás actividades. Pero solo se gana mayor fuerza y poder para vencer los demás retos cuando se han cumplido las misiones del partido permanente. En especial, las de enraizamiento comunitario, organización participativa y formación ideológica arraigada en la vida y memoria nacionales, para recatar a los millares de compatriotas que el reinado neoliberal sumió en el consumismo y la banalidad culturales.

Para darnos mejor futuro toca construir otro apogeo de la propuesta ideológica y la cultura política comparables al alcanzado en los años 70.

12. Objetivos y medios no electorales

Para la oligarquía el objetivo es recuperar al gobierno como instrumento de poder; las elecciones son un medio para ese fin y si por este medio no lo consigue hay otros a los cuales apelar. En cada campaña, más que ganar las siguientes elecciones, para la derecha

la prioridad es desacreditar y deslegitimar la gestión de cualquier izquierda en el gobierno, para darle sustentación social al propósito de remplazarla lo más pronto posible.

En tanto logre debilitar a sus principales adversarios progresistas, la clase dominante querrá ganar comicios, pero a condición de que eso no limite el poder que ella requiere para obtener sus fines. El objetivo principal de la derecha no es volver a Palacio, sino encauzar un proceso contrarrevolucionario de gran alcance. Su propósito es revertir las conquistas populares acumuladas durante las últimas décadas y tomarse otras adicionales. Si eso puede asegurarse por medios no electorales como los llamados golpes “blandos”, la cuestión medular es la de las formas de deslegitimar al gobierno progresista y legitimar al que lo remplace. Ya sea esto mediante unas elecciones auténticas, espurias o reñidas, o de una operación extra electoral.

En estos años, la contraofensiva de las derechas ha introducido novedosas formas de seleccionar y presentar candidatos, discursos y promesas programáticas, para darles mayor *charm* mediante el marketing y las técnicas de pesquisa y manejo de la opinión ciudadana, y de las llamadas campañas sucias. Pero lo esencial no son sus estilos rutilantes, sino su capacidad principalmente mediática para degradar la imagen moral y política de las opciones progresistas, no apenas para justificar su defenestración, sino para crear una supuesta urgencia de remplazarlas y fomentar una demanda de cambios que tenga este sentido.

En la práctica, los medios sustituyen a los partidos una vez que las derechas, a través de los suyos, fijan su agenda para un gobierno contrarrevolucionario. Este se enfilará, tanto a revertir las conquistas sociales logradas durante más de un siglo, como a reinstalar las políticas neoliberales de privatizar recursos nacionales, incrementar capacidad de financiamiento y endeudamiento externos, reducir los avances en materia de integración a meros acuerdos de liberalización comercial, eliminar capacidad de negociación a las organizaciones laborales y comunitarias, judicializar las controversias con los dirigentes progresistas y sacarlos del escenario político orquestándoles procesos legales.

Para las derechas, usar el sistema electoral para recuperar el gobierno como instrumento de estas políticas tiene sentido si permite tomarse la facultad de ejecutarlas. Darse cierta imagen de legitimidad para justificar el atropello a las normas de la institucionalidad democrática en tanto eso convenga a su objetivo final.

13. Ahondar el proceso democrático

Así las cosas, ante la presente contraofensiva reaccionaria, quienes hoy son los defensores reales de las instituciones democráticas y del proceso democratizador son la izquierda y los sectores progresistas. Pero esta condición no debe distraernos de tres cosas:

La primera, que la institucionalidad que estamos defendiendo es aquella misma que antes fue estructurada por los gobiernos de la derecha tradicional para restringir el juego democrático, mediante una coexistencia política normada para mantener las cosas como están, no para cambiarlas. Por lo tanto, la cuestión es salvaguardar una institucionalidad que al propio tiempo es imperativo democratizar erradicando los arcaísmos y privilegios que benefician a los partidos y candidatos de la oligarquía, y que encarecen el juego político a favor de los grandes financiadores de campañas. A la vez, para ensancharle el campo a la participación popular. Defender la institucionalidad no tiene sentido si no es impulsando un nuevo proceso democratizador.

La segunda, que es preciso tener presente en nuestra vida política cotidiana, en el análisis del acontecer diario y en la producción teórica, que es un imperativo de la misión de las izquierdas y los sectores progresistas, desarrollar su capacidad de convertir la inconformidad e indignación sociales en conciencia y militancia organizada para derrotar a la contrarrevolución para transformar al país.

Y la tercera, que para materializar esta misión es indispensable una permanente formación y acumulación de fuerzas en los ámbitos del trabajo material, de la vida comunitaria y de las diversas expresiones de la convivencia humana. Que es indispensable compartir ideas, proyectos y expectativas que los distintos sectores

progresistas puedan hacer suyos, puesto que solo al arraigar en masas organizadas las ideas se convierten en fuerza material.

Sin embargo, lo más importante es que estas tres cosas no son solo exigencias a las organizaciones que luchan en la oposición, sino sobre todo para las fuerzas progresistas que llegan al gobierno. Porque no solo se trata de generar mayores fuerzas para desenmascarar y derrotar la contraofensiva reaccionaria, sino también para sacar de la modorra a los cuadros y funcionarios adocenados dentro de los gobiernos progresistas. Los partidos y movimientos progresistas que van al gobierno no deben hacerlo para servir como sus justificadores, sino para exigirle a sus integrantes cumplir sus deberes políticos y morales.

Tener mejores gobiernos progresistas no es el fin de esta historia, sino una oportunidad de completar condiciones que faltan para emprender la siguiente. Entre ellas, rejuvenecer y fortalecer nuestras capacidades para derrotar a la contrarrevolución en el campo de la cultura política, la confrontación ideológica y la comunicación persuasiva porque, como apuntó José Martí, “de pensamiento es la guerra mayor que se nos hace, ganémosela a pensamiento”.

III. DIPLOMACIA CUBANA.

Diplomacia mambisa.

Lic. Carlos Martínez Salsamendi¹

La política exterior de Cuba, y por ende la diplomacia mambisa, datan desde 1868 con el inicio de la Guerra de los Diez Años. Desde el primer momento el gobierno de la República en Armas valoró altamente la importancia estratégica para la causa de las acciones hacia el exterior.

Como en la organización de la guerra del 95, y teniendo en cuenta los errores de las dos contiendas anteriores, José Martí dedicó sus esfuerzos en organizar las actividades en el exterior: Así como también el uso de la diplomacia como parte sustancial de la independencia.

Martí desempeñó una ingente actividad en esta faceta en el exterior, principalmente en Estados Unidos, donde se tenía al Delegado como el verdadero Jefe de la Revolución. (Valedero para Martí, pero no para su sustituto, Tomás Estrada Palma). Su proyección exterior, cuyos fundamentos eran el antiimperialismo, el internacionalismo y la unidad latinoamericana, la amplió hacia Europa:

- En España, que desde 1871 había sentenciado que la guerra no era contra los españoles, buscó aproximarse a quienes eran sus aliados contra el gobierno establecido en Madrid.
- En Francia, designó representante del gobierno de la República en Armas en París a Ramón Emeterio Betances, líder independentista puertorriqueño que dirigió las acciones del Grito de Lares.
- Hacia Inglaterra, el objetivo era aprovechar los encontrados intereses económicos y políticos de esta con Estados Unidos.

¹ Licenciado en Economía. Profesor en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García", del Ministerio de Relaciones Exteriores. Ha ocupado diferentes cargos internos y en el exterior en la Cancillería Cubana.

Martí desplegó intensa actividad por el continente americano promoviendo la causa de Cuba, buscando reconocimiento de la beligerancia y fondos, a lo que dedicó grandes esfuerzos en su prolongada estancia en los Estados Unidos. Al mismo tiempo destacó su proyección hacia los conglomerados del exilio cubano.

Durante las tres guerras se designaron representantes o agentes de la causa independentista en varios países americanos, Estados Unidos en primer lugar.

En 1869 se estableció en Washington la Legación de la República en Armas, con José Morales Lemus, considerado el primer diplomático cubano, como Enviado Extraordinario y Plenipotenciario ante el Gobierno de los Estados Unidos.² Hubo también agentes o representantes del gobierno de la República en Armas en Chile, Colombia, Bolivia, Ecuador, México, Perú, las Antillas y Centroamérica. También en Francia a Carlos de Varona (antes que el puertorriqueño Betances), Gran Bretaña y los Estados Unidos.³

¿Quiénes eran los “diplomáticos” cubanos? Eran Intelectuales, escritores poetas, juriconsultos, médicos, así como varios veteranos de las guerras. Muchos de ellos pasaron vicisitudes económicas que los llevaron a trabajar en diversos oficios (carpinteros, tabaqueros, conductores de tranvía).

Al igual que en las guerras, las acciones en el exterior se caracterizaron también por desavenencias entre sus principales actores: discrepancias entre Miguel de Aldama con Francisco

Vicente Aguilera y con el general Manuel de Quesada, en la guerra del 68. También las hubo en otros momentos con otras figuras del independentismo.

Además de las tareas propias diplomáticas y el proselitismo de la causa independentista, aspecto clave debido a que la derrota momentánea en la guerra del 68 daría pie a que intentaran ganar

2 En 1855, Morales Lemus estuvo vinculado al anexionismo, pero ya desde 1868 se había unido a Céspedes.

3 Además de Morales Lemus y de Miguel Aldama, del general Manuel de Quesada y Francisco Vicente Aguilera, estuvo también Gonzalo de Quesada. Tomás Estrada Palma fue designado representante plenipotenciario en el exterior, lo que incluía la representación ante el gobierno estadounidense.

espacio en el exterior las corrientes no independentistas, como el autonomismo y el anexionismo en primeros lugares.

Entre las principales responsabilidades de los representantes o agentes se encontraban también:

- Obtener de los gobiernos americanos el reconocimiento del gobierno de la República en Armas y la beligerancia de este en la guerra contra la España monárquica.
- Búsqueda de fuentes de financiamiento para la guerra, en lo que se destaca las importantes contribuciones de cubanos acaudalados o con holgada posición económica, pero con arraigados sentimientos patrióticos, como Francisco Vicente Aguilera, Marta Abreu y Joaquín Albarrán, entre otros.
- Adquisición de armamentos.
- Envío de expediciones a Cuba con hombres, pertrechos de guerra y provisiones.

En la guerra del 95 y ya Martí como Delegado, a estas propias tareas se sumaron otras: rectoría del Partido en el exterior, dirección de los trabajos correspondientes de las juntas revolucionarias de la Isla y la designación de representantes y agentes en el exterior.

Para promover la causa cubana y para labores organizativas de la próxima guerra, entre 1892 y 1895 Martí realizó más de 10 viajes por las Antillas y Centroamérica. Importante fue también su labor en medios de prensa, en particular en el periódico Patria, fundado por él el 14 de marzo de 1892, en Nueva York.

El héroe nacional de Cuba fungió igualmente como Cónsul Honorario de Argentina y Uruguay, y como tal los representó en la Conferencia Monetaria de 1891, celebrada en la capital de los Estados Unidos, en la que además de promover la causa cubana, también lo hizo respecto a la de América Latina ante el peligro de la voracidad de Washington.

A partir de 1869 se logró el reconocimiento de la beligerancia por más de una decena de gobiernos latinoamericanos. El primero fue México, el 3 de abril de 1869; le siguieron Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Perú y Venezuela.

Perú y Colombia desempeñaron un papel relevante en los inicios de la diplomacia mambisa. En el caso de Perú, el gobierno reconoció a la República en Armas como entidad internacional, le brindó importante aporte de fondos, y el agente cubano, Manuel Márquez Sterling (padre), aceptado como Ministro Plenipotenciario, llegó a ser Decano del Cuerpo Diplomático.

Tres hijos del presidente Mariano Prado fueron a Cuba a combatir en las filas insurrectas. Con anterioridad, bajo la presidencia del mandatario Manuel Pardo, quien había nombrado cónsules a nativos cubanos en ciudades donde existían colonias numerosas de separatistas, presentó un proyecto de ley al Congreso en agosto de 1874. En tres de los Por Cuanto de dicho proyecto de ley se expresaba lo siguiente:

- “Que hace tiempo que la isla de Cuba, último baluarte de la dominación española en América, lucha con heroísmo y constancia por alcanzar su independencia...”
- “Que la aptitud para ejercer ese derecho, por parte de Cuba, está plenamente acreditada con el hecho de haber sostenido con éxito una guerra titánica contra los poderosos elementos que España ha acumulado en la tierra y en los mares de esa infortunada Antilla: y con el hecho no menos elocuente de haber establecido un gobierno verdaderamente republicano en medio de los azares de una guerra desastrosa...”
- “Que a más de los vínculos de americanismo, religión, idioma y principios políticos, el interés de la humanidad y de la civilización exigen que se procure el pronto término de una guerra en que España hace bajo la crueldad que la caracteriza...”
- En el primer artículo dispositivo se escribe: “El Poder Ejecutivo procederá inmediatamente a promover la reunión en Lima, de un Congreso Americano que trate de los medios oportunos y eficaces de resolver la cuestión de la independencia de Cuba. En el segundo párrafo se expone: “Vótese en el presupuesto general de la República la cantidad de un millón de soles, con

el objetivo de auxiliar a los patriotas cubanos en la guerra de independencia en que se hallan empeñados”⁴.

En las fuentes consultadas al respecto todo indica que la pretendida reunión no se efectuó, ni se exponen las causas para ello, aunque como sucedió en el caso de la idea similar presentada por el gobierno colombiano (que se verá a continuación), no debe desecharse que haya sido por la oposición del gobierno estadounidense hacia la independencia de Cuba.

En el caso de Colombia, que junto al de México brindó el mayor estímulo a la independencia de Cuba, también el gobierno brindó un significativo aporte de fondos y hombres. Además, invitó a gobiernos de Centro y Sur América a un congreso para conjugar fuerzas en apoyo a la causa cubana. Esta gestión fracasó por haberse citado a Washington como sede, lo cual no le convenía al gobierno estadounidense porque estaba inclinado hacia España.

En Chile, el gobierno designó a Benjamín Vicuña Mackenna como Agente confidencial de Chile en los Estados Unidos para conseguir apoyo a la causa de los patriotas cubanos. Vicuña Mackenna fue arrestado por las autoridades estadounidenses cuando estaba organizando, de conjunto con los gobiernos de Perú y Venezuela, un plan para el envío a Cuba de un ejército de esos y otros países latinoamericanos.

En la posición de los Estados Unidos, al principio existieron generalizadas simpatías hacia la causa cubana y en el Congreso aparecieron proyectos que propugnaban el reconocimiento de la independencia, los cuales no prosperaron, entre otras causas, por una fuerte campaña mediática de los periódicos más influyentes que no favorecían la independencia de Cuba pero sí el dominio colonial español.

Los presidentes Andrew Johnson (1868-1869), Ulises Grant (1869-1877) y Rutheford Hayes (1877-1878) tuvieron posiciones contrarias a la independencia cubana. Tampoco prosperaron algunos intentos de mediar con España para que le diera la libertad a Cuba. Mientras la Cámara de Representantes apoyaba que el presidente Grant

4 (Márquez Sterling, M., La diplomacia en nuestra historia, Instituto del Libro, La Habana, 1967, pp 93 y 94.)

podiera reconocer al gobierno de la República en Armas, el Senado adoptó una posición distinta, pese a que el senador por el estado de Ohio, John Sherman, había sido el autor de una resolución que autorizaba al Presidente a reconocer el derecho de los patriotas cubanos a la independencia de España.

Al no tener el reconocimiento del gobierno de la República en Armas por parte del estadounidense, a los efectos de Washington esa república no existía como entidad internacional. Por ende, las gestiones de Morales Lemus con el secretario de Estado del presidente Grant, Hamilton Fish - fuerte opositor de la causa independentista - y con el propio mandatario, carecían de carácter oficial. El autor de *La Diplomacia en Nuestra Historia*, M. Márquez Sterling, llegó a calificar a la legación cubana como “clandestina”.

En los países europeos no hubo mayores muestras de apoyo o simpatía para la causa cubana en la guerra del 68, a pesar de las intenciones de Martí y los esfuerzos proselitistas de Betances y otros agentes cubanos.

En la contienda del 95, la posición europea era igual a la mantenida durante los años de la dominación española, en particular en el siglo XIX, que era la de que Cuba siguiera en poder de España y no de cualquier otra potencia del Viejo Mundo. Es decir, Europa prefería apoyar a Madrid hasta que Washington tomara otra decisión y, al mismo tiempo, comenzar gestiones en favor de la nación ibérica sin agraviar a los Estados Unidos.

En agosto de 1886, el gobierno cubano de la República en Armas dirigió un manifiesto a las repúblicas hispanoamericanas en el que se explicaba ampliamente el estado de la guerra y se solicitaba la intermediación con España para la concesión de la independencia a Cuba. El texto se atribuye a Enrique José Varona 3

En el mismo mes y año se emitió un documento titulado “Disposición general para la organización y régimen de la representación de Cuba en el extranjero”.

Este documento se basaba fundamentalmente en las ideas de Martí y en sus experiencias en los esfuerzos organizativos en la “Guerra Necesaria”.

Emigración cubana

La emigración desempeñó un papel clave, especialmente en la Tregua Fecunda (período entre las guerras del 68 y la del 95. En primer lugar en los Estados Unidos, en Cayo Hueso, Tampa y Nueva York – igual que la lucha que organizaba Fidel Castro en la década del 50 del siglo XX. En la labor de Martí se destacó, al mismo tiempo, su proyección hacia otros conglomerados del exilio cubano.

Similar a lo que ocurrió en la emigración, en el territorio cubano surgieron nuevos actores: la clase trabajadora, en particular los obreros tabacaleros; los artesanos; estudiantes – sobre todo universitarios - ; algunos veteranos de las guerras de liberación y la nueva intelectualidad. La obtención de fondos ya no dependía exclusivamente de los cubanos adinerados; ahora el aporte principal vendría de esos nuevos actores.

En Cayo Hueso había 18 mil residentes cubanos en 1890, de ellos 7,5 mil trabajaban en 170 fábricas de tabaco, cuya producción total alcanzó en 1892 la cifra de 100 millones de dólares. Por esos años, en Tampa había 10 mil trabajadores en 150 fábricas, también de tabaco, con un valor de la producción de más de 17 millones de dólares⁵.

Además de las diferencias en el ámbito interno respecto a la organización de las dos guerras grandes, en lo externo hubo también importantes diferencias.

No reconocimiento

Si, como mencionáramos con anterioridad, en la guerra del 68 hubo reconocimiento del gobierno de la República en Armas y de la beligerancia de la lucha contra el sistema colonial español por parte de una decena de países latinoamericanos, para la guerra del 95 no hubo tal reconocimiento, ni tampoco de la beligerancia. Ecuador fue la excepción bajo la presidencia de quien fuera gran amigo de Cuba y simpatizante de la causa cubana, Eloy Alfaro. Sin embargo su apoyo fue limitado por problemas internos y necesidad

5 Arboleña Cervera, Jesús, Cuba y los cubano-americanos. El fenómeno migratorio cubano, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana 2013, p 17

de un empréstito dado por bancos con participación de accionistas españoles. No obstante esas limitaciones, el presidente ecuatoriano trató de llevar a cabo el envío a la Isla de un contingente integrado por nicaragüenses y colombianos.

Martí aspiraba, sin resultados, la posibilidad de obtener solamente el apoyo – público o secreto – de un solo gobierno latinoamericano. El máximo dirigente de la “guerra necesaria” llegó a declarar que los gobiernos podrían desconocer a la causa cubana, pero que los pueblos tendrían que amar y admirar al pueblo cubano en su lucha

Otra similitud con la última guerra de independencia: el 4 de febrero de 1962, en la Segunda Declaración de La Habana, Fidel Castro, al coincidir con la idea expresada por Martí, expresó: “Ahora (...) la historia tendrá que contar con los pobres de América (...) que han decidido empezar a escribir ellos mismos su historia (...) Porque esta gran humanidad ha dicho ‘¡Basta!’ y ha echado a andar y su marcha de gigantes. ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia”⁶. Como consecuencia, esto se tradujo en que después de Cuba haber sido “expulsada” de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1962, años después los gobiernos latinoamericanos, que, siguiendo instrucciones de Washington habían votado por la “expulsión”, comenzaron a restablecer las relaciones con la mayor de las Antillas y los caribeños, que nada tuvieron que ver con aquella votación, establecieron los vínculos oficiales.

Estas diferencias se debieron a la existencia un nuevo contexto en el que se desenvolvían las relaciones exteriores en la recién independizada América Latina, cuyos más relevantes elementos fueron:

- El reforzamiento de la política anti independencia de Washington, junto a sus proyecciones hacia la intervención en la guerra y ocupación de Cuba, agravada por el hecho de que los Estados Unidos se convertía en la primera potencia industrial del mundo.

6 En Siete Documentos de Nuestra Historia, Editora Política, La Habana, 1967, p. 149..

- El panamericanismo estadounidense como forma avanzada del monroísmo (por la Doctrina Monroe).
- Menos animadversión hacia España, a cuyos gobiernos incluso se les pidió que actuaran como mediador en conflictos fronterizos entre naciones independizadas años antes.

Además, en los gobiernos latinoamericanos incidieron en el orden interno, los siguientes hechos:

- La bancarrota de la hacienda pública en los gobiernos latinoamericanos que habían aportado fondos en la guerra del 68.
- La aparición de regímenes dictatoriales en las recién independizadas naciones latinoamericanas.

No obstante, en la guerra del 95 el gobierno de Haití y el de México, bajo el presidencia de Porfirio Díaz, brindaron aportes efectivos, aunque por presiones de Washington no reconocieron formalmente la causa de los patriotas cubanos. Tampoco la reconoció el gobierno de Costa Rica pero tuvo gestos amistosos hacia la causa cubana, como facilitar la presencia de Antonio Maceo y sus más allegados seguidores cuando se asentaron en ese país centroamericano.

Las pautas señaladas por José Martí para la diplomacia mambí y la lucha contra el colonialismo español por la independencia, sirvió de guía para la revolución triunfante de 1959 en su lucha por su soberanía e independencia. El nuevo y definitivo proceso revolucionario, liderado por Fidel Castro, recogió las ideas y lo más puro del pensamiento y acción de Martí y de miles de hijos del pueblo cubano através de los siglos.

Hoy la Diplomacia cubana, nacida de la diplomacia mambisa y revolucionaria, se distingue por el fiel mantenimiento de sus principios, su inquebrantable posición en defensa de sus derechos de plena soberanía e independencia, por su firme lealtad y solidaridad hacia los pueblos hermanos.

BIBLIOGRAFÍA

- D'Estéfano Pisani. Miguel A. Política Exterior de la Revolución cubana, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.
- Forner, Philip S. Historia de Cuba y sus Relaciones con Estados Unidos, tomos 1 y 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- González Gómez, Roberto. Teoría de las Relaciones Políticas Internacionales. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990-
- Hidalgo Paz, Ibrahim. José Martí, 1853 - 1895 Cronología. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.
- Ibarra, Jorge. Ideología Mambisa, Instituto del Libro, La Habana, 1972.
- Márquez Sterling. M. La Diplomacia en Nuestra Historia, Instituto del Libro. La Habana, 1967.
- Portuondo, Fernando. Historia de Cuba, 1492 -.1898. Editorial Pueblo y Educación, Instituto Cubano del Libro. La Habana 1965.
- Siete Documentos de Nuestra Historia. Editora Política, La Habana, 1967.
- Torres- Cuevas, Eduardo y Loyola Vega, Oscar. Historia de Cuba, 1492 . 1898. Formación y Liberación de la Nación. Editorial Pueblo y Educación, 2001.
- Vitier, Cintio. Vida y Obra del Apóstol José Martí. Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2004.

Los convenios de la Base Naval de Guantánamo. Nulidad insubsanable.

Dr. Leonel Caraballo Maqueira¹

La Base Naval de Guantánamo es una pieza en la trama de hechos y acciones que a lo largo de nuestra historia han llevado a cabo los Estados Unidos para asegurar sus intereses geopolíticos.

Recordemos algunos de ellos.

En 1805, Thomas Jefferson, tercer presidente de los Estados Unidos de América durante el período 1801- 1809, considerado uno de los Padres Fundadores de la Nación, manifestó la importancia de Cuba para la defensa de la Luisiana y la Florida.

El 28 de abril de 1823, John Quincy Adams, a la sazón Secretario de Estado, y que llegó a ser el sexto presidente de los Estados Unidos (1825-1829), escribió:

“... hay leyes de gravitación política, como leyes de gravitación física, y Cuba, separada de España, tiene que gravitar hacia la Unión, y la Unión, en virtud de la propia ley, no iba a dejar de admitirla en su propio seno. No hay territorio extranjero que pueda compararse para los Estados Unidos como la Isla de Cuba. Esas islas de Cuba y Puerto Rico, por su posición local, son apéndices del continente Americano, y una de ellas, Cuba, casi a la vista de nuestras costas, ha venido a ser de trascendental importancia para los intereses políticos y comerciales de nuestra Unión”.

La férrea oposición de Estados Unidos e Inglaterra, contribuyó a frustrar los planes emancipadores de Simón Bolívar y del presidente mexicano Guadalupe Victoria, respecto a Cuba y Puerto Rico en el Congreso de Panamá, celebrado en 1826.

El 30 de noviembre de 1889, José Martí expresó en su discurso en el Hardman Hall:

1 Doctor en Ciencias Jurídicas. Profesor Titular. Imparte docencia en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García, la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana y en el Colegio San Gerónimo de La Habana.

“Y ya ponía Bolívar el pie en el estribo, cuando un hombre que hablaba inglés, y que venía del norte con papeles de gobierno, le asió el caballo de la brida y le hablo así: ¡yo soy libre, tu eres libre, pero ese pueblo que ha de ser mío, porque lo quiero para mí, no puede ser libre!”.

Nueve años después, el 10 de diciembre de 1898, se firma el Tratado de Paris sin la presencia de los representantes del pueblo cubano.

Iniciada la ocupación militar norteamericana el Gobernador Leonardo Wood, por Decreto de 25 de julio de 1900, convoca a una Asamblea Constituyente con los objetivos de redactar y adoptar una Constitución y acordar los términos en que se llevarían a cabo las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

El Principio de “*Pacta sunt servanda*” (los pactos han de cumplirse).

Reconocidos especialistas cubanos y extranjeros en Derecho Internacional, han dado sus autorizados criterios sobre este principio.

“El principio de *pacta sunt servanda*, que consagró el derecho privado de Roma y que ha trascendido al derecho público, consiste en la obligación de cumplir lo convenido (...) Claro está que para ese fin, es indispensable que se trate de convenios libremente consentidos, en la acepción que esta frase tiene en el Derecho Internacional (...) como es igualmente necesario que las estipulaciones contractuales no estén en oposición con reglas y principios fundamentales del Derecho Internacional Público, que de lo contrario las viciarían de nulidad insubsanable.”²

Si bien el principio de *pacta sunt servanda* obliga a los Estados a obedecer los acuerdos suscritos entre ellos, de él no puede deducirse su cumplimiento “a los tratados que son impuestos por la fuerza, que revisten un carácter injusto y que contradicen la esencia misma del DIP, los cuales deben ser desprovistos de su protección. Su repudio no puede considerarse como violación del principio de la observancia de los tratados internacionales. No todos los

2 Sánchez de Bustamante y Sirven, Antonio. Derecho Internacional Público. Editorial Carasa y CIA. 1938. P. 301

tratados merecen la calificación de santos y es difícil defender la intangibilidad de los pactos que importan despojo.”³

Firmada la Constitución, el 21 de febrero de 1901, se conformó una Comisión de Ponencia, encargada de abordar el tema de las relaciones entre ambos gobiernos. La Comisión fue contraria a considerar incluir como apéndice constitucional los principios en que se basarían las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Ante la enconada resistencia de los mejores cubanos, el gobierno de los Estados Unidos dirigió sus esfuerzos a que el Congreso adoptara un acuerdo que estableciera las bases de las relaciones entre los dos gobiernos.

Elaborada por Elihu Root, Secretario de la Guerra, y propuesta por el senador Platt, se introdujo una enmienda en la Ley del presupuesto del ejército norteamericano, que fue aprobada por el Senado el 27 de febrero de 1901.

Como dijera el Gobernador Wood “(...) a Cuba se le ha dejado poca o ninguna independencia con la Enmienda Platt (...) y lo único indicado ahora es buscar la anexión (...) La Isla se norteamericanizará gradualmente y a su debido tiempo contaremos con una de las más ricas y deseables posesiones que haya en el mundo (...)”

Las presiones del gobierno de los Estados Unidos, para que la Enmienda Platt formara parte de nuestro texto constitucional fueron monstruosas. Rolando Rodríguez García, en su obra “Las Máscaras y las Sombras”, hace un análisis acucioso de esos breves y terribles instantes.

Eran dos las alternativas, se aceptaba la Enmienda o existía la posibilidad cierta de que las tropas yanquis no se retiraran de Cuba. La aprobación de la Enmienda Platt como apéndice constitucional, fue de 15 votos a favor y 14 en contra.

El artículo VII de la Enmienda Platt, estableció la venta o arriendo por nuestro país a los Estados Unidos, de las tierras necesarias para estaciones navales y carboneras con el objetivo, según se expresaba

3 D' Estéfano Pisani, Miguel. Derecho Internacional Público. Editora Universitaria. La Habana, 1965. P 183.

en dicho documento, de asegurar la independencia de Cuba y proteger al pueblo de la misma.

EL Tratado de Relaciones entre la República de Cuba y los Estados Unidos de América, de fecha 29 de mayo de 1934, disponía la abrogación del Tratado de Relaciones de 1903, pero validaba todos los actos hechos por los Estados Unidos durante la ocupación militar y mantenía en vigor para la Estación Naval de Guantánamo, las estipulaciones del Convenio para las Estaciones Navales y Carboneras de 1903 (Convenio 16/23 de febrero de 1903), hasta tanto las partes contratantes no se pusieran de acuerdo para su modificación o abrogación.

El Convenio para las Estaciones Carboneras y Navales de dicho año, disponía el arriendo por tiempo indefinido de los terrenos que ocupa la Base Naval.

El arrendamiento es un acto jurídico de contenido obligacional, en el cual una parte da a la otra parte (arrendatario), el uso o disfrute de un bien por un tiempo determinado. “Es contrario a la razón y a la naturaleza, que los tratados sean perpetuos.”⁴

Fueron los intereses geopolíticos de los gobiernos de los Estados Unidos y las presiones políticas, los que obligaron a los primeros constitucionalistas cubanos a aceptar la Enmienda Platt, engendro que justificó el Convenio para las Estaciones Carboneras y Navales, (Convenio 16/23 de febrero de 1903).

La firma del Tratado de 1934 tuvo lugar en un entorno político enrarecido por las presiones e injerencia del gobierno estadounidense.

El Gobierno de los Cien Días (123 días para ser más exactos) presidido por Grau San Martín desde el 10 de septiembre de 1933 hasta el 15 de enero del año siguiente, enfrentó obstáculos. El primero y más importante de todos y del que se deriva la mayor parte de sus males, estuvo en la persona del embajador de los Estados Unidos, Benjamín Sumner Welles, el que llegó a distorsionar sus informes oficiales a su Secretario de Estado, en su afán por lograr el no

4 Miranda, Olga. “Vecinos Indeseables. La base naval de Guantánamo” Editorial Ciencias Sociales. Segunda Edición, 2008. p. 148

reconocimiento del gobierno por parte de Estados Unidos. Solo los gobiernos de Perú, Uruguay, México, Panamá y España establecieron relaciones diplomáticas con el gobierno provisional de Ramón Grau San Martín.

En 1933 estuvo latente la amenaza de intervención al amparo de la Enmienda Platt, a pesar de que la Convención de Montevideo de 15 de diciembre de ese mismo año, defendía el principio de la no intervención y, por ende, la necesidad de derogar la Enmienda Platt, lo que fue el principal éxito de política exterior del Gobierno de los Cien Días.⁵

Raúl Roa, participante y cronista de la época, expresó: “El gobierno de Grau San Martín no fue, ni podía ser, por su estructura, composición y objetivos, un gobierno revolucionario (...) Sin embargo ha sido hasta hoy el único gobierno cubano que intentó remover la estructura colonial de la república (...) No se le dio un minuto de respiro. Vivió en acoso perpetuo, Fue combatido a sangre y fuego por la embajada norteamericana.”⁶

Este era el entorno político en que se firmó el Tratado de Relaciones entre la República de Cuba y los Estados Unidos de América de 1934.

El Principio “*Rebus sic stantibus*” (las cosas tal y como están).

Un tratado es ineficaz, inaplicable o nulo, cuando varían de manera significativa las circunstancias que permitieron su concertación, que de haber estado estas presentes en el momento de producirse el tratado, este no se hubiera celebrado⁷.

El Papa Pio XII en su Encíclica “*Summi Pontificatus*” de 20 de abril de 1939 escribió: “Hay que afirmar. que con el tiempo y el cambio sustancial de las circunstancias (...) un tratado entero o alguna de sus cláusulas pueden resultar o pueden parecer injustas o demasiado gravosas e incluso inaplicables para alguna de las partes contratantes. Si esto llega a suceder, es necesario recurrir a tiempo

5 http://www.ecured.cu/Gobierno_de_los_Cien_D%C3%ADas.

6 *Ibidem*.

7 D' Estéfano Pinsani, Miguel. Esquemas del Derecho Internacional Público. Tomo I, Edición Revolucionaria. La Habana, 1977. p. 120

a una leal discusión para modificar en lo que sea conveniente o sustituir por completo, el pacto establecido!”.

En 1942, en el No. 36, del Anuario Jurídico de la Sociedad Interamericana de Derecho Internacional, el fiscal estadounidense Robert H. Jackson, expresó: “Es un principio bien establecido del Derecho Internacional, *rebús sict stantibus*, que un tratado cesa su validez cuando las condiciones básicas sobre los cuales fue sustentado han cambiado esencialmente

Supuestamente, el objeto del Tratado de 1903 y retomado implícitamente en el Tratado de 1934, era poner en condiciones a los Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba y proteger a su pueblo.

Sin embargo, entre 1962 a 1996 desde la Base Naval de Guantánamo se han llevado a cabo contra Cuba más de 8 288 violaciones territoriales, aéreas y navales y 5 202 provocaciones.

En 1961 personal de la Base provocó la muerte a golpes de un obrero cubano y menos de un año más tarde fue secuestrado, torturado y asesinado un humilde pescador. Dos soldados cubanos resultaron asesinados en 1964 y 1966, respectivamente, por disparos realizados desde esa instalación estadounidense.⁸

¿Puede sobrevivir el tratado, cuyo objetivo era según su texto, asegurar la independencia y proteger al pueblo cubano, luego de estas violaciones y provocaciones? ¿Qué hubiera hecho EE UU si su territorio fuera el atacado desde una base extranjera? ¿Puede algún norteamericano honesto sostener frente a estos hechos, la legalidad de la Base Naval?

Sumemos a lo anterior, que Cuba no fue ni es una amenaza para la seguridad de EEUU y que los gobiernos norteamericanos han tenido suficientes evidencias de que el pueblo cubano es capaz de defender su independencia, soberanía e integridad territorial.

El Tratado de 1903, dispuso en su artículo II, que se mantiene en vigor en el Tratado de 1934, que los lugares destinados a las bases navales y carboneras, solo podían usarse para estos fines.

8 http://www.cubagob.cu/otras_info/minfar/base_gtmo.htm

Hoy la Base Naval de Guantánamo es una cárcel donde se tortura y se mantienen en un limbo jurídico a decenas de prisioneros.

Olga Miranda⁹, al analizar el Tratado de Relaciones de 1934, que declara dejar sin efecto el Tratado Permanente de Relaciones de 1903, explicó: “los estadounidenses se apresuraron a ratificar el Tratado de 1934 (...) pues el Convenio de 16/23 de febrero de 1903, sobre el arrendamiento del territorio para las bases, fue anterior al Tratado Permanente de Relaciones de 22 de mayo de 1903, y el Convenio se fundamenta en la cláusula VII de la Enmienda Platt, y no en el artículo VII del citado Tratado Permanente de Relaciones, el cual en la fecha no existía... el Tratado de 1934 no deroga la Enmienda, como tampoco deroga el Tratado permanente de Relaciones de 1933 en lo tocante a la base”.¹⁰

A las presiones y chantajes políticos que le impusieron a Cuba para la instalación de la Base Naval, el falso arrendamiento y su duración ilimitada, se suma el hecho de que los objetivos esgrimidos para su establecimiento no tiene ningún fundamento; ni la derrota del colonialismo español, ni la derrota de las tiranías de Machado y Batista, necesitaron del apoyo del ejército de los Estados Unidos, todo lo contrario, sus personeros sabotearon estos empeños.

Desde el triunfo de la Revolución, el Gobierno cubano elevó a voluntad de Estado, el reclamo y el sentir no solo de los patriotas que en 1901 se opusieron con denuedo a la Enmienda Platt, como Juan Gualberto Gómez¹¹, sino también el de aquellos que con dolor la asumieron con el objetivo táctico de fundar la República y

9 Olga Miranda Bravo (Santiago de Cuba 5 de diciembre de 1934- La Habana 1 de febrero del 2007), se licenció en Derecho Diplomático y Consular y en Derecho Administrativo. Obtuvo el título de Doctora en Ciencias Jurídicas otorgado por la Academia de Ciencias. Fundadora del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba donde ocupó los cargos de y Directora Jurídica y de Viceministra. Fue Presidenta de la Corte de Arbitraje de la República de Cuba y árbitro de la Corte Internacional de París; presidió la Sociedad Cubana de Derecho Internacional y por sus relevantes méritos en el trabajo de la Unión de Juristas de Cuba, se le otorgó la distinción de Miembro de Honor de esta Organización y el Premio Nacional de Derecho Carlos Manuel de Céspedes en el 2006.

10 Miranda, Olga. Vecinos Indeseables. La Base Naval de Guantánamo. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2008, p. 103

11 Juan Gualberto Gómez: Nació el 12 de julio de 1854 en Ingenio Vellochino, Sabanilla del Encomendador (actualmente Juan Gualberto Gómez), Matanzas. Muere a los 78 años el 5 de marzo de 1933, en La Habana. Uno de los patriotas más consecuentes con los principios independentistas que ha tenido la Historia de Cuba.

después, en mejores condiciones, lograr su derogación. Al respecto vale mencionar a Manuel Sanguily.¹²

De la voluntad política que tenga el gobierno estadounidense, parte la solución de devolver los territorios de la Base Naval a Cuba, en los marcos del Derecho Internacional.

Esperemos que prevalezca en aquellos que deben decidir la devolución del territorio de la base a Cuba, esa honestidad a la que hizo referencia Obama en su Declaración del 17 diciembre de 2014¹³, cuando citó a José Martí, el Héroe que en víspera de entregar su vida por la independencia de Cuba declaró que “cuanto había hecho y haría, sería impedir con la independencia de Cuba, la extensión de los Estados Unidos por nuestras tierras de América”.

La historia entre Estados Unidos y Cuba es complicada, expresó el Presidente de los Estados Unidos en esa ocasión Y es cierto, es complicado poder justificar a la luz del Derecho Internacional, las acciones de presión e injerencia en los asuntos internos de Cuba a lo largo de decenas de años. La Base Naval de Guantánamo es uno de los ejemplos más representativos de ese proceder.

Es complicado citar a José Martí y obviar su actuar antiimperialista; es complicado para ellos, tener que explicar cómo en los últimos cincuenta años la política exterior de sus gobiernos ha estado secuestrada por un grupo de norteamericanos de origen cubano, que no están capacitados para interpretar y defender los intereses de Cuba como nación a pesar de que sus ancestros fueron emigrados cubanos. Para sentirse cubano no basta el hecho de haber nacido en esta Isla o descender de hijos de este hermoso territorio, es tener la nación en las venas; es emocionarse cuando se recuerdan a los indios que prefirieron el exterminio a la sumisión, a los cientos de mujeres y hombres, hermanos, padres, esposas e hijos, que durante años crearon las condiciones.

12 Manuel Antonio Sanguily Garrite. Nace el 26 de marzo de 1848 en La Habana y muere 23 de enero de 1925. Abogado y periodista. Combatiente de la Guerra de los Diez Años. Ocupó cargos políticos en la República neocolonial. Hermano del Mayor General Julio Sanguily

13 Obama. Declaración de 17 de diciembre 2014 citando a José Martí, “La libertad es el derecho de cada hombre de ser honesto.” Hoy, estoy siendo honesto con ustedes.”

Ejemplos hay miles¹⁴ para un 10 de octubre de 1868, y que durante más de cien años entregaron riqueza, bienestar, familia y la vida misma, al crisol de la independencia de Cuba.

Ser cubano es vibrar con su cultura, sus costumbres, su fe, su manera de ayudar al que más lo necesita, compartiendo lo poco que tiene; es seguir adelante cuando otros flaquean o se derrumban. Es erguirse con emoción y sano orgullo al escuchar las notas impetuosas de su Himno de Bayamo y ver el ondear libre de su bandera.

Consideraciones finales.

A Cuba le asiste el derecho de demandar a Estados Unidos la devolución del territorio ocupado por la Base Naval de Guantánamo porque:

- El principio de *pacta sunt servanda*, surte efecto en aquellos convenios libremente consentidos y sobre la base de que lo acordado no esté en oposición con las reglas y principios fundamentales del Derecho Internacional Público, como es la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos.

En ambos tratados (1901 y 1934) la presión del gobierno de los Estados Unidos estuvo presente.

- Es aplicable el principio *rebus sic stantibus*. Han cambiado las condiciones políticas que sustentaron los tratados que han permitido a los Estados Unidos la ocupación de los terrenos de la Base Naval de Guantánamo.

Antes de 1959 veían en Cuba algo que explotar, ignoraron la pobreza y facilitaron la corrupción.¹⁵ Hoy Cuba es un Estado con soberanía e independencia plenas.

14 En 1812.la conspiración de José Antonio Aponte. El 9 de abril de ese mismo año fueron ahorcados José Antonio Apontes, Clemente Chacón, Salvador Ternero, Juan Bautista Lisuandia; Juan Barbier, Esteban, Tomas y Joaquín Santa Cruz. En jaula de hierro se exhibió la cabeza de Aponte. 1823. La Conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar con unos 602 procesados. 1826 Son ahorcados en la Plaza Publica de Puerto Príncipe.Francisco Agüero y Velazco y Manuel Andrés Sánchez.. 1851 agarrotado en La Habana, Narciso López. 1855 ejecutados en La Habana Ramón Pinto y Francisco Estrampes. .

15 Discurso ofrecido en el Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso el 22 de marzo de 2016.

- Los vicios de nulidad de origen del Convenio 16/23, persisten y no se ven afectados por el Tratado de Relaciones 1934 por la historia, la razón y el Derecho, los tratados que pretenden darle respaldo legal a la ocupación de los terrenos de la Base Naval de Guantánamo, adolecen de nulidad insubsanable.

Bibliografía

- D'Estefano Pisani, Miguel. Derecho Internacional Público. Editora Universitaria. La Habana, 1965.
- Miranda Bravo, Olga. "Vecinos Indeseables. La base naval de Guantánamo" Editorial Ciencias Sociales. Segunda Edición, 2008.
- Sánchez de Bustamante y Sirven, Antonio. Derecho Internacional Público. Editorial Carasa y CIA, 1938.

Sitios de internet:

- Acosta de Para, Josefina R. <http://www.uvsfajardo.sld.cu/oposicion-vs-gobierno-de-los-cien-dias>
- http://www.ecured.cu/Gobierno_de_los_Cien_D%C3%ADas

IV. FORMACIÓN PROFESIONAL.

El desarrollo de competencias profesionales. Una propuesta para la Licenciatura en Relaciones Internacionales del ISRI.

Dr. C. Emilio Ariel Hernández Chang ¹

1. Introducción

Las crecientes transformaciones que se experimentan en el contexto laboral contemporáneo exigen a los trabajadores altos niveles de competitividad, lo cual demanda un incremento en la calidad de la formación y capacitación de los recursos humanos, como parte de una educación universitaria que es redimensionada en sus funciones sociales y evoluciona como herramienta indispensable para el perfeccionamiento de la sociedad en que vivimos.

En diferentes foros académicos, congresos, conferencias, reuniones mundiales y documentos de considerable trascendencia por su impacto en la generación de políticas públicas, son examinados con profundidad los factores que se encuentran en la base de esa débil conectividad del mundo educativo con las demandas sociales, reconociendo el alto compromiso social que significa la formación de ciudadanos para desempeñarse con éxito en la sociedad contemporánea.

A tenor con esta realidad, las transformaciones políticas, económicas, y sociales que se experimentan en Cuba, en función del perfeccionamiento del socialismo, demandan al Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García", en lo adelante ISRI, el perfeccionamiento continuo de su sistema de formación, con el objetivo de lograr una mayor calidad en la preparación profesional de sus futuros egresados, de manera que les permita dar respuestas

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas. Ha sido experto de la UNESCO para temas relacionados con el vínculo de los procesos educativos y el mundo laboral. Profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García".

a los cada vez más apremiantes desafíos que entraña el desarrollo de la política exterior cubana.

El mejoramiento del desempeño profesional de los diplomáticos cubanos, exige constantes transformaciones en la concepción y dirección de dichos procesos, de forma tal, que la conducción y el desarrollo de los mismos pueda dar respuesta a las exigencias que demanda el contexto nacional e internacional.

En tal sentido, en la elaboración del actual Plan de Estudios de la Licenciatura en Relaciones Internacionales, se tuvo en cuenta: “la necesidad de dotar a los educandos de las herramientas teóricas y prácticas que los haga capaces de ejecutar la política exterior de Cuba en un medio que todavía nos es mayoritariamente hostil”².

Para lograr el desempeño profesional competente de los licenciados en relaciones internacionales, se requiere identificar y modelar las competencias necesarias e imprescindibles que lo posibilitan desde el propio proceso pedagógico universitario y precisamente, esas son las pretensiones del presente artículo.

2. Desarrollo

La formación de las nuevas generaciones es interpretada por la filosofía marxista-leninista como consecuencia de las leyes objetivas del desarrollo de la producción y de la formación integral del individuo. En correspondencia con ello, el ISRI, que prepara a los jóvenes para el desarrollo de las relaciones internacionales de Cuba, debe sostener su labor pedagógica en aquellos saberes científicos, sobre los cuales se producen las principales evoluciones del referido contexto.

Si se asumen los postulados del pensamiento filosófico leninista, el proceso de obtención del conocimiento científico considera la práctica social como fundamento básico para desarrollar el pensamiento abstracto y, de ahí, regresar nuevamente a ella para sistematizar los saberes obtenidos en su evolución. Es por ello, entonces, que al decir de Fidel Castro Ruz: “(...) la combinación del

2 Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) “Raúl Roa García”. Plan de Estudio de la Licenciatura en Relaciones Internacionales. La Habana. Cuba. 2008. Pág. 4

estudio con el trabajo, además de constituir un principio de orden moral, de orden teórico, es, además, una imperiosa necesidad material”³.

Cabe en este orden de análisis señalar, la necesidad de que el proceso se caracterice por ser pedagógico y profesional, pues desde los fundamentos teóricos que se asumen de la concepción filosófica y pedagógica del marxismo-leninismo y el ideario pedagógico cubano (Varela, Luz y Caballero, Mendive, Aguado y Rico, Martí, Varona, Marinello, Ferrer) se considera una cuestión indispensable, una condición del proceso que facilita al futuro egresado manifestar un desempeño profesional competente.

Al abordar la dinámica del proceso pedagógico del licenciado en relaciones internacionales, se parte de reconocer al ISRI como la institución universitaria que centra las influencias educativas de los restantes grupos sociales para, de manera organizada, sistémica y sistemática, lograr la educación, instrucción y desarrollo de los mismos. Estos criterios son claves para asumir el enfoque de formación de competencias profesionales.

Aquí resulta oportuno, resaltar que la formación profesional del estudiante de relaciones internacionales constituye el proceso que se realiza mediante las estrechas relaciones que se producen entre la instrucción, la educación y el desarrollo. De esta manera, asumir la afirmación anterior, implica el compromiso de garantizar la existencia de lo formativo, lo educativo y lo desarrollador en el proceso de formación profesional del estudiante de Licenciatura en Relaciones Internacionales, a partir de la propia formación que logra en las competencias profesionales y su autotransformación, de acuerdo con los dinámicos y cambiantes escenarios de política internacional asociados a la profesión.

2.1 El proceso de formación de competencias profesionales

En el presente epígrafe se realizan algunas reflexiones teóricas y metodológicas acerca del enfoque de formación de competencias profesionales, por demás, un tema bastante polémico en la pedagogía

3 Castro Ruz, F. (1988). El estudio, el trabajo y la formación de la juventud: selección de textos. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana. Cuba. 1988. Pág. 38

contemporánea, del cual se ha escrito relativamente poco en Cuba, a pesar de su indiscutible valor. No obstante, mucho de lo planteado en este sentido, reviste gran calidad, lo que exige un necesario acercamiento a ello y ofrece la oportunidad de penetrar en el tema con determinadas fortalezas en el orden teórico.

Puede afirmarse, que existe de forma general un reclamo para que la formación del profesional no se limite a los conocimientos específicos que brinda su área de estudio, sino que se amplíe a otros elementos que le permitan dar respuesta a la dinámica de la vida que caracteriza la contemporaneidad. Es así que cada día gana más adeptos la categoría competencia, desde la cual se intenta restablecer la conexión entre la escuela, la vida, el estudio, el trabajo, la teoría y la práctica, la formación y el desempeño social.

El término "competencia" desde una visión psicopedagógica, comienza a ser utilizado a finales de la década del 50 en los Estados Unidos, principalmente por teóricos relacionados con el cognitivismismo como concepción del aprendizaje. Desde estos inicios el término se ha asumido desde varios enfoques, unas veces contradictorios y otras con mayor coherencia según las posiciones teóricas de los diferentes autores e instituciones. No obstante, un numeroso grupo de especialistas refieren que los antecedentes del término competencia se ubican en los estudios del profesor e intelectual estadounidense Noam Chomsky, quien introduce el concepto de "competencia lingüística" para referirse al conocimiento formal y abstracto acerca de las reglas y principios que regulan el sistema gramatical.

Autores como González, V. (2002), Castellanos, B.; Llivina, M. J. y Fernández, A.M. (2003), Iñigo, E. y Sosa A. M. (2003) coinciden en señalar la emergencia del concepto de competencia en el contexto de la educación contemporánea, así como el enfoque de formación por competencias en respuesta a las limitaciones de la educación tradicional. Señalan estos últimos autores que: "las competencias constituyen en la actualidad una conceptualización y un modo de operar en la gestión de recursos humanos que permiten una mayor articulación entre la gestión, el trabajo y la sociedad"⁴.

4 Iñigo, E. y Sosa A. M. Emergencia actualidad de las competencias profesionales: Apuntes para su análisis. En Revista Cubana de Educación Superior. Vol. XXIII. 2003. Pág. 36.

En el amplio espectro de acercamientos al concepto, se advierte que la formación de competencias en la literatura científica contemporánea se aborda esencialmente desde dos posiciones: competencias laborales (centradas en los puestos de trabajo) y competencias profesionales (centradas en el ser humano).

En tal sentido, las competencias laborales se basan en establecer funciones, acciones, operaciones y aplicaciones que preparan al individuo o al grupo desde el puesto de trabajo, es decir, para desempeñarse en una función laboral determinada, donde el ser humano se convierte en un individuo totalmente operativo. Responde a intereses estrictamente empresariales y su concepción es portadora de una visión a corto plazo. Las competencias laborales están directamente relacionadas con las tecnologías y por lo general contribuyen a la formación de un individuo autómatas y centrado en mecanismos y operaciones mecánicas.

En cambio, las competencias profesionales son inherentes al desarrollo del ser humano y le facilitan desempeñarse en una amplia gama de puestos de trabajo. Estas competencias están caracterizadas por las cualidades del sujeto y la actividad que desarrolla. La formación de competencias profesionales aborda la posibilidad transformadora de cada sujeto, como expresión de las potencialidades (conocimientos, hábitos, habilidades, actitudes y valores) que este posea para desempeñarse en cualquier ámbito, no solo en un puesto de trabajo determinado (ámbito laboral), sino también, en una diversidad de estos y en la esfera social en sentido general (en la comunidad, en lo profesional, entre otros) de ahí que constituye una visión más amplia de dicho proceso.

En este artículo, el autor asume la posición de formación de "competencias profesionales" debido a que su alcance resulta más trascendental que la posición de formación de "competencias laborales", la cual posee un carácter más reduccionista.

Desde esta perspectiva de análisis, se estima necesario un acercamiento a algunas de las definiciones que aparecen en la literatura científica. Bogoya Maldonado, D. plantea que: *"la competencia es vista como una oportunidad o una capacidad para poner en escena una situación problemática y resolverla,*

para explicar su solución y para controlar y posicionarse de esta. La competencia sólo es visible a través de desempeños, es decir, se necesita una mediación de los desempeños para poder explorar la competencia que se encuentra como una caja negra, posiblemente opaca, que es imperativo develar”⁵. Por su parte Torrado Pacheco, M. C. considera que: “la competencia es esencialmente un tipo de conocimiento ligado a ciertas realizaciones o desempeños, que van más allá de la memorización, la rutina. Se trata de un conocimiento derivado de un aprendizaje significativo”⁶.

Gonczi Adrew, A. J. plantea que: *“la competencia se concibe como una compleja estructura de atributos necesarios para el desempeño de situaciones específicas. Es una compleja combinación de atributos (conocimientos, actitudes, valores y habilidades) y las tareas que se tienen que desempeñar en determinadas situaciones”⁷. Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) define el concepto de competencia profesional como: “la idoneidad para realizar una tarea o desempeñar un puesto de trabajo eficazmente por poseer las calificaciones requeridas para ello. En este caso, los conceptos competencia y calificación, se asocian fuertemente dado que la calificación se considera una capacidad adquirida para realizar un trabajo o desempeñar un puesto de trabajo”⁸.*

Resulta interesante el punto de vista que en su definición ofrece Parra Vigo, I. al considerar que: *“las competencias profesionales son las que permiten al individuo solucionar los problemas inherentes al objeto de su profesión en un contexto laboral específico, en correspondencia con las funciones, tareas y cualidades profesionales que responden a las demandas del desarrollo social”*. Por su parte Ortiz Torres, E. define que las competencias pueden ser definidas como: *“aquellas cualidades de la personalidad que permiten la autorregulación de la conducta del sujeto a partir de la integración*

5 Bogoya Maldonado, D. Género y formación por competencias. Aportes conceptuales, herramientas y aplicaciones. Tomado del sitio web www.cinterford.org.uy

6 Torrado Pacheco, M. C. El desarrollo de las competencias: una propuesta para la educación colombiana. Universidad Nacional de Colombia. Memorias del Taller sobre Evaluación de Competencias Básicas. 2009. Pág. 15.

7 Gonczi Adrew, Athanasou James. Instrumentación de la educación basada en competencias. Perspectiva de la teoría y la práctica en Australia. Editorial Limusa. Sidney, Australia. 1996. Pág.4

8 OIT. Formación Profesional. Glosario de términos escogidos. Ginebra, Suiza. 1993. Pág. 12

*de los conocimientos científicos, las habilidades y las capacidades vinculadas con el ejercicio de una profesión, así como de los motivos, sentimientos, necesidades y valores asociados a ella que permiten, facilitan y promueven un desempeño profesional eficaz y eficiente dentro de un contexto social determinado. Expresan un enfoque holístico de la personalidad en la unidad de lo cognitivo, afectivo y conductual*⁹.

En tal sentido, Tejeda, R. y Sánchez, P. plantean que la competencia: *“es una cualidad humana que se configura como síntesis dialéctica en la vinculación funcional del saber (conocimientos diversos), saber hacer (habilidades, hábitos, destrezas y capacidades) y saber ser (valores y actitudes) que son movilizados en un desempeño idóneo a partir de los recursos personológicos del sujeto, que le permiten saber estar en un ambiente socioprofesional y humano en correspondencia con las características y exigencias complejas del entorno*”¹⁰.

La investigadora Santos Baranda, J. en sus estudios acerca de las competencias en el ámbito pedagógico ofrece una definición en la que se revela un mayor nivel de elaboración y una perspectiva de mayor complejidad en el abordaje del término, al considerar que la competencia constituye: *“un sistema de conocimientos, habilidades, valores y cualidades de la personalidad que se movilizan en función de las necesidades individuales y sociales, así como de los motivos, intereses y actitudes del profesional, que permiten el desempeño satisfactorio en el ejercicio de la profesión; y que sólo pueden ser evaluadas a través del desempeño, considerando las exigencias sociales*”¹¹.

El estudio y análisis de las definiciones anteriores, hace necesario sintetizar aquellos elementos comunes que resultan más significativos en cada una de ellas:

9 Ortiz Torres E. Competencias y valores profesionales. En: Revista Pedagogía Universitaria Vol. 6. No. 2 Universidad “Oscar Lucero Moya”. Holguín. Cuba. Pág. 5

10 Tejeda, R. y Sánchez, P. La Formación basada en competencias profesionales en los contextos universitarios. Universidad de Holguín “Oscar Lucero”. Holguín. Cuba. 2008. Pág.24

11 Santos Baranda J. Modelo pedagógico para el mejoramiento del desempeño pedagógico profesional de los profesores de Agronomía de los Institutos Politécnicos Agropecuarios. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico “Héctor Alfredo Pineda Zaldívar”. La Habana. Cuba. 2005. Pág. 51

- La relación estrecha entre desempeño y competencia.
- Los vínculos sistémicos entre competencia, solución de problemas profesionales y exigencias del entorno.
- La competencia como configuración psicológica y su dependencia de los procesos cognitivos y afectivos en la formación y desarrollo de la personalidad.

Los resultados del estudio realizado, la propia práctica del autor en el ámbito educativo y la experiencia que de ella es derivada, así como el convencimiento ratificado de la complejidad del fenómeno objeto de estudio, posibilitan puntualizar dos cuestiones importantes. Existen autores que en algunos casos consideran las competencias como sinónimo de “capacidades” y en otros como “formaciones psicológicas”. En tal sentido y desde el estudio de referentes teóricos sustentados en el Enfoque Histórico-Cultural de Vigotsky, L. S. y a partir de los aportes de sus epígonos, entre ellos, Rubinstein, S. L., Tieplov, B. M., Leontiev, A. N., Galperin, P. Ya., Artemieva, T. I., Fernández González, A. M., Pérez Viera, O., sobre las capacidades, facilita establecer una distinción importante: la capacidad es una potencialidad que puede llegar o no a convertirse en realidad y puede actualizarse, en tanto, la competencia es realidad actualizada y se exterioriza en un desempeño objetivo y preciso, al decir de Tejada Fernández, J.: *“sólo explicable en una acción determinada y concreta”*¹².

En consonancia con lo anterior, el autor considera que un sujeto competente es aquel que ha desarrollado determinadas capacidades, así como otros contenidos, procesos y propiedades psíquicas, pero solo si es capaz de colocarlos al servicio de un desempeño eficiente, al tiempo que moviliza todos sus recursos para ello. Desde estos presupuestos se coincide con Pérez Viera, O. al considerar que: *“las capacidades no implican necesariamente una actuación eficiente en el desempeño de una actividad, mientras que las competencias sí”*¹³.

12 Tejada Fernández, J. Acerca de las Competencias Profesionales. Revista Herramientas. Universidad de Barcelona. Barcelona. España. 1999. Pág. 25.

13 Pérez Viera, O. Un sistema de capacitación para el desarrollo de la Competencia Comunicativa en los dirigentes de la ETP. Tesis en Opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. ISPEJV. La Habana. Cuba. 2006. Pág. 22

En este sentido, se coincide con González Maura, V. quién enfatiza que para que un profesional se considere competente, no basta con lograr un desempeño eficiente, sino que es necesario además que actúe con compromiso y responda por las consecuencias de las decisiones tomadas, y que solo es posible porque la competencia profesional integra en su estructura y funcionamiento elementos de orden cognitivo y motivacional que se expresan como una unidad reguladora en la actuación profesional.

Investigadores de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”, definieron la competencia como: *“configuración psicológica que integra diversos componentes cognitivos, metacognitivos, motivacionales y cualidades de la personalidad en estrecha unidad funcional, autorregulando el desempeño real y eficiente en una esfera específica de la actividad, en correspondencia con el modelo de desempeño deseable socialmente construido en un contexto histórico concreto”*¹⁴. El investigador Forgas Brioso, J. y col. consideran que la competencia profesional: *“es el resultado de la integración eficiente esencial y generalizada de un complejo conjunto sustentado a partir de conocimientos, habilidades y valores profesionales, que se manifiesta a través de un desempeño profesional en el que se puede incluso dar solución a problemas no predeterminados”*¹⁵.

Precisamente a estas concepciones se adscribe el autor de este artículo y, desde ellas, conceptúa una construcción teórica que aborda la necesaria formación de los diplomáticos desde un enfoque de competencia. Se asume, por tanto, como competencia profesional en el licenciado en relaciones internacionales, *la configuración psicológica que interrelaciona componentes cognitivos, motivacionales-afectivos, metacognitivos e indicadores de la personalidad que se manifiestan de forma dinámica, creativa, flexible y en estrecha unidad favorece un desempeño competente en la solución de las problemáticas (políticas, económicas, jurídicas,*

14 Fernández González, A. M. y col. La gestión de la actividad de la ciencia e innovación tecnológica y la competencia investigativa del profesional de la educación. Material en soporte digital. IPLAC. La Habana. Cuba. 2003. Pág. 17

15 Forgas Brioso, J. A. y col. Las relaciones escuela-empresa, en el marco de las transformaciones de la ETP. Santiago de Cuba. Cuba. 2011. Pág. 4

sociales e ideológicas) que forman parte de la política exterior. Esta definición puede graficarse de la forma siguiente:

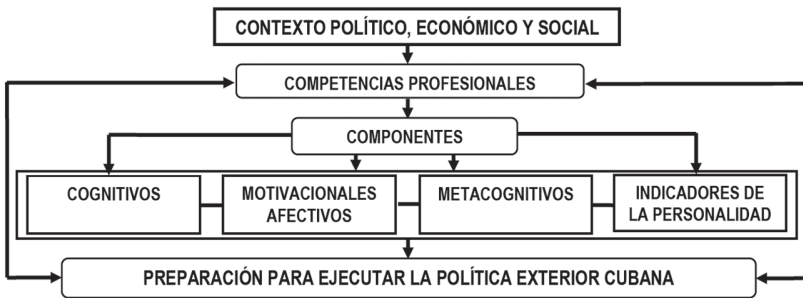


Figura 1. Componentes y relaciones de la competencia profesional en el licenciado en relaciones internacionales.

Para ello deberá tenerse en cuenta desde la concepción del macrodiseño curricular el siguiente esquema que ilustra el lugar que deben ocupar las competencias profesionales en el proceso pedagógico:



Figura 2. Ubicación de las competencias profesionales como parte del macrodiseño curricular.

2.2 El modelo de competencias profesionales del licenciado en relaciones internacionales

En el contexto de desarrollo de competencias profesionales en los estudiantes de Licenciatura en Relaciones Internacionales, la entidad laboral, entiéndase el Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX), los Organismos de la Administración Central del

Estado (OACE) y otras instituciones que lo requieran, también desempeñan un rol cardinal en dicho proceso, pues determinan los requerimientos tecnológicos, organizativos, funcionales y económicos que se relacionan y configuran, dando lugar a las competencias profesionales a formar en los estudiantes. Constituye la entidad laboral (en su interacción y comportamiento ante el colectivo laboral y en otras relaciones que trascienden el marco del puesto de trabajo) el escenario formativo en el que se desarrollan y consolidan las competencias profesionales mediante las prácticas laborales investigativas y se ponen de manifiesto sus potencialidades y cualidades para desempeñarse con calidad, compromiso y sentido de pertenencia.

La definición de competencia profesional en el licenciado en relaciones internacionales explicada en el anterior epígrafe, facilita por sus características propias utilizarla desde un enfoque pedagógico, para modelar su estructura, y comprender la interacción existente entre lo cognitivo y lo afectivo en su desarrollo, así como su expresión en el desempeño profesional de los futuros diplomáticos. Además, presupone lo epistemológico y lo metodológico, donde está implícito también lo actitudinal, lo axiológico y la sensibilidad ante su entorno profesional en constante transformación.

Por lo antes expuesto, para la determinación de las competencias profesionales en los licenciados en relaciones internacionales se deben considerar aquellas configuraciones psicológicas necesarias e imprescindibles para la ejecución de la política exterior cubana, que se confirman en el desempeño profesional y se desarrollan a lo largo de todo el proceso de formación del profesional, que se inicia en el pregrado y alcanza un nivel cualitativamente superior en el desempeño de la profesión. En tal sentido, no se debe obviar que las competencias profesionales que se establecen forman parte de un proceso dialéctico de desarrollo permanente, caracterizado por la actividad práctica en la formación inicial y la actividad laboral en el desempeño profesional.

Resulta oportuno en este orden de análisis, puntualizar que en la base de toda competencia están los conocimientos que el sujeto posee, pues esta no puede manifestarse sin un apoyo en conocimientos concretos, ya que en la realidad objetiva del proceso de enseñanza-

aprendizaje, se manifiestan unidos. Además, son de vital importancia las actitudes y valores que sirven de sustento para el logro de los objetivos. Es decir, compromiso, sentido de pertenencia y amor hacia la profesión que se desempeña y la patria. En consonancia, si resulta conocido que dentro del proceso de profesionalización se desarrollan las competencias profesionales que son imprescindibles para un licenciado en relaciones internacionales que demande una alta competitividad en el ejercicio de su profesión, es preciso establecer el modelo de competencias para su desarrollo.

A criterio de este autor, para formar a un diplomático cubano, se debe favorecer el desarrollo de competencias profesionales que se relacionen con dimensiones en el orden histórico-político, jurídico, económico, socio-comunicativo y en el centro como núcleo básico e imprescindible en el diplomático, donde a partir de su integración se potencien los conocimientos, hábitos, habilidades, actitudes y valores que no deben obviarse en un profesional que deberá enfrentar las complejidades de los escenarios políticos internacionales.

Al decir de la investigadora Santos Baranda, J. la definición de las competencias profesionales desde un enfoque pedagógico: *“permite su interpretación coherente, así como de los componentes que las identifican, las cuales se manifiesta en su propia estructura, de conocimientos, habilidades, valores y cualidades de la personalidad, modeladas en cada una de ellas. Los motivos, intereses necesidades y actitudes del profesional están implícitos en los indicadores que se operacionalizan en la evaluación del desempeño profesional y constituyen componentes importantes como motores impulsores de la construcción y desarrollo de las mismas”*¹⁶.

Atendiendo a lo anteriormente expuesto, resulta necesario estructurar un modelo para el desarrollo de las competencias profesionales del licenciado en relaciones internacionales. Para ello, el autor asume la definición ofrecida por Valle Lima, A. D. cuando considera que un modelo es: *“la representación de aquellas características esenciales del objeto que se investiga, que cumple*

16 Santos Baranda, J. La concepción de las competencias profesionales desde un enfoque pedagógico. Su papel en el desempeño del personal docente de la ETP. Centro de Estudios de Pedagogía Profesional (CEPROF). La Habana. Cuba. 2006. Págs. 5-6

una función heurística, ya que permite descubrir y estudiar nuevas relaciones y cualidades de ese objeto de estudio con vistas a la transformación de la realidad”¹⁷.

El modelo que se presenta es de naturaleza didáctica, porque revela componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje, que permite conducir el desarrollo de las competencias profesionales del licenciado en relaciones internacionales y constituye un camino para la elevación de la calidad del egresado. Considera dimensiones, competencias y aspectos de carácter básicamente didácticos que expresan la concreción de los estudios teóricos más avanzados sobre este objeto, los rasgos esenciales a la realidad objetiva en que se desarrolla y los resultados alcanzados por el autor en este campo de investigación.

Para determinar el modelo de competencias del licenciado en relaciones internacionales fue necesario consultar valiosos antecedentes, fundamentalmente en los planes y programas de estudios de diversas Academias Diplomáticas de América Latina y el Caribe (Argentina, México, Nicaragua, etc.), las cuáles determinan competencias profesionales pero que a juicio de este autor constituyen largas listas susceptibles de ser fundamentalizadas para un mejor tratamiento desde el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El modelo de competencias profesionales del licenciado en relaciones internacionales que se presenta a continuación pudiera ser asumido para otras especialidades por su características de generalidad, sin embargo, su singularidad y especificidad se manifiesta a través de las estrechas interrelaciones que se establecen entre las competencias profesionales determinadas que generan nuevas cualidades que no se manifiestan por separado, facilitando un desempeño competente del profesional en el ámbito de la defensa de la política exterior cubana. La representación gráfica de los componentes que integran el modelo que se propone es el siguiente:

17 Valle Lima, A. D. Metamodelos de la investigación pedagógica. Instituto Central de Ciencias Pedagógicas (ICCP). La Habana. Cuba. 2007. Pág. 9.

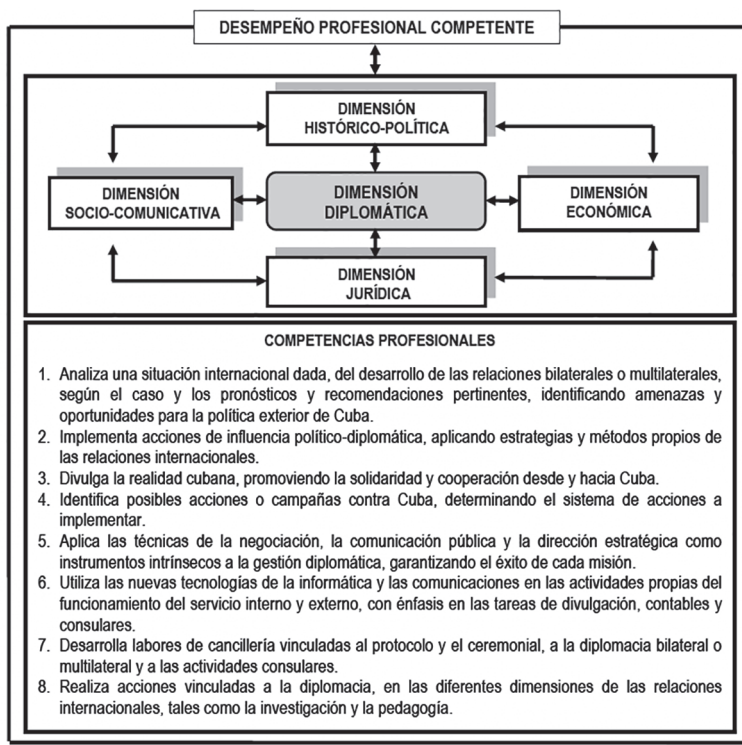


Figura 3. Componentes y relaciones de las competencias profesionales del licenciado en relaciones internacionales.

Desde esta perspectiva, en los siguientes párrafos, de forma concisa y teniendo como referente el Plan de Estudios de la Licenciatura en Relaciones Internacionales del ISRI, se procede explicar cada una de las dimensiones que integran el modelo. Primeramente, se hace referencia a las dimensiones y sus relaciones como contextos profesionales de actuación de los egresados, para posteriormente exponer algunas valoraciones sobre las ocho competencias profesionales determinadas.

Las dimensiones y su papel en el modelo de competencias del licenciado en relaciones internacionales

La **dimensión jurídica** permite, en primer término, determinar los conocimientos necesarios para que los estudiantes estén en

condiciones de poder valorar adecuadamente, por una parte, la juridicidad de las posibles iniciativas cubanas, en sus vínculos con los demás sujetos internacionales. Esos conocimientos, por otra parte, le permitirán desarrollar juicios de valor acerca de la naturaleza jurídica real de las acciones de otros sujetos internacionales en sus vínculos con los demás integrantes de la comunidad internacional, así como los necesarios para definir la respuesta más atinada que, en el marco de la legalidad internacional, pudiera requerirse por parte de Cuba ante el accionar, legal o ilegal, de que se trate. Además, se provee de herramientas idóneas para desarrollar habilidades básicas en los estudiantes que le faciliten la defensa de la legalidad jurídica internacional hoy vigente, y lograr una efectiva instrumentación de la política exterior cubana en el logro de sus objetivos, tanto en el plano bilateral, como en el multilateral.

Resulta muy importante la **dimensión económica**, pues permite a los egresados el estudio de la compleja situación económica internacional, desde el punto de vista del comercio, las finanzas y los procesos de cooperación e integración internacional. El progreso científico-técnico ha dejado profundas huellas en todas las esferas de la vida económica, política y social de las naciones, dando lugar a los procesos de globalización. El efecto creciente de esos procesos y su agudización, responde a la acción de las leyes del desarrollo de la sociedad y en especial a la acción de las leyes del capitalismo contemporáneo.

Los estudiantes se deberán apropiarse de la comprensión de fenómenos como las crisis económicas, financieras, energéticas, la crisis en las relaciones económicas internacionales, los procesos de integración, globalización neoliberal y otros. En este sentido, lo explicado permite afirmar que para que el profesional de relaciones internacionales pueda valorar y actuar acorde con el momento histórico que vivimos necesita de un conjunto de conocimientos, habilidades y valores que les sirvan como herramientas para el análisis desde posiciones marxistas y tercermundistas de los procesos del mundo contemporáneo.

La **dimensión histórico-política**, facilita el conocimiento de los acontecimientos, procesos y fenómenos fundamentales del devenir

histórico y constituye un componente imprescindible de la formación profesional de los licenciados en relaciones internacionales, tanto desde el punto de vista de su cultura como en el plano de su preparación político-ideológica. Un diplomático cubano deberá estar entrenado en el análisis de la sucesión de acontecimientos y procesos históricos en el tiempo y su manifestación en los diferentes escenarios: continentes, regiones o países, desde los fundamentos lógico-metodológicos y las categorías fundamentales de la concepción materialista de la historia.

Esta dimensión aporta conocimientos e instrumentos de análisis de la realidad histórico-social en el transcurso de siglos de desarrollo de la humanidad, contribuye a la comprensión de las fuerzas motrices del progreso histórico, al rechazo a toda manifestación de explotación del hombre por el hombre, a la condena del imperialismo como enemigo principal de la equidad y la paz, a valorizar el aporte de todos los pueblos a la historia y al respeto a la cultura e identidad de las naciones, grupos étnicos y religiosos.

La **dimensión socio-comunicativa**, es muy característica de esta profesión, pues no se debe olvidar que la comunicación es una condición sine qua non de la existencia humana a decir de muchos autores. La civilización humana, no sería posible sin su existencia ya que tanto desde el punto de vista de su desarrollo histórico como de su desarrollo individual el hombre no puede vivir, relacionarse y satisfacer sus necesidades sin comunicarse con sus semejantes. Su acción incide en el clima psicológico de todo grupo humano, por lo que es un proceso que puede afectar o favorecer la eficiencia y el ajuste emocional del individuo en la actividad en que éste se encuentre.

Los elementos socio-comunicativos constituyen un par dialéctico porque esta última condiciona el éxito de cualquier actividad social y, de manera particular, la de un profesional de las relaciones internacionales. En la actualidad, en que los sujetos de la diplomacia adquieren un rol protagónico, tiene mayor importancia y pertinencia la temática porque se conciben las relaciones internacionales sobre la base de una comunicación que propicia una relación enriquecedora para los involucrados.

La comunicación, como todo proceso que implica relaciones humanas, es muy compleja, sobre todo si se trata de motivar, orientar, negociar, convencer, distribuir funciones o, en otras palabras, dirigir procesos sociales, por lo que resulta de gran significación para los futuros diplomáticos.

La **dimensión diplomática**, se constituye en rectora del resto debido a sus presupuestos conceptuales y cosmovisivos que interpretan y explican el carácter y la dinámica de funcionamiento de las relaciones internacionales, así como la evolución de ésta a lo largo de los siglos. Es por ello, que constituye un componente imprescindible en la formación de los profesionales de esta esfera. No se concibe un profesional exitoso de las relaciones internacionales, que se desenvuelva en uno u otro de los campos de acción propios de este quehacer, que no se haya apropiado de los fundamentos teóricos, los instrumentos de análisis y el conocimiento de las principales manifestaciones de la evolución en el tiempo de los nexos entre los Estados y demás actores presentes en el sistema internacional.

Una sólida formación en esta área específica de conocimientos, resulta particularmente importante, al constituir terreno de lucha ideológica, fundamento para opciones y posiciones políticas, instrumento para la comprensión de vertientes decisivas de proceso histórico, tales como las guerras y los cambios en la estructura del sistema internacional, fuente de analogías históricas y de referentes de cotidiano empleo en los análisis de actualidad y en el discurso político.

Características del modelo de competencias profesionales del licenciado en relaciones internacionales

En correspondencia con estas dimensiones del modelo de competencias profesionales del licenciado en relaciones internacionales emana como característica distintiva y esencial su carácter sistémico e integrador, lo que hace que se denoten sus particularidades y atributos. Ello se demuestra desde su carácter: complejo y holístico, contextual, flexible y consciente y desarrollador.

La formación de competencias profesionales que ocurre en los licenciados en relaciones internacionales debe tomar en consideración los rasgos antes asumidos debido a las siguientes razones:

- El carácter complejo y holístico se expresa cuando el estudiante en formación debe integrar los saberes de distinta naturaleza que configuran las competencias profesionales que le son imprescindibles para brindar solución a la amplia gama de problemáticas que como parte de su contexto profesional se manifiestan (idiomas, solución de conflictos, negociaciones de diversas temáticas, análisis de la información, exposición de posturas políticas, promoción de la imagen nacional, etc.)
- El carácter contextual se manifiesta al reconocer las características determinadas y distintivas del proceso de formación del licenciado en relaciones internacionales; así como, cuando muestran sus competencias en la solución de problemas profesionales que se manifiestan en su contexto de actuación.
- El carácter flexible y consciente se evidencia en los posibles y necesarios cambios que se deben lograr durante el desarrollo de las competencias profesionales en los estudiantes, de forma que le permita el cumplimiento de las exigencias de los diferentes escenarios de actuación.
- El carácter desarrollador se constata en los análisis y comprobaciones que se realizan, de manera sistemática, en las transformaciones que va alcanzando el estudiante en relación con la apropiación de los contenidos de la profesión que le van a facilitar un desempeño profesional competente.

3. Algunas consideraciones finales

Los resultados del estudio realizado, persiguen en primera instancia elevar la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje y acercarlo a las tendencias más contemporáneas de la didáctica de la educación universitaria.

El profesional del presente siglo necesariamente debe estar dotado de elevados valores morales y ser competente para asumir los acelerados cambios que se producen en todas las esferas de la vida humana. Y es que la sociedad demanda cada día, con más fuerza, la formación de profesionales capaces no sólo de resolver con eficacia los problemas de la práctica profesional, sino también, y de manera esencial, lograr un desempeño ético y responsable.

Para ello resulta de vital importancia concebir el desarrollo de competencias profesionales desde una visión holística, contextualizada, flexible, consciente y desarrolladora, para alcanzar lo que numerosos estudiosos de la temática, entre ellos, Codina, A. (1998), Sánchez, P. (1998), Valiente, P. (2001), González, V. (2002), Santiesteban, M. L. (2003) y Torres Pérez (2004), han denominado: desempeño profesional socialmente deseado.

La definición y modelación de las competencias profesionales constituyen en la actualidad un campo importantísimo a desarrollar por los investigadores y profesores que se dedican a la formación de profesionales para el mundo laboral.

Es cierto que su abordaje desde la ciencia resulta complejo, pero no se deberían obstaculizar sus estudios y diferentes propuestas, sino todo lo contrario, se precisa de incentivar la búsqueda de posibles soluciones que desde diversos presupuestos faciliten el desarrollo y mejoramiento del desempeño de los profesionales que demanda la sociedad.

Bibliografía

- Bermúdez Morris, R. El Aprendizaje Formativo: Una opción para el crecimiento personal en el proceso enseñanza-aprendizaje. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Psicológicas. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana. La Habana. Cuba. 2001
- Castellanos Simons, B., Llivina, M., Fernández González, A.M. La gestión da actividad de la ciencia e innovación tecnológica y la competencia investigativa del profesional de la educación. IPLAC. La Habana. Cuba. 2003

- Cejas Yanes, E. C. La formación de competencias laborales: proyecto de diseño curricular para el técnico en Farmacia Industrial. Tesis en Opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”. La Habana. Cuba. 2005.
- Delors, J. La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI. Editorial Santillana. Madrid. España. 1996
- Fernández González, A.M., Castellanos Simons, B., y Llivina Lavigne, M. De las Capacidades a las Competencias: una reflexión teórica desde la Psicología. Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”. Centro de Estudios Educativos. La Habana. Cuba. 2004
- González Maura, V. ¿Qué significa ser un profesional competente? Reflexiones en la perspectiva psicológica. En Revista Cubana de Educación Superior. Vol. XXII. La Habana. Cuba. 2002
- Iñigo Bajos y Sosa Castillo. Emergencia actualidad de las competencias profesionales: Apuntes para su análisis. En Revista Cubana de Educación Superior. Vol. XXIII. La Habana. Cuba. 2003
- OIT. Formación profesional. Glosario de términos escogidos. Ginebra. Suiza. 1993
- Olmedo Torre, N. Modelo experimental para la detección, adquisición de competencias y definición de perfiles profesionales en el sector multimedia de las empresas TIC. Tesis en Opción al Grado Científico de Doctor en Tecnología de la Información y las Comunicaciones. Universidad Politécnica de Catalunya. Barcelona. España. 2007
- Ortiz Torres, E. Competencias y valores profesionales. En Revista Pedagogía Universitaria. Vol. 6. No. 2 Universidad de Holguín “Oscar Lucero Moya”. Holguín. Cuba. 2001.
- Parra Vigo, I. Modelo didáctico para contribuir a la dirección del desarrollo de la competencia didáctica del profesional de

la educación en formación inicial. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. ISPEJV. 2002

- Pérez Basulto, E. L. La formación de competencias profesionales en los estudiantes de técnico medio en informática mediante proyectos informáticos. Tesis en Opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. UCP “José de la Luz y Caballero”. Holguín. Cuba. 2014
- Pérez Viera, O. Un sistema de capacitación para el desarrollo de la Competencia Comunicativa en los dirigentes de la Educación Técnica y Profesional. Tesis en Opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. ISPEJV. La Habana. Cuba. 2006
- Santos Baranda, J. Modelo pedagógico para el mejoramiento del desempeño pedagógico profesional de los profesores de Agronomía de los Institutos Politécnicos Agropecuarios. Tesis en Opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. ISPETP. La Habana. Cuba. 2005
- SENA. Manual de diseño curricular para el desarrollo de competencias en la formación profesional integral. Versión-2. Dirección de Formación Profesional. Material en soporte digital. Bogotá, Colombia. 2007
- Tejada Fernández, J. Acerca de las Competencias Profesionales. Revista Herramientas. Universidad de Barcelona. Barcelona. España. 1999.
- Tobón, S. El enfoque complejo de las competencias. Revista Internacional “Magisterio Educación y Pedagogía”. No. 22. Agosto-Septiembre. Bogotá. Colombia. 2006
- Torrado Pacheco, M. C. El desarrollo de competencias: Una propuesta para la educación colombiana. Universidad Nacional de Colombia. Memorias del taller sobre Evaluación de competencias básicas. Bogotá. Colombia. 2009
- Vigotski. S. L. Obras Escogidas. Tomo III. Visor. Madrid. España. 2000

V. DOCUMENTOS.

Intervenciones del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Raúl Castro Ruz, en la inauguración y clausura de la VII Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe.

Palabras en la inauguración de la VII Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe celebrada en La Habana el día 2 de junio de 2016.

Distinguidos Jefes de Estado y de Gobierno, Estimado Embajador Alfonso Múnera Cavadía, Secretario General de la Asociación de Estados del Caribe; Estimados delegados e invitados:

Por séptima ocasión nos reunimos los jefes de Estado y de Gobierno y otros altos representantes de los Estados y territorios agrupados en la Asociación de Estados del Caribe. Esta vez para sostener un amplio intercambio sobre el tema “Unidos para enfrentar los retos del desarrollo sostenible, el cambio climático y la paz en el Caribe”.

Nuestras deliberaciones se encaminarán también a fortalecer la organización sobre la base de sus principios fundacionales, como organismo de consulta, concertación y cooperación.

Damos la bienvenida a la colectividad francesa de ultramar de San Martín, nuevo Miembro Asociado, y saludamos la adhesión como Observadores del Estado Plurinacional de Bolivia, la República de Kazajstán, la República Oriental del Uruguay y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP), al igual que la presencia de representantes de naciones y organizaciones Observadoras.

Aspiramos a contar algún día con la adhesión de todos los territorios caribeños, incluida la hermana isla de Puerto Rico como nación independiente y soberana.

Cuando en julio de 1994 se reunieron en la ciudad de Cartagena de Indias los Jefes de Estado y de Gobierno de las 25 naciones independientes, junto a delegados de otros territorios caribeños, acogiendo la iniciativa histórica de CARICOM de crear la Asociación de Estados del Caribe, lo hicieron con el propósito de unirnos en defensa de nuestra identidad, acervo cultural e intereses comunes, fortalecer la concertación política y la cooperación, e impulsar el desarrollo sostenible y la integración de nuestros pueblos.

La declaración programática de nuestra Primera Cumbre en Trinidad y Tobago estableció el Turismo, el Transporte y el Comercio como áreas estratégicas, a las que posteriormente se añadió la cooperación para enfrentar los desastres naturales.

En la Declaración de la sexta Cumbre celebrada en abril de 2014 en Mérida, México, con motivo del veinte Aniversario de la AEC, y en la evaluación del Plan de Acción de Petion Ville, adoptado en la quinta Cumbre realizada un año antes en esa ciudad de la República de Haití, se reafirmó que existen indudables logros, pero también enormes retos por vencer.

Los problemas de conectividad aérea y marítima, sus altos costos y las dificultades económicas “en gran medida como resultado de los efectos de la crisis global” obstaculizan el comercio y las inversiones entre nuestros países, por lo que nos urge encontrar soluciones novedosas, factibles y convenientes para todos, con el trato especial y diferenciado que requieren los pequeños estados.

El desarrollo del turismo multidesestino, la diversificación de los mercados, el ascenso en términos de calidad y variedad de los servicios turísticos, así como la formación de personal calificado, constituyen también áreas prioritarias.

Aprovecho la ocasión para subrayar que Cuba está especialmente interesada en ampliar y fortalecer la cooperación turística con nuestros hermanos caribeños.

Por otro lado, los fenómenos asociados al cambio climático, como la elevación del nivel del mar, que amenaza la existencia de las pequeñas islas; los huracanes, cada vez más frecuentes y poderosos; las lluvias intensas; la erosión costera y las extensas sequías, causan

grandes daños humanos y económicos. Por ello el desarrollo de la cooperación para la reducción del riesgo de desastres y la mitigación de sus efectos, constituye un imperativo inaplazable para nuestros gobiernos y debe ocupar un lugar central en el plan de acción para el futuro inmediato.

El marco acordado en la Cumbre de París sobre Cambio Climático es un importante punto de partida, pero debemos continuar trabajando para lograr que se cumpla y ampliar su alcance, siempre sobre la base de las responsabilidades comunes pero diferenciadas y del reconocimiento de las vulnerabilidades de los países menos desarrollados, especialmente de los pequeños estados insulares.

Defendemos el principio de que deben modificarse los irracionales patrones de producción y consumo e insistimos en que se requiere la voluntad política de las naciones industrializadas, para reducir la emisión de gases de efecto invernadero y establecer compromisos serios de financiamiento y transferencia de tecnología.

Otro asunto que requiere atención prioritaria es el relacionado con la soberanía sobre nuestros recursos naturales, que constituyen garantía para el futuro y fuente de riqueza para los pueblos. Permitir su explotación desmedida por intereses foráneos y con márgenes irrisorios de beneficio para nuestras naciones equivale a hipotecar el desarrollo y acrecentar la dependencia.

En los últimos años la Asociación de Estados del Caribe ha concentrado sus principales esfuerzos en impulsar la cooperación en las áreas estratégicas antes mencionadas, lo que es positivo y debemos continuar desarrollando, sin perder de vista que las circunstancias actuales nos plantean serios desafíos que también es preciso enfrentar unidos.

No podemos permanecer indiferentes ante las turbulencias que tienen lugar en América Latina y el Caribe, como consecuencia de la contraofensiva imperialista y oligárquica contra los gobiernos populares y progresistas surgidos tras el fracaso de la ola neoliberal, lo que constituye una amenaza a la paz, la estabilidad, la unidad y la imprescindible integración regional.

La situación requiere fortalecer la consulta y la concertación, en aplicación de los postulados de la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, firmada por los Jefes de Estado y de Gobierno en la Segunda Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), celebrada en La Habana en enero de 2014. Habrá también que demandar de otros el respeto a esos principios en sus relaciones con nuestros países.

Los compromisos de los Estados de la región de no intervenir, directa o indirectamente, en los asuntos internos de cualquier otro Estado y observar los principios de soberanía nacional, la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos; de fomentar las relaciones de amistad y de cooperación entre sí y con otras naciones; de practicar la tolerancia y convivir en paz, así como respetar plenamente el derecho inalienable de todo Estado a elegir su sistema político, económico, social y cultural, constituyen condiciones insoslayables para la paz, la concordia, el desarrollo y la integración de nuestros países.

Ratifico nuestra más firme e incondicional solidaridad con el hermano pueblo venezolano, con el gobierno legítimo del Presidente Nicolás Maduro Moros y con la Revolución Bolivariana iniciada por el Comandante Hugo Chávez Frías, que enfrentan con firmeza la embestida desestabilizadora y la guerra económica y mediática de quienes pretenden barrer las conquistas políticas, sociales y económicas que han beneficiado a millones de ciudadanos que durante siglos vivieron en condiciones de pobreza, injusticia y desigualdad.

Es motivo de profunda preocupación el inaceptable intento del Secretario General de la Organización de Estados Americanos de aplicar la llamada Carta Democrática Interamericana para intervenir en los asuntos internos de Venezuela. La Declaración de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores explica la posición de Cuba y me exonera de entrar en detalles.

Solo reitero nuestra opinión de que la OEA, desde su fundación fue, es y será, un instrumento de dominación imperialista y que ninguna reforma podrá cambiar su naturaleza ni su historia. Por eso, Cuba jamás regresara a la OEA.

También expresamos nuestra solidaridad con el pueblo brasileño y la presidenta constitucional Dilma Rousseff, que enfrenta valientemente el golpe de estado parlamentario promovido por la derecha oligárquica y neoliberal, para revertir las conquistas sociales alcanzadas durante los gobiernos del Partido de los Trabajadores.

Ratifico nuestra satisfacción por los avances logrados en el proceso de paz en Colombia y reitero que mantendremos los esfuerzos para contribuir a lograr la firma de un acuerdo que ponga fin definitivamente al conflicto armado en esa hermana nación.

Para preservar la convivencia pacífica y la estabilidad es imprescindible evitar la exacerbación de los diferendos territoriales heredados de la época colonial, que deben ser resueltos mediante el diálogo y la negociación, con clara conciencia de la responsabilidad histórica que tenemos con nuestros pueblos por el futuro de paz, justicia, equidad y desarrollo sostenible al que todos aspiramos.

Esta conferencia es ocasión propicia para refrendar la firme voluntad de continuar cooperando y compartiendo nuestros modestos logros con los hermanos caribeños, a pesar de las dificultades económicas que enfrentamos.

Consideramos igualmente ineludible el compromiso de apoyar la reconstrucción y el desarrollo de la hermana República de Haití, cuna de la primera revolución independentista y antiesclavista en Nuestra América.

Ratifico el respaldo al legítimo reclamo de los países de la Comunidad del Caribe de recibir compensación por los horrores de la esclavitud y la trata de esclavos.

De igual manera, reafirmo nuestro invariable apoyo al derecho de los estados pequeños y vulnerables a recibir un trato especial y diferenciado en el acceso al comercio y las inversiones, y a su justa demanda de recibir cooperación de acuerdo con sus necesidades reales y no sobre la base de indicadores de ingreso per cápita que los clasifican como países de renta media y, por tanto, les impiden el acceso a recursos financieros indispensables.

Nunca olvidaremos que al constituirse la Asociación de estados del Caribe, en julio de 1994, los hermanos caribeños defendieron

nuestra pertenencia a esta entrañable familia cuando Cuba atravesaba por una situación muy difícil: la economía había caído un 35 por ciento debido a la pérdida abrupta de sus principales mercados, provocada por la desaparición del campo socialista europeo, y crecían las presiones imperiales para bloquear y destruir la Revolución.

Tampoco olvidaremos el permanente respaldo que todos los gobiernos aquí representados han dado a nuestra justa demanda de que se ponga fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos contra Cuba, que se mantiene vigente, a pesar de haber sido rechazado en 24 ocasiones en la Asamblea General de las Naciones Unidas y en otros importantes foros, como la Cumbre de las Américas celebrada el pasado año en Panamá, y de las medidas positivas, pero insuficientes, adoptadas por el gobierno norteamericano.

Agradecemos también el apoyo expresado en la cuarta Cumbre de la CELAC al reclamo de devolución del territorio cubano ilegalmente ocupado por la Base Naval de los Estados Unidos en Guantánamo, en contra de la voluntad de nuestro pueblo y gobierno.

Antes de concluir deseo rendir tributo a la memoria del Profesor Norman Girvan, destacado intelectual jamaicano, incansable luchador por el progreso del Caribe y la integración regional y gran amigo de Cuba, quien fuera Secretario General de nuestra Asociación.

También debemos reconocer la destacada labor realizada por el Embajador Alfonso Múnera Cavadía en estos cuatro años como Secretario General de la Asociación de Estados del Caribe y expresar nuestra satisfacción por la elección de la Embajadora de Santa Lucía June Soomer, primera mujer que asumirá esa responsabilidad, a quien deseamos los mayores éxitos.

Sin más, declaro inaugurada la séptima Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe.

Muchas gracias.

Palabras en la clausura de la VII Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe celebrada en La Habana el día 4 de junio de 2016.

Excelentísimos Señores Jefes de Estado y de Gobierno, y demás delegados, observadores e invitados;

Estimado Embajador Alfonso Múnera Cavadía, Secretario General de la AEC:

Enviamos nuestro mensaje de condolencias y solidaridad a la familia del gran campeón de boxeo Muhammad Ali, al pueblo de los Estados Unidos, en especial a la comunidad afroamericana, cuyos derechos siempre defendió, así como a toda la comunidad deportiva internacional. Nunca olvidaremos su caballerosidad y ética, su rechazo a la guerra y su defensa de la paz, su respeto y amistad con el compañero Fidel y con ese gran boxeador nacido en Cuba y caribeño que fue Teófilo Stevenson, cuyo padre nació en San Vicente y las Granadinas y nieto, por vía materna, de una sancristobaleña.

La Cumbre que hoy concluye demuestra la capacidad de nuestra región para dialogar y concertar posiciones sobre los problemas y desafíos comunes que enfrentamos, y para perseverar en la búsqueda de soluciones a los mismos, adaptadas a las condiciones, necesidades y prioridades del área.

Los documentos y decisiones adoptados dan fe de ello. Hemos encontrado el consenso necesario para pronunciarnos sobre temas sensibles, de interés común.

La recién acordada Declaración de La Habana reafirma la vigencia de los principios fundacionales de nuestra Asociación como organismo de consulta, concertación y cooperación, para adoptar posiciones comunes entre los Estados, Países y Territorios del Caribe y promover la integración, tal como está recogido en el Convenio Constitutivo.

Hemos aprobado acciones concretas en el marco del Plan de Acción para los próximos tres años, en una variedad de temas de alta prioridad para todos nosotros.

Pero nos queda mucho por hacer y tenemos grandes retos que enfrentar, como son las amenazas a la paz y la seguridad

internacionales, los efectos de la crisis económica y financiera internacional, y las consecuencias del cambio climático.

El debate sostenido demuestra la necesidad y la capacidad de nuestra Asociación de tratar los temas esenciales de la región, lo que es imprescindible para continuar los avances en materia de integración y de cooperación, dado que estos dependen esencialmente de la voluntad política de los gobiernos y las prioridades comunes de desarrollo.

Hemos reafirmado la importancia de aplicar los postulados de la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, firmada por los Jefes de Estado y de Gobierno en enero de 2014, en las relaciones entre nuestras naciones y con otras contrapartes y socios.

La paz y la estabilidad, la defensa de los intereses de nuestros pueblos y el ejercicio de la soberanía y la autodeterminación, sin injerencia externa, son elementos esenciales para avanzar hacia las metas de integración y cooperación que nos hemos trazado. Esta coyuntura nos obliga a preguntarnos cómo consolidar lo alcanzado y seguir adelante. Sabemos todos, por la experiencia de la década perdida, que una nueva oleada neoliberal, con el desmontaje de las políticas sociales inclusivas, el aumento de la pobreza y la desigualdad, la desregulación del mercado, la desprotección ambiental y la disminución del papel del Estado, nos impedirá cumplir los objetivos de integración regional y cooperación que nos hemos fijado.

Cuba continuará trabajando, desde la Presidencia del Consejo de Ministros de la Asociación, con el propósito de seguir fortaleciéndola y aunando voluntades para hacer frente a los desafíos colectivos.

Nuestra Asociación fue creada con el objetivo de unir a toda la familia caribeña, incluyendo a los territorios que forman parte de estados europeos. Reconocemos la contribución de todos ellos, así como de la República Francesa y los Países Bajos, en su condición de Miembros Asociados. Esperamos que lo sigan haciendo y que también se sume el resto de los territorios caribeños.

Agradecemos la participación y los aportes de las naciones y organizaciones Observadoras, cuyo número continúa incrementándose, como muestra del interés que suscita el Caribe en todo el mundo.

Deseo destacar, una vez más, el aporte del Embajador Alfonso Múnera Cavadía al fortalecimiento de la Secretaría y de la labor de la AEC en estos años. A partir del próximo mes de agosto, este esfuerzo será liderado por la Embajadora June Soomer, a quien nuevamente felicitamos por su elección y le reiteramos nuestro apoyo.

Igualmente agradecemos la presencia de todos ustedes en La Habana y su compromiso con el avance y la consolidación de la Asociación.

Muchas gracias.

VI. NOTAS.

Recordando a Silvio Baró.

En el primer aniversario de la desaparición física del Dr. Silvio Baró Herrera, uno de nuestros más destacados profesores e investigadores cubanos, el Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, ISRI, rinde homenaje a su memoria con la publicación de dos comentarios sobre su labor como académico, investigador y revolucionario cabal.

Al hacerlo, expresa también imperecedero agradecimiento por su contribución a esta Revista Política Internacional, que lo acogió siempre como un miembro más de su equipo, donde dejó modestamente su sabiduría, su nivel científico y su firme compromiso con la Revolución cubana y hacia los pueblos del llamado Tercer Mundo.

Silvio Baró Herrera: Legítimo representante del Enfoque Sur, el pensamiento económico marxista y de la teoría del sistema mundo

Dr. Ernesto Molina Molina¹

El 30 de junio del 2015, falleció en La Habana el prestigioso economista cubano Silvio Baró Herrera. Conocido, respetado y querido por sus alumnos y compañeros de profesión – dentro y fuera de Cuba – por su solidaridad, rigor y nivel académico; y por su compromiso con la Revolución cubana y su quehacer a favor de la soberanía e independencia de los pueblos del Tercer Mundo.

La Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba (ANEC) durante muchos años contó con su firme colaboración; muy en especial como miembro del Comité Académico de los 12 eventos de Globalización y Problemas del Desarrollo organizados en la Habana, desde 1999 hasta el 2012. Se graduó como economista en 1969 en la Universidad de La Habana y obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Económicas en esa misma Universidad en 1988. Luego

¹ Profesor Titular del ISRI

de haber trabajado como profesor desde 1968 hasta 1982; pasó a trabajar como investigador, sin abandonar su condición de profesor, primero, en el Centro de Investigaciones de Economía Mundial; y posteriormente en diversas instituciones afines, como el Centro de Estudios de Europa, el Centro de Estudios de África y Medio Oriente; y finalmente, en el Centro de Investigaciones de Política Internacional.

Silvio Baró se caracterizó por reflejar en sus libros y artículos los aspectos históricos y críticos para poder explicar lo diverso del desarrollo económico y social del mundo en general, pero haciendo énfasis en los pueblos del Tercer Mundo; se le debe considerar como un legítimo representante del Enfoque Sur, del pensamiento económico marxista y de la teoría del sistema mundo.

Su actividad docente se inició como alumno ayudante de Economía Política entre 1968 y 1969; y en los años siguientes hasta 1977, combinó la enseñanza de Economía política con la de Historia de las Doctrinas Económicas, Filosofía Marxista y Teorías del Desarrollo. Su continuo desarrollo científico lo convirtió en un especialista de Relaciones Económicas Internacionales, lo cual le permitió destacarse como profesor de materias analíticas por regiones (Asia, África, América Latina, Economía Mundial, Problemas Globales Contemporáneos).

En todas estas disciplinas, publicó libros y artículos que permiten explicar en forma holística cómo los problemas económicos globales han desencadenado una serie de consecuencias que influyen sobre los procesos sociales, jurídico-institucionales, político-militares, ambientales y éticos, conformando una tupida madeja de causas y efectos que se influyen mutuamente los unos a los otros. Ello explica su aporte muy significativo al esclarecimiento crítico de las Teorías del Desarrollo y del Sistema Mundo.

Su participación como ponente y conferencista en eventos internacionales fue muy amplia, principalmente en temas de Relaciones Internacionales, en países como Japón, India, Yugoslavia, Angola, Suiza, México, Brasil, Bolivia, Hungría, Polonia.

Características muy destacadas de su personalidad, fueron su sencillez, modestia, capacidad para formar profesionales jóvenes, para el debate franco y su falta de egoísmo personal. El amor, la solidaridad, la decencia y el sentido del deber, estuvieron presentes en Silvio hasta el último día de su vida.

Al Dr. Silvio Baró Herrera (1947 - 2015).

30 de junio de 2016

El grupo de investigadores sobre África y Medio Oriente del Centro de Investigaciones de la Política Internacional (CIPI) desea recordar al modesto e incansable profesor e investigador Dr. Silvio Baró Herrera, en el primer aniversario de su muerte, por su importante aporte al mundo de la Academia cubana y en particular a los estudios sobre estas regiones del mundo, así como a su labor dentro del CIPI, al cual contribuyó desde los momentos iniciales de su creación y en el cual laboró con gran consagración hasta los últimos momentos de su existencia física.

La Economía fue su dedicación fundamental. Sus investigaciones abordaron los complejos y difíciles asuntos de la economía mundial y la globalización, al mismo tiempo que profundizó en los graves problemas económicos y sociales que presenta el continente africano y el Medio Oriente. Una de sus aristas de trabajo fundamentales versaron también sobre los retos de la integración en África, los impactos de la crisis económica sobre las deformadas economías africanas y los mecanismos de dominación implementados por la Unión Europea y Estados Unidos, así como los efectos del cambio climático y la venta de tierras en África. Todos estos temas se encuentran abordados en decenas de trabajos y libros publicados en Cuba y en revistas extranjeras. Una buena parte de sus artículos se publicaron hasta mediados de 2010 en el boletín *CEAMOnitor* (editado por el Centro de Estudios de Africa y Medio Oriente). Por esa fecha Silvio estuvo dirigiendo dicho Centro y desde el cual, contribuyó a la formación de nuevos investigadores, a los que transmitió su pasión por los temas africanos y sus métodos de trabajo y análisis.

Con gran capacidad, maestría, comprensión, espíritu crítico y deseos de enseñar, Silvio se insertó en el CIPI, contribuyendo con los estudios sobre la prospectiva estratégica y el método de construcción de escenarios, aspectos a los cuales dedicó varias jornadas de trabajo con el objetivo de explicar la metodología de las diferentes escuelas de los estudios de futuro. Sostenía siempre que la proyección del futuro, el análisis de las múltiples variantes o alternativas que podían presentarse, el comportamiento de las diferentes variables y actores, tenía que hacerse sobre la base de una fuerte investigación científica que permitiría pronosticar y proyectar así las distintas problemáticas para establecer las estrategias a seguir con el objetivo de poder actuar anticipadamente. Estuvo al frente de varios proyectos de investigación en el CIPI, dirigió el grupo sobre África y Medio Oriente, y era miembro del Consejo Científico de nuestra institución. Sus aportes a la conformación de los Escenarios de Política Internacional no sólo estuvieron centrados en las regiones de África y Medio Oriente sino incluyeron además los problemas globales.

El *profe*, como muchos de nosotros - sus alumnos y compañeros - lo llamaban cariñosamente fue sobre todo un hombre revolucionario, de principios, talentoso, mesurado, discreto y de excelentes relaciones humanas, dispuesto a compartir sus conocimientos y apoyar a quienes lo necesitaran. Su figura respetable nos dejó el recuerdo de una notoria y ejemplar actuación en la vida. Deseamos que su empeño y dedicación al trabajo científico permanezca entre nosotros.

Gracias profe.

Grupo de África y Medio Oriente, Centro de Investigaciones de la Política Internacional, CIPI.

DE LOS AUTORES.

Castro Herrera, Nils

Nacido en Panamá. Doctor en Letras y Licenciado en Historia del Arte. Profesor en las Universidades de Panamá y en la del Istmo, así como en Cuba, México y otras. En la docencia ha abordado diferentes disciplinas, teoría literaria, estética, lingüística general, teoría de la comunicación y de la cultura, así como relaciones de Panamá con Estados Unidos, Sistema mundial y Sistemas políticos de América Latina, teoría general de sistemas. Miembro fundador de varias organizaciones políticas latinoamericanas. Ha sido asesor de presidentes y cancilleres de la República de Panamá. Acreditado como Embajador de su país ante gobiernos latinoamericanos y en misión especial para gestiones en el área centroamericana y la región latinoamericana. Metodólogo, investigador. Analista político y periodista. Colaborador regular de importantes revistas de América Latina, entre estas de Cuba. Ha escrito varios libros sobre diversos temas políticos.

Carballo Maqueira, Leonel

Licenciado en Derecho, Doctor en Ciencias Jurídicas. Profesor Titular de la Universidad de La Habana, del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” y del Colegio de San Gerónimo de La Habana. Ha impartido conferencias en universidades extranjeras, entre estas, la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial. Asimismo participado en proyectos de investigación nacional e internacionales. Autor y coautor de seis libros. Ha colaborado en publicaciones especializadas en Cuba y en el exterior.

Delgado Bermúdez, Eduardo

Licenciado. Profesor Auxiliar del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI). Profesor a tiempo parcial de la Universidad de

La Habana. Inició su labor docente como profesor de la asignatura Colonialismo y Subdesarrollo en Asia en la Universidad de La Habana. Profesor invitado en otras altas instituciones docentes en Cuba. Miembro del Consejo Asesor de varias instituciones. Funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, donde ha ocupado diferentes cargos internos y en el exterior como Embajador. Fungió como Director de Organismos Internacionales del Ministerio del Comercio Exterior. Fundador de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina (OSPAAAL). Ha colaborado en distintas publicaciones cubanas y en el exterior.

González Maicas, Zoila A.

Doctora en Ciencias Económicas. Profesora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, ISRI, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. Ha ocupado diversos cargos en la Universidad de La Habana y en instituciones cubanas relacionadas con temas económicos, de planificación y de turismo. En el exterior ha participado en varias actividades y conferencias, entre estos en la Universidad de Cambridge, en el Reino Unido, y recientemente en Haití. Directora de Turismo de la Asociación de Estados del Caribe, 2001-2005. Publicado varios libros sobre la Comunidad Económica europea y el Gran Caribe.

Hernández Chang, Emilio Ariel

Profesor del ISRI “Raúl Roa García”, Doctor en Ciencias Pedagógicas (2015), especializado en Pedagogía Profesional. Ha sido profesor, subdirector de instituciones docentes y Jefe de Departamento en el Ministerio de Educación de Cuba, además de experto de la UNESCO para los vínculos de los procesos educativos y el mundo laboral. Es miembro de la Comisión Asesora de la Educación Técnica y Profesional (ETP) de Cuba. Ha formado parte de proyectos de investigación y publicado artículos científicos e impartido cursos, diplomados y conferencias en varios centros, universidades e instituciones académicas en Cuba y en el exterior, ejemplo, en El Salvador y Colombia.

Németh Lesznova, Georgina

Máster en Relaciones Económicas Internacionales (ISRI). Doctorante en Ciencias Económicas. Profesora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, Se especializa en temas de investigación: geopolítica mundial y problemas globales; Brasil; América Latina y el Caribe; BRICS; relaciones inter- y transnacionales; temas de política y de economía política mundiales. Ha impartido conferencias en universidades de Brasil. Publicado artículos y ensayos en colaboración y a título individual en revistas en Serbia y Hungría

Martínez Salsamendi, Carlos

Fundador del Ministerio de Relaciones Exteriores. Ha desempeñado diferentes cargos en el servicio interno y en el exterior, como Cónsul General y Embajador, tales como Japón, Shanghai (R.P. China), Gambia, entre otros. Durante 20 años trabajó como Asesor de Política Internacional del Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Carlos Rafael Rodríguez. Ha impartido conferencias en universidades e instituciones cubanas y en varios países, por ejemplo en las universidades estadounidenses American University y en Brown. Igualmente en: Sudáfrica, Venezuela, San Vicente y las Granadinas y otros. Publicó “Las Carreras para ser Diplomático” en edición digital de la Editorial Ruth. En proceso de edición por parte de la editorial Nuevo Milenio, libro “Carlos Rafael Rodríguez en la Revolución cubana” y en preparación otro sobre “La Política Exterior en la Historia de Cuba”.

Oramas Oliva, Oscar

Licenciado en Ciencias Sociales, Doctor en Ciencias Históricas en la Academia de Ciencias de Hungría. Master en Historia del Arte en la Universidad de La Habana. Ha ocupado diferentes cargos en el Ministerio de Relaciones Exteriores, entre los que se encuentra el de Viceministro. En el exterior como Embajador Representante Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas por espacio de siete años. Embajador en varios países de África, en República de

Guinea, Angola, Sao Tomé y Príncipe. Mali y otros. Ha publicado varios libros sobre temas políticos, sociales y culturales editados en Cuba, Argentina, Venezuela y Portugal. Actualmente colabora en el diario Granma Internacional como periodista. Es miembro de la UNEAC, Unón de Escritores y Artistas de Cuba.

Sánchez Otero, Germán

Licenciado en Sociología. Profesor a tiempo parcial en la Universidad de La Habana. Inició estudios de las carreras de Economía y de Filosofía. Profesor en la Universidad Católica de Chile. Escritor, profesor, investigador y conferencista en diversos auditorios de Cuba, América Latina y Europa. Fundador de la Revista OCLAE, la cual dirigió. Formó parte de un Grupo de Estudios Latinoamericanos Colabora en distintas publicaciones en Cuba y en el exterior. Ha publicado más de diez libros sobre temas de historia, sociología, economía y política en géneros de ensayos, crónicas, testimonios, prólogos, biografía, entrevistas y una novela. Entre sus obras aparecen varios libros dedicados a Ernesto Guevara de la Serna, Che. Actualmente concluye el libro “Hugo Chávez y el destino de un pueblo. Embajador de Cuba en Venezuela de 1994 al 2009.

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN

Los trabajos a presentar deberán ser originales y de las siguientes categorías:

1. Ponencias científicas, descripción de la investigación, metodología, análisis de resultados y conclusiones: extensión máxima 20 páginas.
2. Artículos, análisis, reflexiones y conclusiones sobre temas políticos y económicos: extensión entre 10 y 20 páginas.
3. Valoraciones, reseñas de tesis, disertaciones, comentarios de artículos, libros e investigaciones de reciente publicación: extensión de 1 a 5 páginas.

Los trabajos correspondientes a las categorías 1 y 2 deberán estar acompañados de una síntesis del trabajo de 10 líneas como máximo. Los datos biográficos del autor, de entre 50 y 75 palabras que indiquen su perfil académico y profesional, así como sus principales líneas de investigación. Además, la indicación de palabras claves. La categoría 3 deberá identificar la publicación de la cual trata la reseña, comentario, libros u otras obras, con nombres de autores, lugar de edición y fecha de publicación.

Los trabajos seguirán el modelo internacional de estilo de la APA.

Los materiales se presentarán en letra Arial, cuerpo 12 puntos, con interlineado 1.5, y espacio posterior entre párrafos de 6 puntos. El documento deberá estar paginado y justificado y el título estará escrito en mayúsculas con la misma tipografía a 14 puntos y centrado.

Los epígrafes (a 12 puntos en negrita y minúscula) y subepígrafes (a 12 puntos, en negrita y cursiva) del texto no irán numerados. Las notas y referencias bibliográficas se numerarán correlativamente y su texto se recogerá a pie de página, a 9 puntos y justificadas. La bibliografía se incluirá al final del trabajo, sin numeración y ordenada alfabéticamente. Para todo el trabajo se seguirá el modelo internacional de estilo de la APA.

Los esquemas, gráficos, tablas, etc. deberán tener la calidad suficiente para su reproducción directa. Se insertarán en el lugar adecuado dentro del cuerpo del texto del trabajo. Se presentarán en blanco y negro o escala de grises con su correspondiente título y en numeración arábica, a 10 puntos, referenciadas en el texto. Al interior de las tablas se utilizará un tamaño de letra de 9 puntos.

En caso de anexos deberán estar titulados al final del trabajo y serán solo los imprescindibles. Se numerarán de forma arábica a 12 puntos y referenciados en el texto.

Los trabajos podrán ser enviados en formato Word para Window a través de la dirección electrónica de la Revista, o entregados impresos en la sede del ISRI (en este caso acompañados de una versión en soporte digital).

La decisión final de la publicación del trabajo presentado dependerá del Consejo Editorial de la Revista. Los autores de los materiales aceptados para su publicación recibirán 3 ejemplares de la revista una vez publicada.

Los trabajos deben ser enviados a:

REVISTA POLÍTICA INTERNACIONAL

Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García"
Calzada Nº 308 esquina a H, Vedado, Plaza de la Revolución,
Ciudad de La Habana, Cuba.
E-mail: rpolint@isri.minrex.gov.cu
Web: www.isri.cu

Los trabajos publicados en esta revista corresponden a las opiniones de los autores.

Todos los derechos reservados ISRI.

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de la editorial.

MinRex

Ministerio de Relaciones Exteriores